

VEINTE AÑOS DE LA
ENCUESTA BICENTENARIO UC



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



Dos
décadas
mirando
a **Chile**

2006-2025

Dos
décadas
mirando
a **Chile**

2006-2025

**VEINTE AÑOS DE LA
ENCUESTA BICENTENARIO UC**



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Encuesta Bicentenario UC
Pontificia Universidad Católica de Chile
Dos décadas mirando a Chile

Dirección de contenidos

Emilia Saffirio

Edición

Josefina Hirane

Florencia Cruz

Dirección de arte

Soledad Hola

Diseño y diagramación

Diseño de Marca y Diseño Corporativo UC

Fotografías

Gentileza de diario El Mercurio

Karina Fuenzalida

César Dellepiane

© Inscripción N° 2025-A-13214

Derechos reservados

Diciembre 2025

ISBN N° 978-956-14-3545-2

Primera edición

350 ejs. / Impresor: Fyrma Gráfica

Citar como:

Pontificia Universidad Católica de Chile. (2025).

Dos décadas mirando a Chile. 2006-2025.

Veinte años de la Encuesta Bicentenario UC.

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS. 7

PRÓLOGO. 8

/ Gabriel Boric
Presidente de la República

PRESENTACIÓN. 10

/ Juan Carlos de la Llera
Rector de la Pontificia Universidad
Católica de Chile

INICIOS, CONTEXTO Y CONTRIBUCIÓN. 12

La génesis del proyecto. 12
El Chile de entonces y el de ahora. 14
Veinte años aportando a la
conversación pública. 16

SOCIEDAD. 19

**La sociedad que hemos llegado
a ser. 20**

/ Roberto Méndez
Movilidad social. 22
Conflicto y metas país. 26
Estado versus iniciativa privada. 30
Migración. 32

NACIÓN. 39

Excepcionalidad chilena desafiada. 40

/ Francisca Alessandri
Apego a la chilenidad. 43
Chile y el mundo. 48

FAMILIA. 57

Familia chilena en transformación. 58

/ Ignacio Irarrázaval
Mujer, hogar y trabajo. 60
Género. 64
Configuración familiar. 66
Natalidad. 72

RELIGIÓN. 81

Dos décadas adversas. 82

/ Eduardo Valenzuela
Creencias religiosas. 84
Compromiso religioso. 91
Presencia religiosa. 94

COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD. 99

La soledad en tiempos del COVID. 100

/ Héctor Carvacho
Confianza interpersonal. 102
Asociatividad y redes de apoyo. 104
Salud mental, temor y soledad. 108
Identidad y discriminación. 114

INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA. 119

**Escapar de la trampa de la desconfianza
institucional. 120**

/ Ignacio Cáceres
Confianza y representación. 122
Democracia. 128
Corrupción. 132
Violencia. 134

ANEXOS. 138

Metodología. 138
Equipo de trabajo. 139

Agradecimientos

La realización de las veinte ediciones de la Encuesta Bicentenario UC ha sido posible gracias al apoyo y colaboración de diversas personas e instituciones a lo largo de estos años. En su etapa inicial, esta iniciativa contó con el respaldo de la empresa de investigación de mercados Adimark, Canal 13 y El Mercurio. En el caso de este último, su apoyo sostenido en la difusión y comunicación de los resultados ha sido clave para proyectar la Encuesta Bicentenario más allá del ámbito académico y situarla de manera permanente en el debate público. En ese marco, agradecemos a su exdirector Cristián Zegers, a su actual director Carlos Schaerer y a Álvaro Fernández, director editorial del diario.

Desde 2018, la Encuesta Bicentenario se ha beneficiado además del compromiso y la contribución de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradecemos especialmente el apoyo y la buena disposición de sus anteriores autoridades decanales y de su actual decana. Asimismo, corresponde destacar el trabajo de campo, inicialmente a cargo de Adimark y hoy desarrollado con gran profesionalismo por la Dirección de Estudios Sociales UC (DESUC).

Finalmente, aunque no es posible mencionarlos individualmente, expresamos nuestro agradecimiento a los más de 35 académicos de la UC, así como a cerca de 50 académicos externos, autoridades y líderes de opinión, quienes han contribuido de manera sostenida al análisis y reflexión de los resultados de la encuesta a través de documentos, escritos y seminarios.

Santiago, diciembre de 2025

PRÓLOGO

Veinte años de nuestra historia a través de los datos

En los últimos veinte años nuestro país ha enfrentado diversas transformaciones sociales, políticas y culturales; además de múltiples desafíos que son parte de un mundo interconectado, complejo y en permanente cambio.

El Chile del año 2006 es muy diferente al de hoy. Hemos sido testigos de intensos procesos sociales como las movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011; el estallido social del año 2019 y sus dos procesos constituyentes; la crisis sanitaria del COVID-19; el aumento de la migración en los últimos años; la irrupción de tecnologías y de la inteligencia artificial, entre otros fenómenos que han impactado en nuestra vida cotidiana y que nos hacen preguntarnos sobre cómo vivimos, qué nos identifica como chilenos y chilenas, y hacia dónde avanzamos como sociedad.

Distintos actores políticos y del mundo académico han interpretado estas décadas a través de encuestas, sondeos de opinión, debates y análisis con base en diversas fuentes de información. Y en esa tarea de comprender nuestra realidad, la Encuesta Bicentenario UC ha sido un instrumento valioso que nos ha permitido identificar los cambios y permanencias en nuestro sistema de valores, en los conflictos que atraviesan la sociedad, en nuestra cohesión social y en la confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones, entre otros temas de relevancia.

La Pontificia Universidad Católica de Chile, en su constante aporte al conocimiento y al debate público, nos ha entregado durante dos décadas los resultados de este estudio prestigioso, confiable metodológicamente, de representación nacional y de libre acceso para quienes quieren conocer sus resultados. Este aporte es invaluable para el mundo académico y político, ya que cada edición de la Encuesta Bicentenario UC muestra una radiografía social de un momento de nuestra historia, y en su conjunto nos entrega tendencias desde sus distintas dimensiones de análisis.

El presente libro conmemorativo de los veinte años de la Encuesta Bicentenario UC nos relata el conjunto de esta historia. Es un esfuerzo por analizar un período de tiempo a través de la evolución de los datos. El rector Juan Carlos de la Llera y los exrectores Pedro Pablo Rosso e Ignacio Sánchez, junto a diversos autores, nos relatan sobre la génesis de este estudio que nació de cara a la celebración del bicentenario de nuestra república, y realizan profundas reflexiones acerca de nuestra sociedad y sus principales conflictos; la nación y aquello que nos identifica como chilenos y chilenas; las transformaciones de la institución de la familia y de las creencias religiosas, así como de la visión sobre nuestra institucionalidad y democracia.

Al mirar los datos en una perspectiva amplia, y tal como lo he planteado en distintas instancias nacionales e internacionales, es posible afirmar que la democracia no es algo dado, ni su desarrollo un fenómeno lineal. Como país hemos pasado por distintas tensiones, períodos de optimismo y paradojas. Y la Encuesta Bicentenario UC nos permite identificar aquellos malestares que hoy presenta la ciudadanía.

GABRIEL BORIC
Presidente de la República



Por ejemplo, en la medición de este año sólo el 3% de las personas señaló que confía mucho en los partidos políticos y el 81% considera que hay mucha corrupción en el país, lo que evidencia una mirada crítica y una desafección hacia la política institucional en tiempos donde la democracia a nivel global está siendo cuestionada.

Estos datos nos deben interpelar a todos y todas, y nos plantean la necesidad de generar acciones para que la política sea vista y practicada como un ejercicio cotidiano y deliberativo que permite alcanzar consensos, por vía pacífica y dialogada, en beneficio de una ciudadanía diversa y cada vez más informada y crítica.

Estoy convencido que podemos avanzar como país para recuperar la confianza ciudadana. La buena política requiere de diálogo transparente y participación de todos los actores, porque las distintas miradas –y muy especialmente la de quienes viven en situaciones de fragilidad y vulnerabilidad social– enriquecen los debates y permiten avanzar hacia acuerdos que vayan en directo beneficio de las familias, tal como lo hicimos durante mi mandato con leyes como el Royalty Minero, las 40 horas, el aumento del salario mínimo o la creación del Ministerio de Seguridad Pública. Estas políticas y logros se veían desde hace años lejanos pero hoy son una realidad que ha permitido a los municipios contar con más recursos, a los trabajadores tener mayores ingresos, y a la sociedad toda mejorar la respuesta a los desafíos que plantea la seguridad en nuestro país y el mundo.

El presente texto es una invitación a repensar el Chile de ayer y el Chile de hoy a través de los datos. En mi calidad de Presidente de la República agradezco a la Pontificia Universidad Católica por este esfuerzo, porque gracias a la Encuesta Bicentenario UC podemos comprender parte importante de nuestra historia republicana e identificar claves sobre el país que estamos construyendo; para tomar acciones que permitan a nuestros hijos e hijas vivir en una sociedad más cohesionada y donde el bienestar de todos sea la base para desarrollar sus proyectos de vida.

A handwritten signature in black ink, likely belonging to Gabriel Boric, written in a stylized, cursive manner.

PRESENTACIÓN

Una invitación a mirarnos

Las universidades no solo forman profesionales: también son los lugares donde mejor se perciben los cambios de una sociedad, sus nuevas preguntas y los desafíos que la interpelan. En la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Encuesta Bicentenario UC ha sido, durante dos décadas, una forma concreta de asumir ese rol. Gracias a este proyecto, hemos podido observar con mayor detalle los anhelos de las familias, la confianza en las instituciones, las transformaciones culturales y las tensiones que marcan la conversación pública en el país. En este ejercicio, tan propio de nuestra tradición, se expresa la convicción de que una comunidad universitaria debe siempre escuchar, con apertura y rigor, la voz de la nación a la que sirve.

Ese es el sentido del presente libro: ofrecer al país una lectura pausada y reflexiva de estos veinte años de mediciones, que vaya más allá de las cifras y los gráficos, y que permita comprender qué nos dicen, a través del tiempo, las respuestas de miles de personas sobre quiénes somos, cómo convivimos y qué esperamos del futuro. La Encuesta Bicentenario UC ha sido, desde su origen, una invitación a detenernos, mirar con calma la realidad y preguntarnos por qué cambiamos y hacia dónde queremos avanzar. Ese detenerse, ese escuchar sin prejuicios, constituye una dimensión esencial del diálogo que buscamos cultivar como universidad.

Desde sus inicios, la UC ha entendido que su misión no se agota en las aulas ni en los laboratorios. Formar personas y generar conocimiento son tareas inseparables de un propósito mayor: estar al servicio del país. En un contexto de cambios acelerados, de crisis de confianza y de preguntas profundas sobre nuestro modelo de desarrollo, el rol de las universidades se vuelve aún más decisivo. Hoy necesitamos instituciones capaces de ofrecer evidencia rigurosa, pero también de alimentar la conversación pública con serenidad, apertura y sentido de responsabilidad.

La Encuesta Bicentenario UC encarna muy bien ese modo de estar presentes. Surgió en 2005, impulsada por la convicción de que el Chile del bicentenario requería herramientas para comprender sus transformaciones sociales, culturales y políticas con prudencia y una mirada de largo plazo. Con el paso de los años, se consolidó como uno de los instrumentos más relevantes para conocer las creencias, percepciones, valores y expectativas de la población. Este recorrido de dos décadas habla de un trabajo persistente, de una vocación profunda por entender el país en sus múltiples complejidades y de un compromiso por aportar evidencia interdisciplinaria que ilumine las decisiones colectivas.

Durante este período, la encuesta ha revelado un fenómeno que nos interpela directamente: en un escenario de profunda desconfianza hacia diversas instituciones, las universidades se han posicionado entre las más confiables del país. Este dato no puede interpretarse como un motivo de complacencia, sino como un llamado a la responsabilidad. Que la ciudadanía reconozca a las instituciones de educación superior como actores confiables implica redoblar esfuerzos para estar a la altura de esa expectativa. La confianza se construye con hechos, con transparencia y con una presencia pública que sitúe siempre el bien común en el centro.

JUAN CARLOS DE LA LLERA
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile



Asimismo, los resultados más recientes muestran un incremento en la confianza hacia la Iglesia, un cambio que merece ser destacado. Este aumento refleja procesos internos de renovación, gestos de mayor cercanía y una búsqueda sostenida por promover un diálogo más honesto y accesible con la ciudadanía. Es una señal significativa en un país que demanda instituciones capaces de escuchar, aprender y reconstruir vínculos con humildad y profundidad.

Mirar hacia atrás estos veinte años es también una forma de prepararnos para los próximos veinte. Chile enfrenta desafíos que exigirán una reflexión permanente: el acelerado envejecimiento de la población y la caída de la natalidad; la transformación del mundo del trabajo y el impacto de las nuevas tecnologías; nuevas formas de organización familiar y comunitaria; tensiones en torno a la seguridad y la cohesión social; y la urgencia de avanzar hacia un desarrollo más justo y sostenible. En todos estos ámbitos, la UC tiene un papel que cumplir, no solo desde la formación y la investigación, sino también desde proyectos como este, que permiten seguir el curso de los cambios con continuidad y profundidad.

De cara al futuro, nuestra aspiración es que la Encuesta Bicentenario UC siga siendo una brújula para el país. Para ello, es necesario mantener su exigencia metodológica y, al mismo tiempo, conservar la capacidad de situar sus resultados en diálogo con los desafíos que vayan emergiendo en la sociedad chilena. Los próximos años traerán nuevas preguntas, tensiones y oportunidades, y será tarea de la Universidad Católica –a través de esta y otras iniciativas– seguir aportando miradas que ayuden a comprender esos cambios y a orientarnos en medio de ellos. Así entendemos nuestra misión: abrir espacios para pensar juntos y contribuir a las soluciones que Chile necesita.

Como rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quisiera agradecer a todas las personas e instituciones que han hecho posible este prolífico recorrido: a quienes impulsaron la encuesta en sus inicios, a los equipos académicos y técnicos que la han llevado adelante, a las organizaciones que han colaborado en su difusión y, sobre todo, a las miles de personas que, a lo largo de estos años, han respondido sus preguntas y han compartido anónimamente un fragmento de su experiencia de vida. Sin esa confianza, este proyecto simplemente no existiría.

Veinte años después de su primera aplicación, la Encuesta Bicentenario UC nos recuerda que una sociedad que se mira honestamente a sí misma está mejor preparada para decidir su camino. Ese es el espíritu que anima este libro. Espero que su lectura contribuya a comprender mejor el Chile que hemos sido, a reconocer con realismo el Chile que somos y a proyectar, con fe, esperanza y responsabilidad, el Chile que aspiramos a construir. En esa tarea, la UC reafirma su compromiso de poner siempre el conocimiento al servicio del país, inspirada por su identidad católica y por una tradición de Iglesia que busca iluminar la vida social con verdad, sentido y humanidad.

INICIOS, CONTEXTO Y CONTRIBUCIÓN

La génesis del proyecto

PEDRO PABLO ROSSO
Rector UC 2000-2010

En el lapso 2000-2010, una de las ideas fuerza que orientó diversas iniciativas de la Dirección Superior de la Universidad Católica fue lograr una mayor congruencia entre las actividades académicas y las necesidades y desafíos del país, particularmente en el ámbito de las políticas públicas y de la innovación productiva. A inicios de 2005, ya habíamos dado algunos pasos alentadores, como la creación de la Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos, los programas Puentes (asesoría técnica a municipios del sector Sur-Oriente de Santiago), Aprendizaje-Servicio (para beneficio de sectores vulnerables) y UC-Empresas (para la innovación productiva), el proyecto Áncora (red de consultorios de salud familiar), el Centro de Políticas Públicas y la Fundación Copec-UC (para promover la investigación aplicada). Eran años en los que la economía de nuestro país continuaba creciendo sobre el 4% anual y la mayor disponibilidad de recursos familiares posibilitaba que un segmento de la población accediera, por primera vez, a bienes como una casa propia, un automóvil, créditos de consumo y a educar a sus hijos en instituciones de su elección. Chile se estaba incorporando al grupo de “países de ingreso medio” y la experiencia de otras naciones que, en su momento, habían vivido

ese proceso, indicaba que un mayor bienestar se asociaba a ciertos cambios culturales. Surgían, entonces, las preguntas: ¿cómo viven y perciben los chilenos este mayor bienestar? ¿están cambiando algunas ideas y expectativas, reformulando sus planes de vida?

Obviamente, no existían respuestas científicamente validadas para esas preguntas. Los chilenos eran consultados con cierta frecuencia sobre preferencias políticas y de consumo, pero desconocíamos qué se agitaba en el “alma” de Chile. De allí surgió la primera motivación para realizar un estudio sobre creencias, percepciones y valores en la población general y, dado que se trataba de un proceso sociológico de envergadura, era académicamente tentador estudiar su evolución en los años venideros.

La idea fue muy bien acogida por Francisca Alessandri, vicerrectora de Comunicaciones y Asuntos Públicos, Francisco Matte, director general de Desarrollo y académico del ámbito de las ciencias sociales. Todos consideraron que se trataba de una idea original y potencialmente valiosa, pero su ejecución y difusión excedía nuestras posibilidades materiales. Se hacía necesario contar con socios externos y asumí el encargo de encontrarlos. El primer socio fue Canal 13, entonces propiedad

de la Universidad Católica, y la idea fue acogida positivamente por su directorio y dirección ejecutiva. Como segundo socio deseábamos contar con la experiencia de una empresa dedicada a estudios de mercado y nuestra primera opción fue Adimark, que poco antes se había fusionado con GfK. Su principal ejecutivo era Roberto Méndez, un distinguido exalumno. Tuvimos una reunión intermediada por Francisco Matte, su exsocio. Él agradeció la invitación y, junto con advertirnos sobre algunos de los desafíos metodológicos que enfrentaríamos, comprometió su apoyo. Nuestra elección para un tercer socio fue el diario El Mercurio. A pocos días de iniciado el año académico 2006, llamé a Cristián Zegers, entonces director de ese medio, quien acogió de inmediato lo que consideró una interesante iniciativa y, tras consultar con el directorio de la empresa, comprometió formalmente su participación.

Poco tiempo después, el primer grupo de trabajo, integrado por representantes de cada una de las instituciones participantes comenzaba a diseñar un plan de trabajo. El resto es historia: la Encuesta Bicentenario UC se ha transformado en una valiosa ventana de cómo las circunstancias vitales de una sociedad van plasmando su cultura.

IGNACIO SÁNCHEZ

Rector UC 2010-2025

La Encuesta Bicentenario UC nació en 2005 con el objetivo de entregar desde la investigación académica, un instrumento capaz de dar cuenta de las principales transformaciones sociales, culturales y políticas del país. Las primeras versiones estuvieron marcadas por la cercanía del bicentenario de 2010 y midieron dimensiones como familia, religión, confianza en instituciones y percepciones de calidad de vida. Mostró un país optimista, donde la mayoría declaraba sentirse satisfecho con su vida, pero ya aparecían signos de desconfianza hacia la política y hacia algunas instituciones públicas. Luego apareció la idea de progreso intergeneracional, acompañada de una percepción creciente de desigualdad. Se consolidaba así una tensión entre logros personales y malestar colectivo. Al cumplirse el bicentenario, la encuesta captó un Chile orgulloso de sus logros materiales, pero con crecientes dudas respecto de la cohesión social y de la confianza institucional. Era obvio que debíamos seguir respaldando el desarrollo de la encuesta, para esto, se le dio el apoyo que requería.

Tras las movilizaciones estudiantiles, el 2011 la encuesta mostró la centralidad del debate educativo. Se mostró un país que, pese a valorar el progreso alcanzado, manifestaba dudas sobre la cohesión social y la

desigualdad. En el balance de su primera década se observó una alta valoración de la vida familiar y del bienestar personal, con una mayor expectativa de movilidad social. Al mismo tiempo, la encuesta revelaba una sociedad menos optimista y más crítica respecto de la política. La familia apareció con fuerza como núcleo de satisfacción y apoyo; la religión siguió siendo un pilar cultural, aunque con una pérdida sostenida de confianza en las instituciones religiosas; y en los temas valóricos, la ciudadanía mostró apertura a cambios en diversos ámbitos.

Posteriormente, la encuesta entró en una etapa marcada por fenómenos sociales y políticos que transformaron profundamente la vida nacional. Ya se advertían tensiones relacionadas con la migración y su impacto en la convivencia y el empleo. La encuesta realizada meses antes del estallido social de octubre 2019, reveló un país pesimista, con frustraciones acumuladas, baja confianza institucional y percepciones de conflicto entre grupos sociales, anticipando las demandas ciudadanas.

La pandemia del COVID-19 obligó a innovar en la metodología –realizando entrevistas telefónicas– y a incluir módulos inéditos, como el de salud mental. La encuesta reflejó las pérdidas de ingresos, la vulnerabilidad laboral, pero también la solidaridad y

disposición a ayudar que emergieron en esos meses de confinamiento.

En pleno proceso constituyente, la encuesta recogió percepciones sobre democracia, participación y expectativas de cambio. Las versiones más recientes han continuado incorporando temas relevantes de módulos sobre violencia, seguridad e identidad nacional.

En suma, la Encuesta Bicentenario UC, a lo largo de estas dos décadas, se ha consolidado como una de las principales fuentes de información social en Chile. Sus datos no solo describen una fotografía de cada año, sino que, acumulados, ofrecen una verdadera película que revela cómo hemos cambiado en nuestras creencias, expectativas y valores.

Hoy, se pueden identificar tres grandes aportes de este proyecto: la construcción de series comparativas únicas, –que observa la evolución de la sociedad chilena–; la capacidad de incorporar temas contingentes; y la contribución al debate público en la construcción de un país más cohesionado. Es, en definitiva, una invitación permanente a mirarnos como sociedad, reafirmando el compromiso de la UC con el estudio de la realidad social y con el fortalecimiento del diálogo que el país necesita para enfrentar el futuro.

INICIOS, CONTEXTO Y CONTRIBUCIÓN

El Chile de entonces y el de ahora

Cuando la Encuesta Bicentenario UC comenzó a aplicarse, en 2006, Chile vivía uno de sus momentos de mayor confianza colectiva desde el retorno a la democracia. Quince años después del fin de la dictadura, tres gobiernos consecutivos de la Concertación habían logrado una estabilidad que alentaba la sensación de que el país estaba encaminado a lograr el anhelado desarrollo económico. En el ambiente flotaba algo más que optimismo: un cierto triunfalismo. La prensa internacional hablaba de los “jaguars de América Latina” y el Estado comenzaba a preparar las celebraciones del bicentenario de la independencia. En ese contexto, y buscando no olvidar la dimensión espiritual de nuestra sociedad, los obispos chilenos, en una carta pastoral de 2005, invitaban a pensar en “el alma de Chile”.

Ese era el país que la UC quiso observar con mayor profundidad. La creación de la Encuesta Bicentenario UC no solo respondió a una inquietud académica, sino también a la convicción de que era necesario registrar la dimensión simbólica y moral del Chile que se aproximaba a los 200 años de vida republicana.

Un país al alza

Eran tiempos de recambio. En 2005 fallecía Juan Pablo II, figura central para la identidad católica de buena parte de la sociedad chilena, y era elegido Benedicto XVI. En la UC

concluía y se renovaba la rectoría de Pedro Pablo Rosso. En La Moneda, Ricardo Lagos cerraba su gobierno tras haber concretado la mayor reforma constitucional desde 1980: el fin de los senadores designados y la subordinación de los comandantes en jefe al Presidente de la República. En 2006, Michelle Bachelet se convertía en la primera mujer en asumir la presidencia, expresión de un país que se percibía moderno, inclusivo y ascendente. En diciembre del mismo año, fallecía Augusto Pinochet: este hito –quince años después de la vuelta a la democracia– consolidaba la sensación de un cierre de ciclo; Chile, poco a poco, dejaba atrás los resabios de su pasado autoritario.

Esa percepción se reflejaba en los primeros resultados de la Encuesta Bicentenario UC: un 74% de los chilenos estaba contento con la seguridad de su vecindario y la misma proporción creía que Chile era el mejor país para vivir en América Latina. El ambiente político acompañaba: Ricardo Lagos terminó su mandato con un 59% de aprobación, según la encuesta CEP de noviembre de 2005, y las expectativas económicas (IPEC) se fortalecieron de 2002 a 2006. Detrás, una macroeconomía sólida –crecimiento cercano al 5% y superávit fiscal de 7,6% del PIB en 2006– consolidó la idea de que el país avanzaba por la senda correcta.

Sin embargo, en aquellos años comenzaron a asomar las primeras alertas de un descontento que no había sido abordado. En 2006, el movimiento estudiantil secundario –los llamados “pingüinos”– expuso el malestar acumulado por un sistema educativo desigual. Y en 2007, el fallido debut del Transantiago mostró hasta qué punto la capacidad estatal, la élite dirigente y un paradigma tecnocrático, estaban tensionados por transformaciones aceleradas y una ciudadanía cada vez más exigente. Los movimientos sociales de 2011 le darían una mayor densidad y visibilidad a esta impugnación al Chile construido desde el retorno de la democracia. A través de distintas manifestaciones, era posible constatar que el país estaba ingresando en un ciclo de cuestionamiento profundo a sus instituciones.

El lento desgaste de la promesa

Si los primeros años de la Encuesta Bicentenario UC capturaron a un país confiado en su capacidad de ascenso, las dos décadas siguientes muestran un deterioro de las expectativas, la erosión del “sueño chileno” y la pérdida gradual de la idea de que Chile avanzaba hacia una versión mejor de sí mismo. Ese quiebre es especialmente visible en la clase media, protagonista del optimismo de los 2000, que poco a poco comenzó a desconfiar de sus

propias posibilidades. Aquel grupo que creyó en la promesa del esfuerzo y la movilidad empezó a mirar con escepticismo su propio ascenso, al darse cuenta de que ese progreso dependía más del acceso al crédito que de certezas y cimientos duraderos.

La evidencia es clara. En 2009, el 49% de los chilenos creía que una persona de clase media tenía alta probabilidad de alcanzar una muy buena situación económica; una década después, durante los meses previos al estallido de 2019, esa confianza ya había caído 25 puntos. La tendencia se repite en otras dimensiones que sostuvieron la promesa de movilidad: quienes veían buenas posibilidades de emprender pasaron de 51% a 26%, y la vivienda dejó de ser un horizonte razonable: si un 55% pensaba que cualquier trabajador podía comprar su casa, solo 20% mantenía esa expectativa diez años más tarde.

La encuesta de ese mismo año (2019) también reflejó una conflictividad social particularmente álgida.

La percepción de conflicto entre trabajadores y empresarios aumentó 7 puntos porcentuales respecto de 2018, y la tensión entre ricos y pobres alcanzó 67% frente al 48% del año anterior.

Y mientras se desdibujaban las posibilidades de progreso, también se debilitaban los pilares de cohesión social. La Iglesia Católica —una de las instituciones con mayor legitimidad en

2006— vivió un colapso profundo tras los casos de abuso y encubrimiento asociados a Karadima (2010), Poblete (2018) y la renuncia colectiva solicitada por el papa Francisco a los obispos ese mismo año. Ese derrumbe simbólico afectó transversalmente la confianza en los liderazgos religiosos, políticos y sociales, erosionando la legitimidad de las instituciones.

A fines de la década, la Encuesta Bicentenario UC ya advertía que muchos chilenos comenzaban a ver los logros económicos como frágiles, casi como una ilusión que podía desmoronarse ante cualquier shock. Y ese shock llegó. La combinación de una clase media vulnerable, un sistema institucional debilitado y una demanda creciente por igualdad anticipaba un quiebre mayor. Meses más tarde, toda esa tensión acumulada encontraría expresión en la crisis social de octubre de 2019.

Hoy: leves señales de reversión

Tras los coletazos del estallido social y la pandemia, la última entrega de la Encuesta Bicentenario UC sugiere un punto de inflexión. Luego de un período prolongado de deterioro en las expectativas, los indicadores comienzan a recomponerse y dan cuenta de señales tempranas de recuperación anímica.

Según la Encuesta Bicentenario UC 2025, 59% de las personas cree que, en diez años, Chile habrá alcanzado —o

al menos avanzado sustantivamente hacia— la condición de país desarrollado (apenas un 37% lo creía en 2022). Algo similar ocurre en áreas sensibles: 50% proyecta una mejora en la calidad de la educación (versus 41% en 2022) y 40% ve posible erradicar la pobreza (frente a 29% en 2022). Puede influir el ciclo electoral, cuando las expectativas suelen repuntar y la ciudadanía imagina giros de rumbo capaces de destrabar problemas estancados.

Lo cierto es que, veinte años después, asoman señales de un ánimo distinto. En ese contexto, la Encuesta Bicentenario UC se vuelve más relevante que nunca: no solo para medir hasta dónde llega este renovado optimismo y si logra sostenerse, sino también para interpretar cómo una sociedad envuelta en profundos cambios vuelve a pensarse a sí misma, a recomponer vínculos y a redefinir la cohesión social.

El Chile actual ya no es el mismo que se asomaba al bicentenario. Cambios demográficos, políticos y morales dan cuenta de la profundidad del trayecto recorrido. Ante este nuevo país, sin embargo, permanece vigente la pregunta que empujó este proyecto colectivo: asomarnos, una y otra vez, al “alma social” de Chile para comprender mejor quiénes somos y qué estamos dispuestos a construir hacia adelante.

INICIOS, CONTEXTO Y CONTRIBUCIÓN

Veinte años aportando a la conversación pública

A través de estas dos décadas la Encuesta Bicentenario UC se ha consolidado como una relevante fuente de información para comprender cómo piensan, sienten y se relacionan los chilenos en torno a temas fundamentales de la vida social. Su vocación ha sido siempre doble: por un lado, ofrecer evidencia rigurosa para la investigación académica, y por otro, nutrir una conversación pública más informada sobre los grandes desafíos que enfrenta el país.

En los últimos dos años, el debate sobre la baja natalidad en Chile ha ido progresivamente ocupando un lugar central en la agenda pública. El país atraviesa uno de los momentos de mayor envejecimiento de su población, y la sostenida disminución en la tasa de nacimientos ha abierto preguntas urgentes sobre políticas familiares, equidad de género, y sostenibilidad de los sistemas de seguridad social. Desde 2006 la Encuesta Bicentenario UC ha aportado datos que permiten mirar esta problemática desde una perspectiva de largo plazo, viendo continuidad y cambio en las actitudes hacia natalidad a lo largo de estas dos décadas de transformación acelerada. Esto ha permitido complementar el análisis: se mantiene una brecha significativa entre el ideal de hijos

y la cantidad efectiva; las razones económicas son importantes para no tener hijos, pero también lo son las expectativas de desarrollo individual, el contexto social y la percepción de falta de apoyo, entre otros. La encuesta muestra cómo han cambiado las percepciones de los chilenos sobre formar familia, tener hijos y equilibrar la vida laboral y personal.

Estos resultados han sido ampliamente utilizados por centros de pensamiento, universidades, medios de comunicación y organismos de política pública. Más allá de las diferencias en la interpretación, los datos han permitido mostrar que la baja natalidad no es solo resultado de un factor económico, cultural o institucional, sino que responde a la interacción de múltiples dimensiones.

Otros cambios culturales

El caso de la natalidad es solo una muestra de un aporte más amplio. A lo largo de sus veinte años, la Encuesta Bicentenario UC ha iluminado otras dimensiones esenciales para comprender la evolución de Chile. En materia religiosa, ha capturado uno de los cambios culturales más significativos de este período: la sostenida disminución del catolicismo y el crecimiento de quienes no se

identifican con alguna religión, a la vez que se abren nuevas formas de creencia que mezclan expresiones populares con la integración de nuevas prácticas y credos. Esto ha permitido entender cómo se reconfiguran las identidades espirituales en un país que se seculariza, pero no pierde sus búsquedas de sentido.

En el ámbito migratorio, la encuesta ha sido clave para observar el giro en las percepciones ciudadanas frente a la llegada de personas desde otros países. Desde actitudes mayoritariamente favorables en la primera década, hasta la preocupación creciente por el impacto de la migración en el mercado laboral, la convivencia y, en los últimos años, la seguridad pública. Sus datos han permitido matizar el debate, mostrando las tensiones, pero también las oportunidades de integración a partir de tasas de conflictividad acotadas.

Del mismo modo, la encuesta ha sido un termómetro para comprender el aumento del conflicto social y la erosión de la confianza en instituciones públicas. Ha registrado la caída sostenida en la valoración del sistema político y la percepción de que la sociedad chilena vive más tensiones que antes. Es evidencia

que ha permitido conectar el malestar previo al estallido social, las expectativas insatisfechas de la clase media y el deterioro de la cohesión social.

Toda esta riqueza de información se refleja en múltiples espacios: artículos académicos y tesis universitarias; columnas y reportajes en prensa; seminarios en centros de investigación y debates parlamentarios; publicaciones de política pública y discusiones en medios digitales. La Encuesta Bicentenario UC ha operado como un insumo transversal que amplía el horizonte del debate y contribuye a sostenerlo en datos levantados rigurosamente, en lugar de percepciones anecdóticas o argumentos simplistas.

El rol de la evidencia

Lo que distingue a este sondeo no es únicamente la calidad metodológica o la continuidad en el tiempo —aspectos que la convierten en una serie particularmente valiosa para el país—, sino su capacidad de abrir conversación. En sociedades atravesadas por la polarización y la desconfianza, contar con evidencia sólida y de acceso público es un bien común que permite mirar los problemas desde ángulos más complejos y, al mismo tiempo, más realistas.

A veinte años de su creación, el balance muestra a la Encuesta Bicentenario como un instrumento que ha enriquecido la vida académica y el debate ciudadano en Chile. Su mayor contribución ha sido justamente esa: invitar a que los grandes desafíos sociales se discutan con rigor, evitando simplificaciones y reconociendo la densidad de los procesos que marcan la vida del país. En un contexto donde la información se multiplica y se fragmenta, la Encuesta Bicentenario UC sigue recordándonos el valor de las miradas de largo plazo y el aporte de la evidencia para una conversación pública más informada y constructiva.





SOCIEDAD

SOCIEDAD

La sociedad que hemos llegado a ser

Por Roberto Méndez

En 2006, cuando la primera Encuesta Bicentenario UC comenzó a registrar las percepciones y valores de los chilenos, el país vivía un momento de euforia. Alcanzar el desarrollo se percibía a la vuelta de la esquina, se celebraba el crecimiento, la confianza en las instituciones y la fortaleza de la democracia. Recién terminaba el gobierno del presidente Ricardo Lagos, nos percibíamos ganadores, muy diferentes a los vecinos de América Latina. Además, nos aprontábamos a celebrar el bicentenario que se aproximaba.

Un motivador esencial de este proyecto, vale la pena recordar, fue un documento de los obispos chilenos publicado el año 2005, titulado “En camino al Bicentenario”. En él, invitaban a una mirada introspectiva en vísperas de tan importante aniversario, y a dedicar una mirada cuidadosa al “alma de Chile”. Fue con entusiasmo que junto a la Universidad Católica aceptamos esa invitación y desafío.

Dos décadas después, los datos nos devuelven una imagen más compleja y bastante más sobria: una sociedad que ha cambiado profundamente, que se ha vuelto más consciente de sus fracturas, más crítica, pero también más diversa. Esta serie, larga y consistente, no solo mide la evolución de las opiniones; es, o pretende ser, un espejo de esa cambiante alma de Chile.

Un país más conflictivo

Uno de los rasgos más llamativos del Chile de 2025 es la centralidad del conflicto. La encuesta muestra que más del 80% de los chilenos percibe un gran conflicto entre gobierno y oposición, y porcentajes similares entre izquierda y derecha. La política, que antes se entendía como un espacio de negociación, se ha convertido en el principal terreno de tensión simbólica del país.

Otros conflictos, como los que se perciben entre chilenos e inmigrantes (77%) o entre el Estado y el pueblo mapuche (72%), también alcanzan niveles muy altos. Chile se mira hoy a sí mismo como una sociedad en disputa, donde las diferencias ideológicas, étnicas y culturales se perciben más intensas que nunca, superando con mucho a aquellos otros conflictos clásicos de la dinámica social del siglo XX: por ejemplo, ricos vs. pobres, que hoy llega al 62%, o trabajadores vs. empresarios, que alcanza un 53%.

A pesar de los conflictos, y quizás como una paradoja, al completar los veinte años las expectativas sobre el futuro muestran un repunte. Un 59% de los encuestados cree que en los próximos diez años Chile habrá avanzado o alcanzado el nivel de país desarrollado, el mayor optimismo en 15 años. Es una cifra que no se observaba desde 2010, cuando

se iniciaba el primer gobierno del presidente Sebastián Piñera, un momento que por cierto tiene paralelos con el ciclo político en curso.

De igual modo, hoy la mitad de los chilenos confía en que se podrá mejorar la calidad de la educación y un 40% espera que se logre eliminar la pobreza. Después de un ciclo marcado por la incertidumbre y el pesimismo, especialmente tras la crisis social de 2019 y la pandemia, el país parece recuperar un cierto horizonte de esperanza.

Este optimismo convive con una mirada más individualista sobre las causas de la riqueza y la pobreza. Cada vez más personas atribuyen el éxito económico al esfuerzo personal y no a factores estructurales, y tienden a pensar que la pobreza es fruto de la falta de oportunidades más que de la desigualdad.

Mayor individualismo y urgencia de equidad

En relación con el bienestar personal, los datos muestran una tendencia sostenida hacia la responsabilidad individual: un 42% cree que cada persona debe preocuparse por su propio bienestar, frente a un 28% que atribuye esa tarea al Estado.

El ideal del “emprendedor de sí mismo”, la noción de que el progreso depende del esfuerzo personal, la capacitación y el trabajo duro, se ha



Roberto Méndez

Escuela de Gobierno UC

instalado con fuerza. Sin embargo, cuando se pregunta por las metas colectivas, el 50% de los chilenos sigue priorizando la igualdad por sobre el crecimiento económico. El mensaje es claro: Chile no es un país indiferente. Más individualista, sí, pero con una urgencia persistente de equidad social.

Este contraste refleja el dilema del proceso chileno: una tensión entre libertad y protección, entre esfuerzo y derechos. La ciudadanía parece pedir al Estado más libertad para emprender, pero también más equidad; menos protagonismo, pero más garantías y mejores servicios. Es un equilibrio difícil, ya lo sabemos, y explica buena parte del debate y la extrema polaridad de los episodios políticos del Chile de los últimos años, que incluye dos fallidos intentos de encontrarse en una nueva Constitución.

En materia de confianza institucional, la tendencia es inequívoca. Las universidades se han consolidado como las instituciones más confiables del país, con un 55% de confianza, muy por encima del gobierno (11%), los partidos políticos (3%) y los parlamentarios (1%), que se mantienen en niveles persistentemente bajos.

El dato no es menor: habla de un país donde las instituciones del conocimiento y la educación mantienen legitimidad, mientras las estructuras de representación política la han perdido. En el Chile actual, la confianza se ha desplazado hacia los espacios técnicos, académicos o comunitarios, y se ha retirado de la política institucional.

La mirada sobre la inmigración

Un ámbito que ha tomado fuerza en la encuesta ha sido el de la migración,

Cuando se pregunta por las metas colectivas, el 50% de los chilenos sigue priorizando la igualdad por sobre el crecimiento económico. El mensaje es claro: Chile no es un país indiferente. Más individualista, sí, pero con una urgencia persistente de equidad social.

que empezó a medirse en 2017. El 77% percibe hoy un gran conflicto entre chilenos y migrantes, uno de los niveles más altos desde que se mide. Ocho de cada diez personas consideran que hay un número excesivo de inmigrantes en el país, y más de la mitad cree que Chile está perdiendo su identidad cultural con la llegada de extranjeros.

Este último tipo de amenaza –más simbólica que material– se acentúa entre los adultos mayores y se modera entre los jóvenes, lo que sugiere una brecha generacional en la forma de entender la diversidad.

Pero el conflicto percibido incluye una cuota indudable de amenaza material, incluso de temor, considerando que el 91% opina que el aumento de personas migrantes “ha tenido efectos en el aumento de la delincuencia” (Encuesta Bicentenario UC 2023).

No obstante, la convivencia cotidiana muestra señales menos alarmantes: solo un 10% declara haber tenido malas experiencias con inmigrantes, aunque esa cifra viene creciendo desde 2017. Y más de la mitad califica como buena o excelente su interacción con personas migrantes. El ideal de igualdad de derechos para los migrantes con su situación legal al día también se mantiene alto (59%), aunque ha retrocedido desde el 74% registrado en 2017.

Chile parece debatirse entre la hospitalidad y el temor, entre la

apertura y la incertidumbre. Es un país que ha recibido una ola migratoria sin precedentes y que todavía no sabe si habrá de integrarla o no, o cómo hacerlo.

La memoria en los datos

Mirar hacia atrás desde 2025 produce emoción. Quienes hemos seguido esta serie desde su origen, no solo vemos cambios en las cifras: vemos el envejecimiento de una sociedad, sus avances, sus retrocesos y sus contradicciones.

La Encuesta Bicentenario UC ha sido, a lo largo de veinte años, un testigo discreto pero persistente de las transformaciones más profundas del país. En sus gráficos está el reflejo de un Chile que dejó atrás el consenso de la transición, que vivió la expansión educativa y la irrupción de la desigualdad como tema central, que enfrentó un estallido social y una pandemia, y que ahora se pregunta –con cansancio, pero también con esperanza– hacia dónde quiere ir.

La historia no siempre se escribe con grandes gestos: a veces se cuenta con datos, con números, con tendencias que se repiten y se transforman. En cada respuesta hay una voz, y en cada dato una biografía anónima.

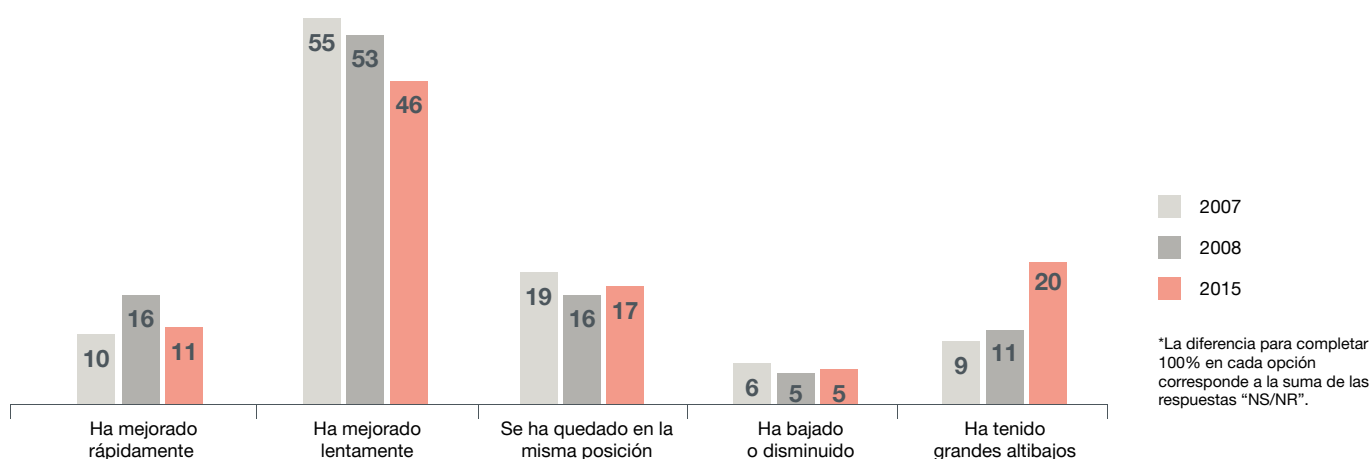
Veinte años después, los números de esta encuesta no solo miden a Chile: lo recuerdan. Y nos recuerdan también a nosotros mismos: lo que hemos sido, lo que quisimos ser y lo que aún no dejamos de buscar.

SOCIEDAD

Movilidad social

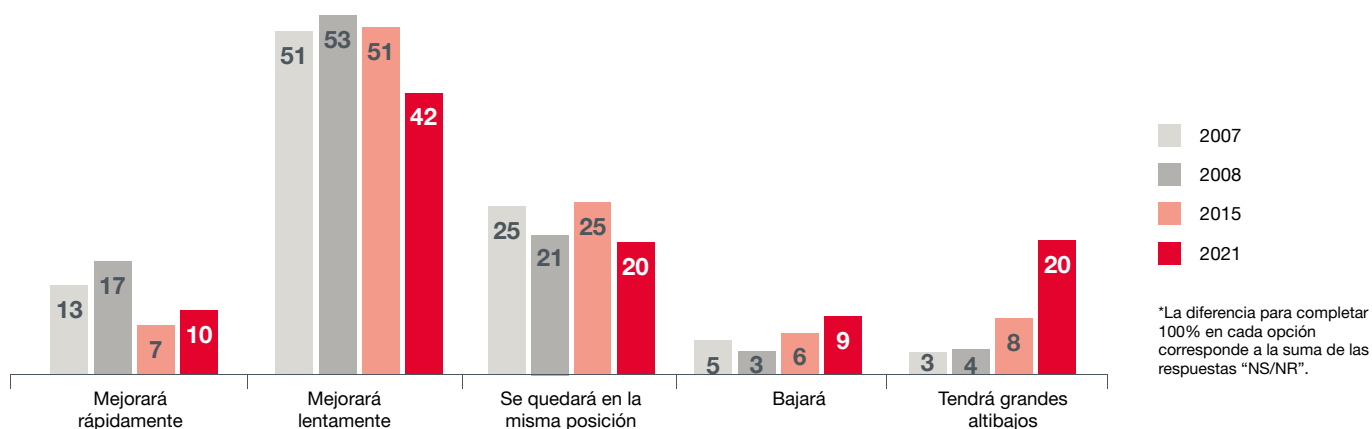
Desde que comenzó a llevar una vida independiente, comenzó a trabajar o se casó, usted diría que su posición económica... (%)

Base: Quienes se han independizado



Pensando en su futuro, en los próximos 5 o 10 años, ¿usted cree que su posición económica...? (%)

Base: Total muestra



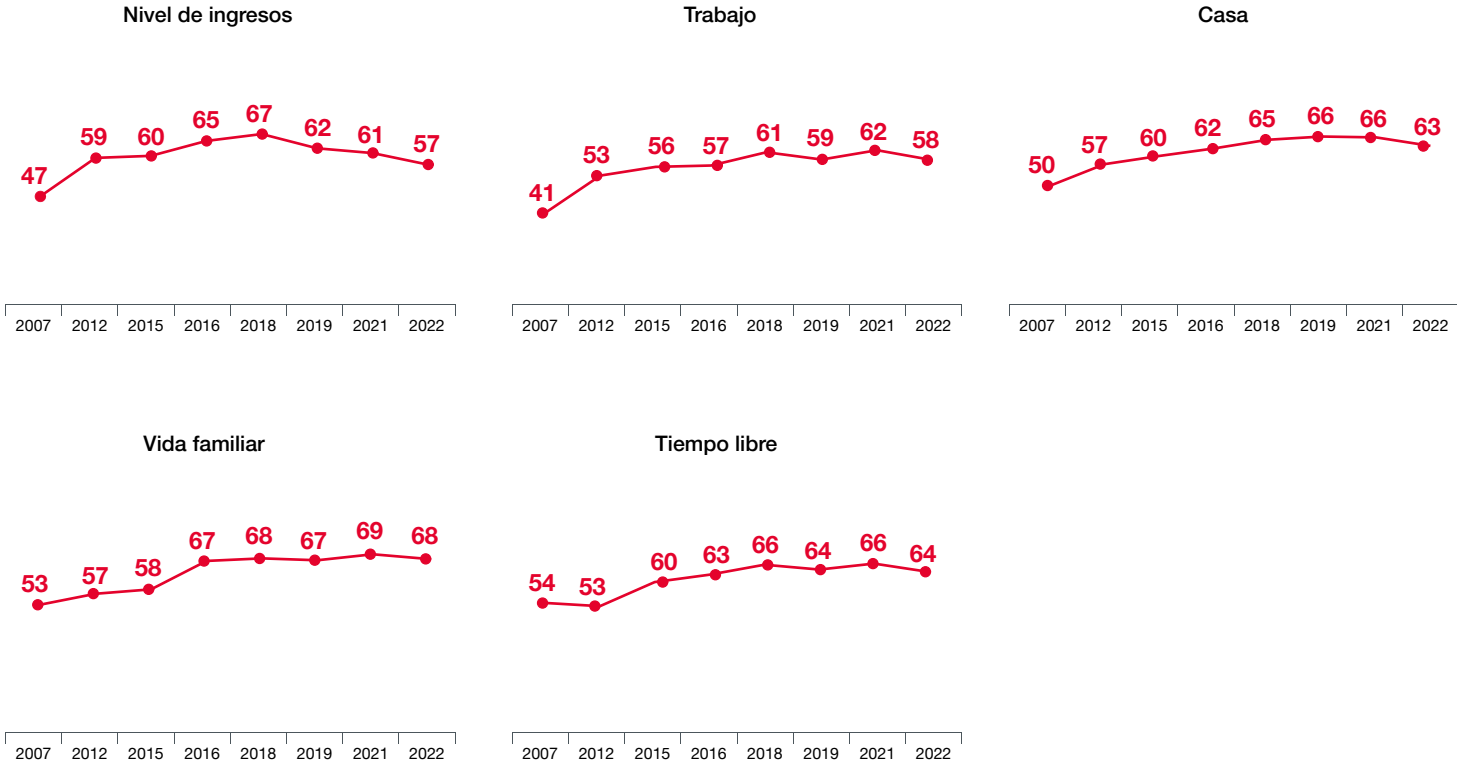


Las expectativas de movilidad económica en Chile evidencian un deterioro progresivo. Mientras que en 2007 el 51% consideraba que su posición económica mejoraría lentamente en los próximos 5 o 10 años, esta proporción se ubica en 42% en 2021. Paralelamente, creció la expectativa de inestabilidad: quienes anticipan grandes altos y bajos en su futuro económico pasaron del 3% en 2007 al 20% en 2021.

Este patrón se confirma en otros indicadores. La percepción de que una persona de clase media puede alcanzar una muy buena situación económica disminuyó del 49% en 2009 al 27% en 2025. Por su parte, la expectativa de que un trabajador pueda acceder a vivienda propia también experimentó una considerable caída, transitando del 55% al 17% en el mismo período.

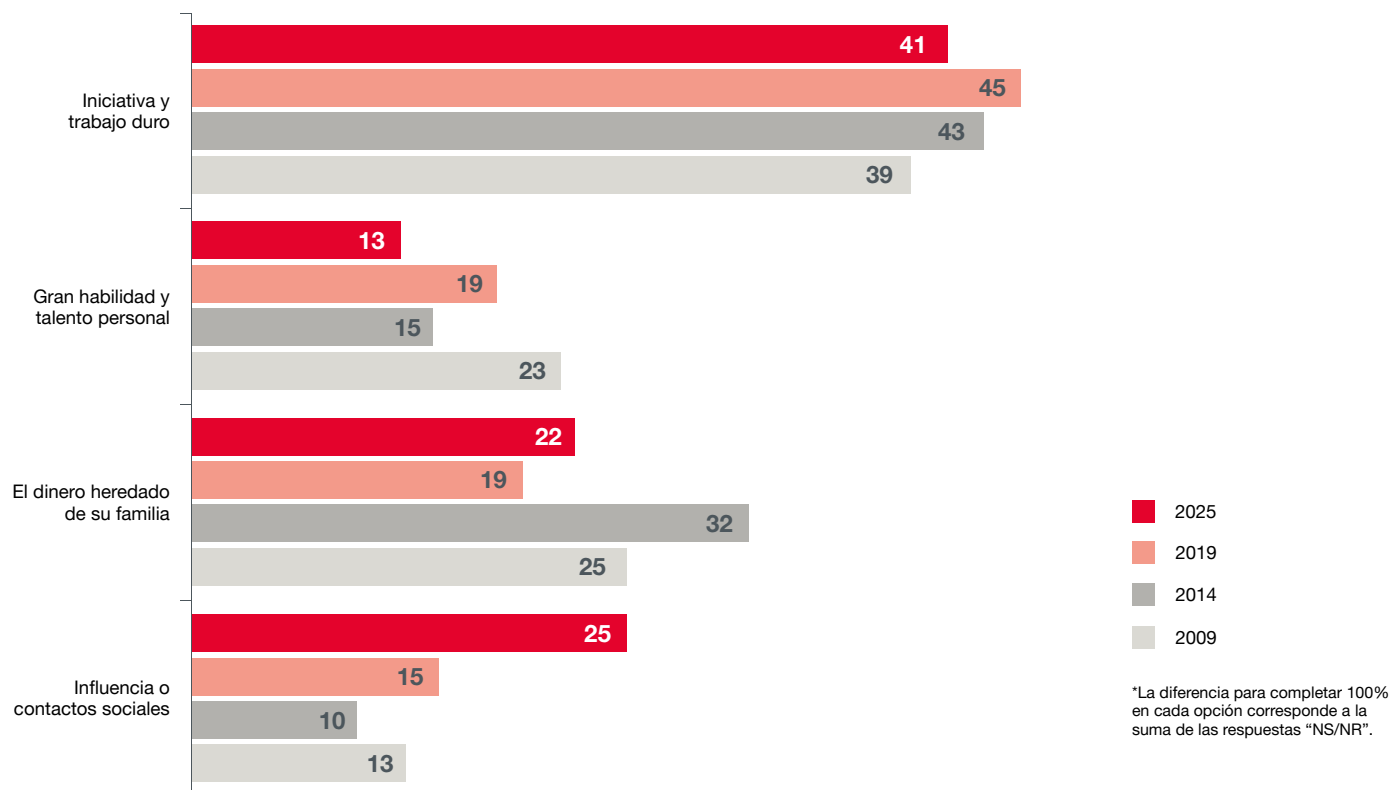
Haciendo una comparación entre su vida y la que sus padres tenían a su edad, le parece que su... (% Mucho mejor + Mejor que los padres)

Base: Total muestra



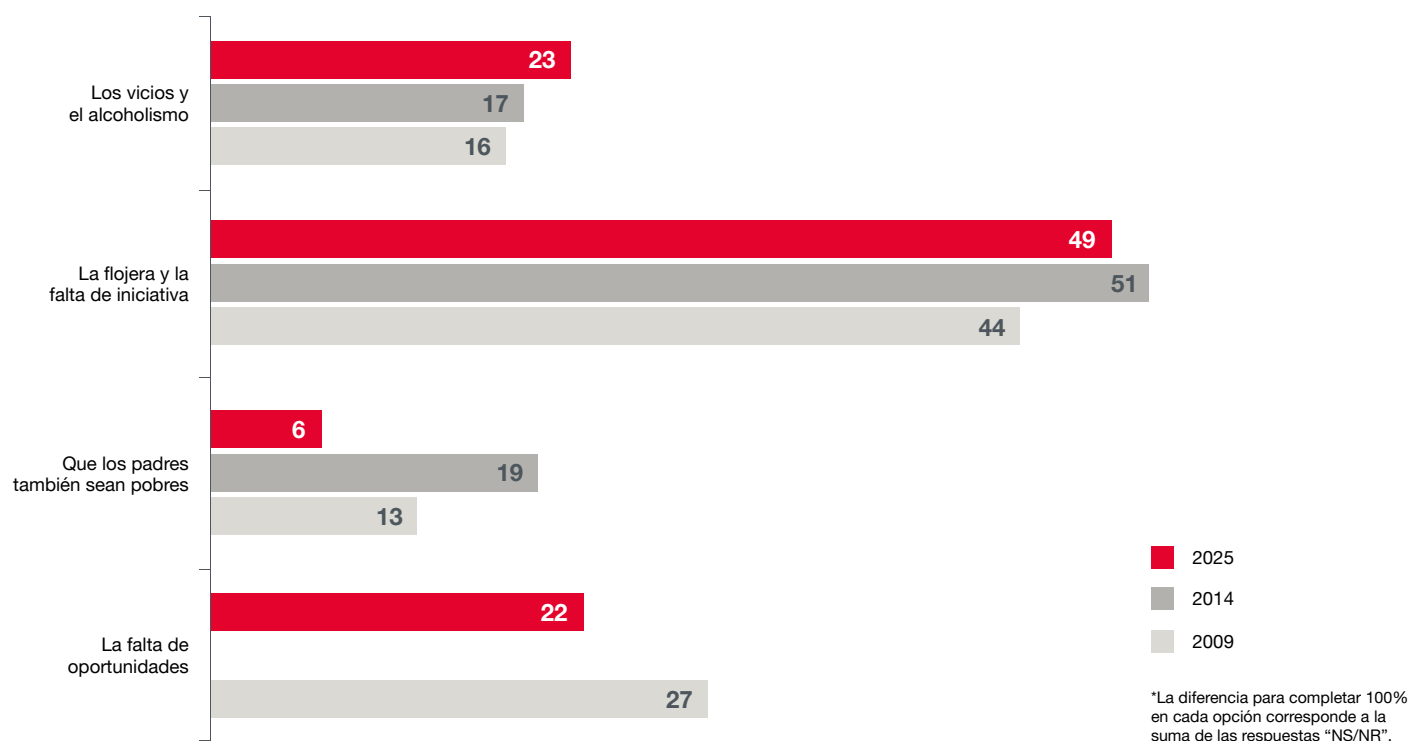
A su juicio, ¿cuál de las siguientes razones es la más importante para que una persona tenga mucho dinero en este país? (% Primera mención)

Base: Total muestra



A su juicio, ¿cuál de las siguientes razones es la más importante para que una persona sea pobre en este país? (% Primera mención)

Base: Total muestra

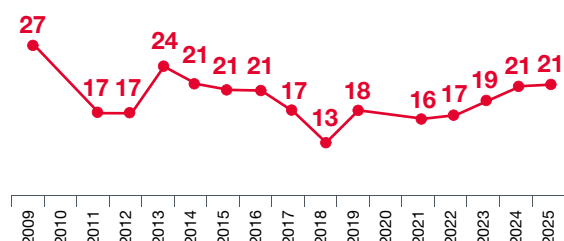


¿Cuál cree usted que es la probabilidad o chance que tiene en este país...?

(% Muy alta + Bastante alta)

Base: Total muestra

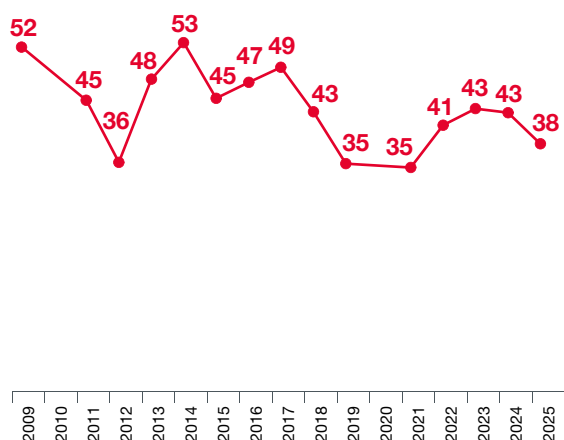
Un pobre de salir de la pobreza



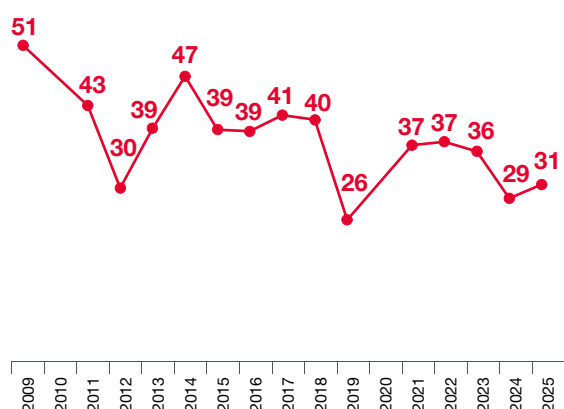
Una persona de clase media llegue a muy buena situación económica



Un joven inteligente sin recursos ingrese a la universidad



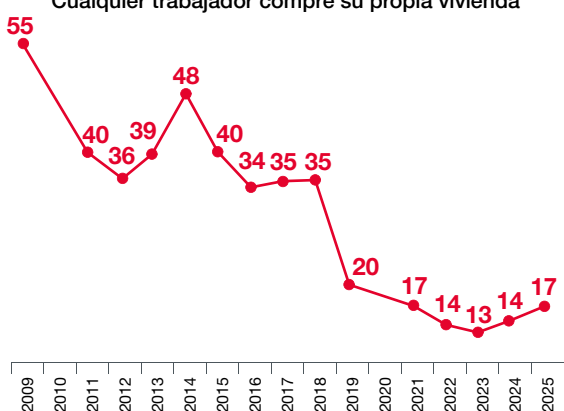
Cualquier persona inicie su propio negocio y se establezca



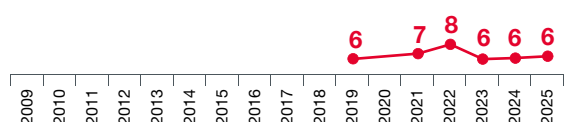
Alguien con negocio pequeño lo convierta en empresa grande y exitosa



Cualquier trabajador compre su propia vivienda



Cualquier trabajador alcance una pensión de retiro digna



SOCIEDAD

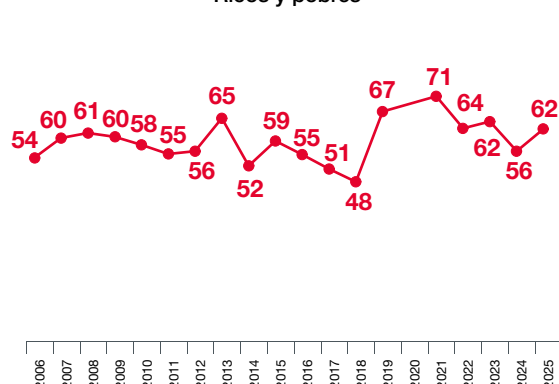
Conflicto y metas país

Usted cree que en Chile existe un gran conflicto, un conflicto menor o no hay conflicto entre...

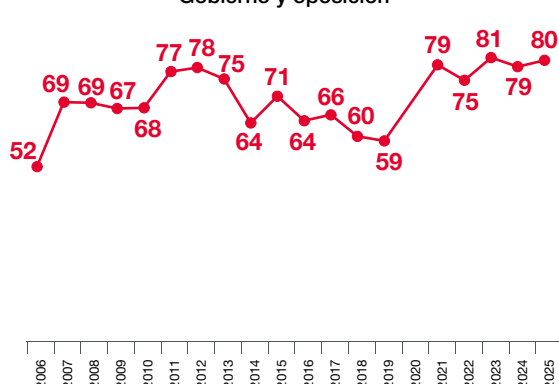
(% Un gran conflicto)

Base: Total muestra

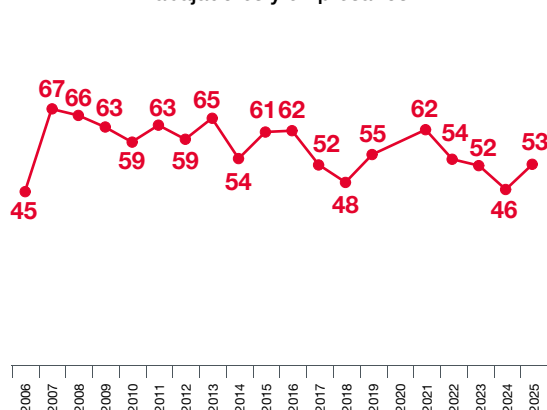
Ricos y pobres



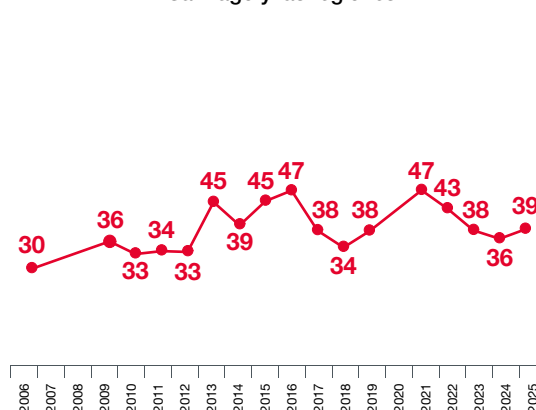
Gobierno y oposición



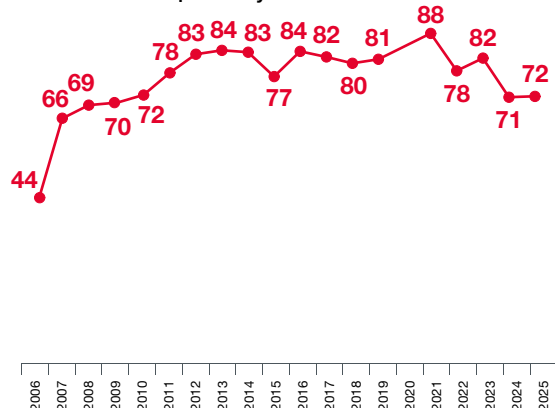
Trabajadores y empresarios



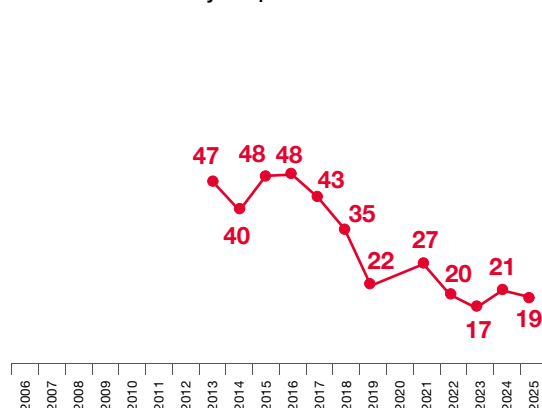
Santiago y las regiones



Mapuches y Estado chileno



Chile y los países vecinos



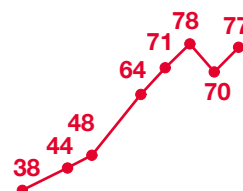


Los mayores niveles de conflictividad se concentran en la esfera política. Un 80% percibe un gran conflicto entre gobierno y oposición, mientras que un 82% considera lo mismo para derecha e izquierda. Por su parte, la percepción de conflicto entre ricos y pobres alcanzó sus mayores niveles en 2019 y 2021, con 67% y 71% respectivamente. La confrontación entre mapuches y el Estado chileno presentó un alza sostenida entre 2006 y 2013, para luego alcanzar su mayor nivel en 2021 (88%). Por el contrario, las tensiones de Chile con los países vecinos han presentado su menor nivel en los últimos años, llegando a un 19% en 2025.

Derecha e izquierda

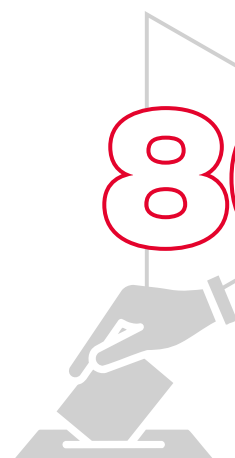


Chilenos e inmigrantes



80%

percibe un gran conflicto entre gobierno y oposición (2025).

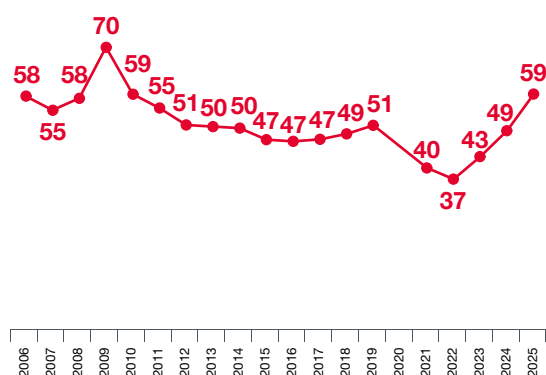




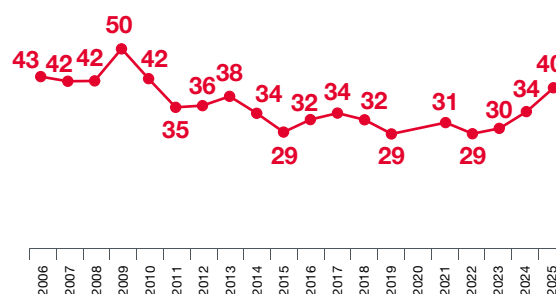
Pensando en un plazo de 10 años, ¿usted cree que se habrán alcanzado las siguientes metas como país? (% Se habrá avanzado + Se habrá alcanzado)

Base: Total muestra

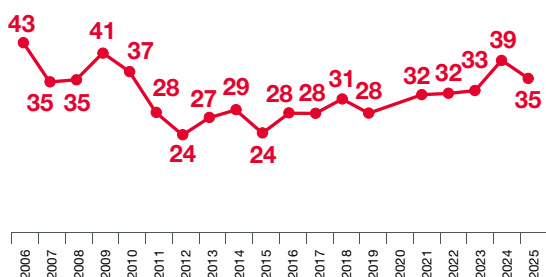
Ser un país desarrollado



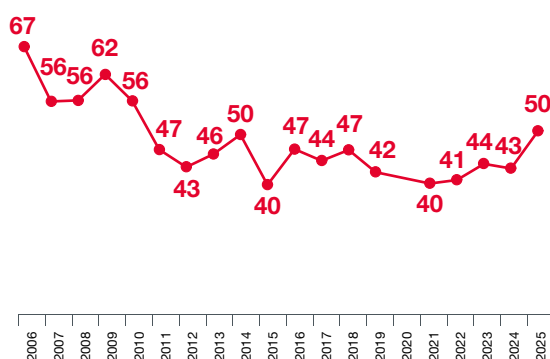
Eliminar la pobreza



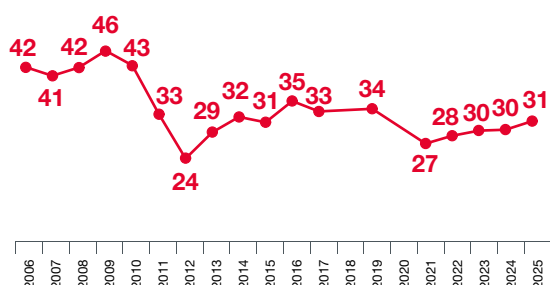
Reducir desigualdad de ingresos



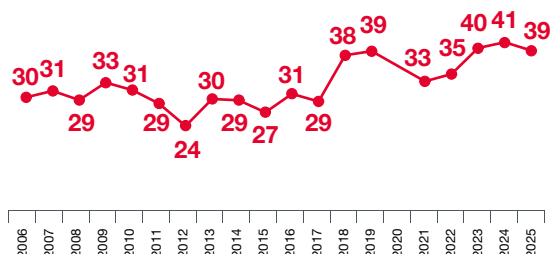
Resolver problema de calidad en educación



Ser un país reconciliado



Detener el daño al medio ambiente

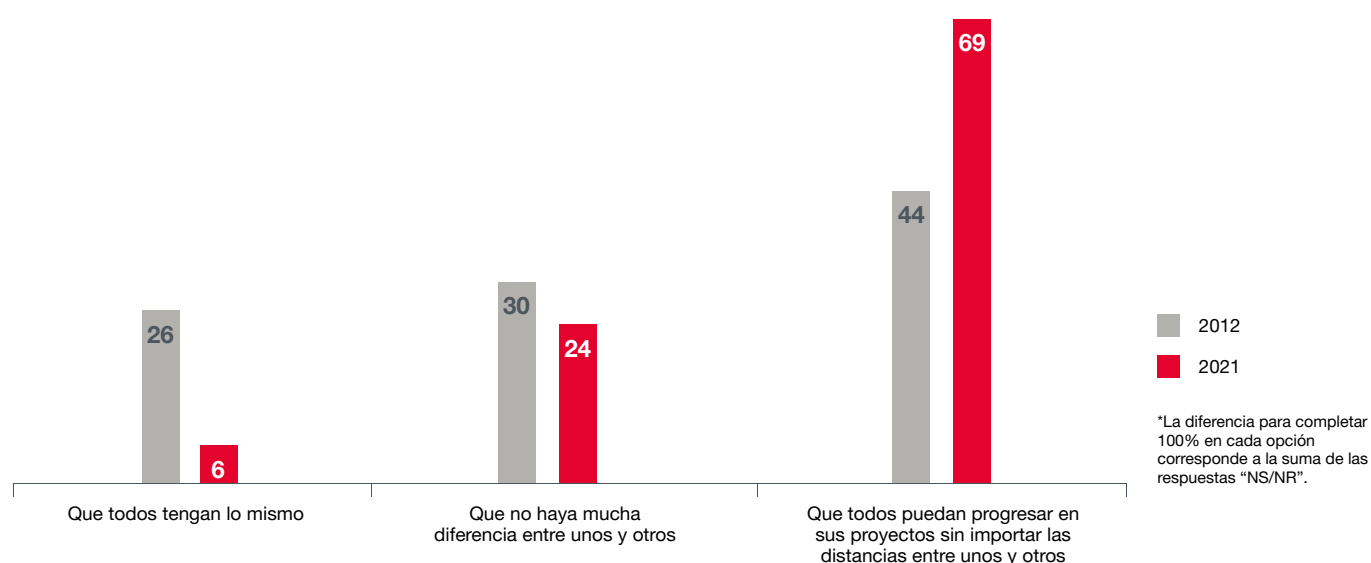


SOCIEDAD

Estado versus iniciativa privada

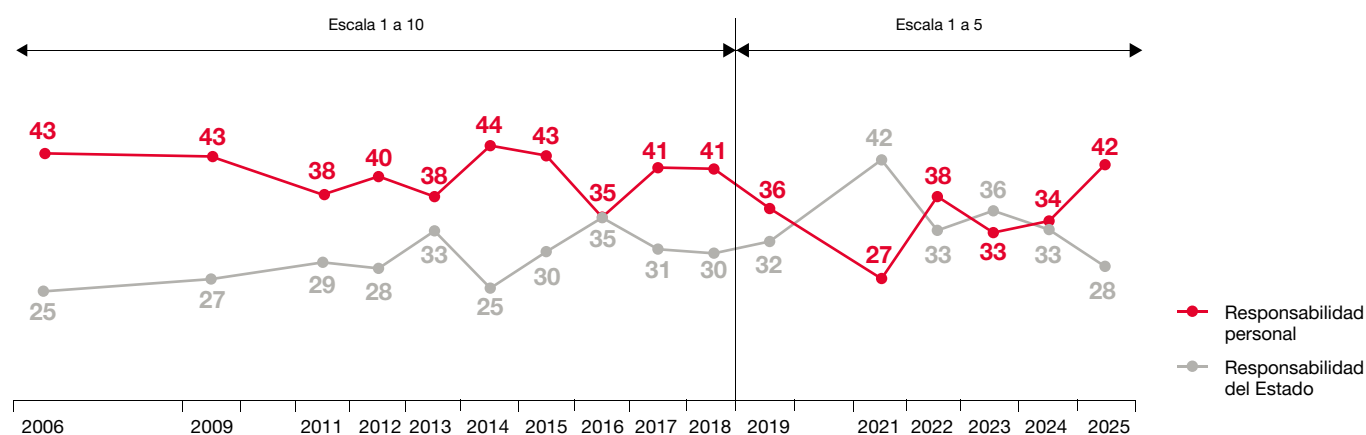
Cuando se habla de desigualdad, ¿cuál es a su juicio la igualdad que se debe alcanzar en el país? (%)

Base: Total muestra



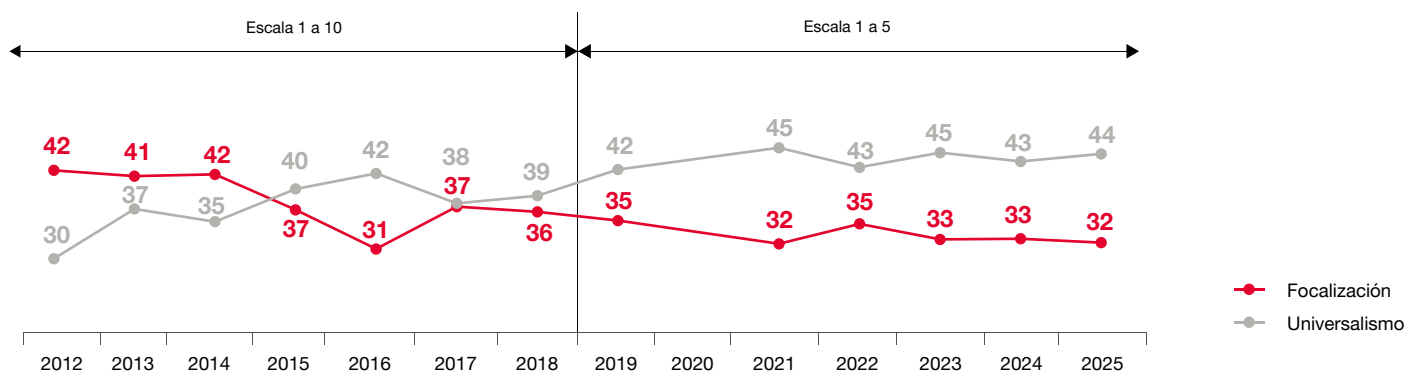
¿Dónde se situaría usted entre este par de afirmaciones? "Cada persona debería preocuparse y responsabilizarse por su propio bienestar" o "el Estado debería preocuparse y hacerse responsable por el bienestar de las personas". (%)

Base: Total muestra



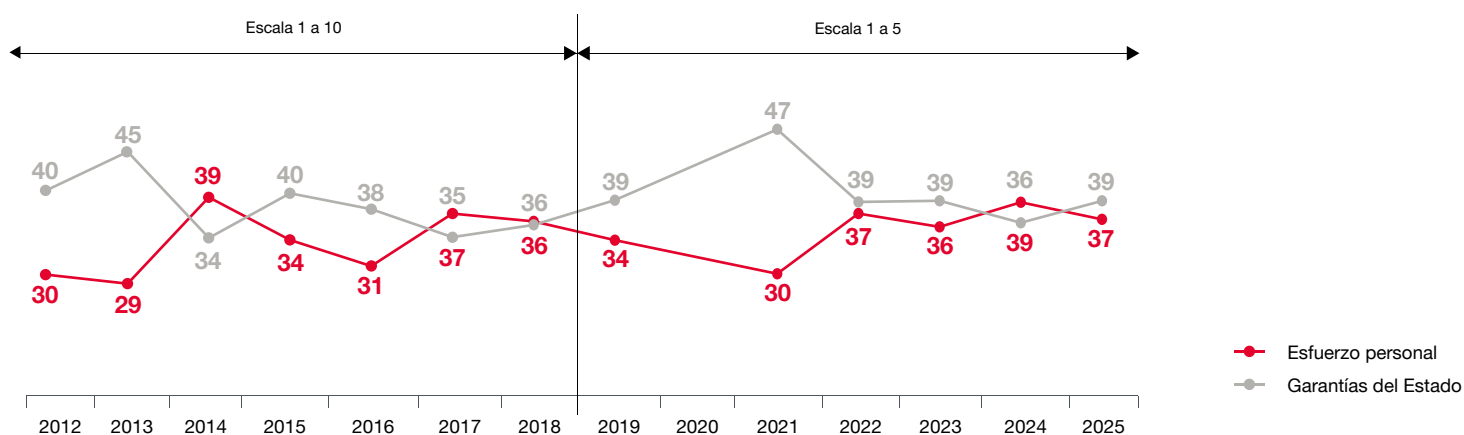
¿Dónde se situaría usted entre este par de afirmaciones? "La ayuda del Estado debe destinarse solo a los más pobres" o "todos los ciudadanos deben recibir la misma ayuda del Estado". (%)

Base: Total muestra



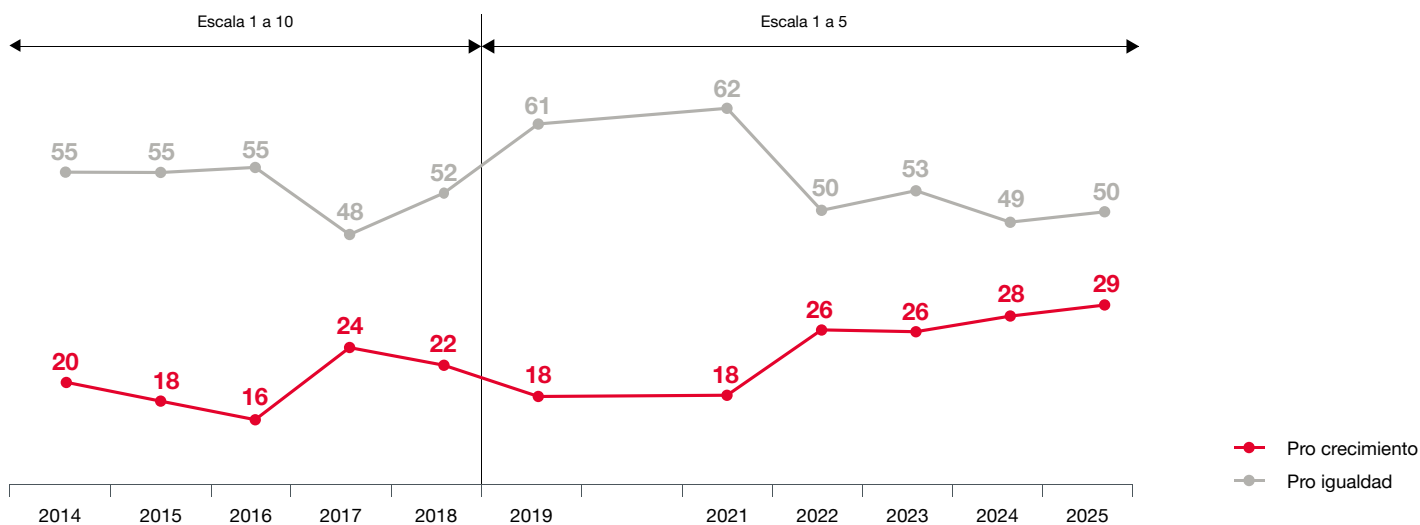
¿Dónde se situaría usted entre este par de afirmaciones? "La mejor forma de progresar en la vida es esforzarse por emprender, capacitarse y trabajar duro" o "para progresar en la vida se requieren garantías del Estado de buena educación y trabajo". (%)

Base: Total muestra



¿Dónde se situaría usted entre este par de afirmaciones? "Lo mejor para el país es que haya igualdad social y una distribución de los ingresos más equitativa" o "lo mejor para el país es que haya crecimiento económico alto y sostenido". (%)

Base: Total muestra





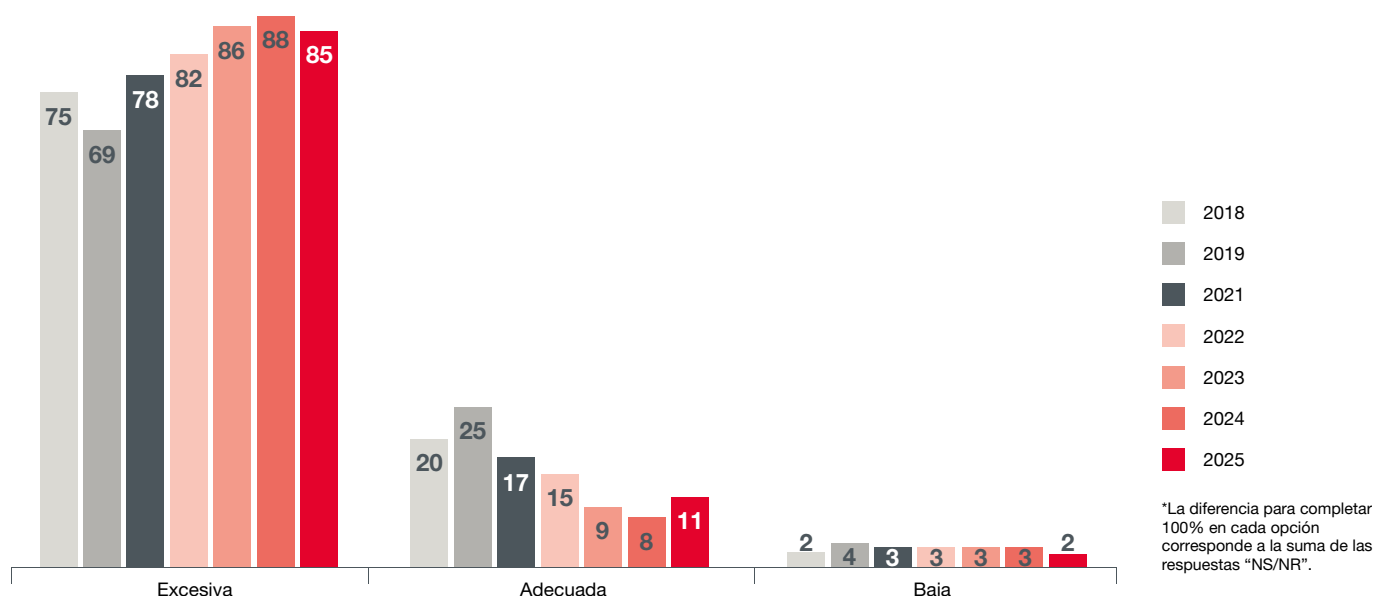
La tensión percibida entre chilenos e inmigrantes se ha duplicado en los últimos años, aumentando de 38% en 2017 a 77% en 2025, alcanzando uno de los niveles más altos de la serie. Sin embargo, esta tendencia no se manifiesta en un aumento sostenido de la percepción de amenaza laboral, que se ha mantenido relativamente estable. En el campo simbólico sí se advierte mayor hostilidad, considerando que el 57% declara que, con la llegada de migrantes, Chile está perdiendo su identidad. Esta percepción está más extendida entre los grupos de mayor edad (65%) en contraposición a los jóvenes (47%).

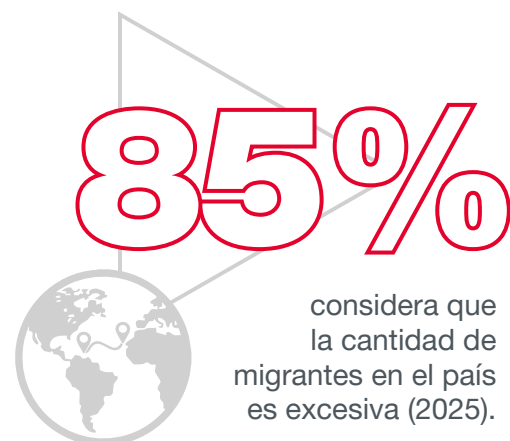
SOCIEDAD

Migración

¿Cree que la cantidad de inmigrantes que existe en el país es excesiva, adecuada o baja? (%)

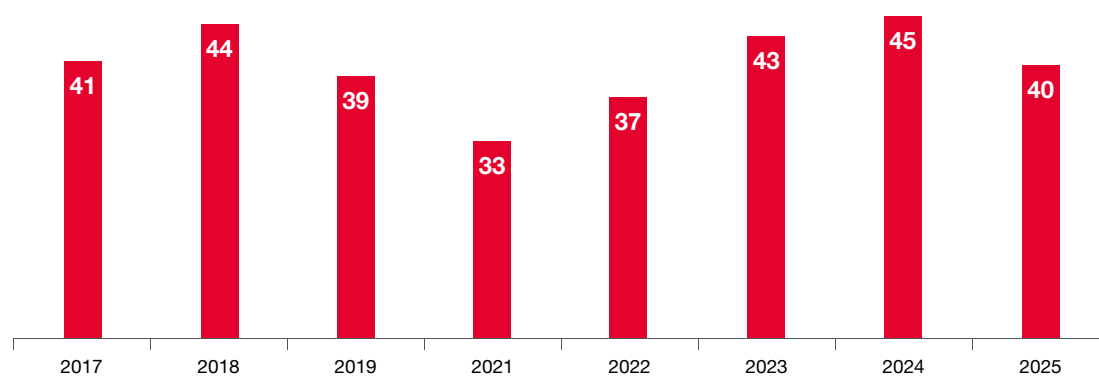
Base: Total muestra





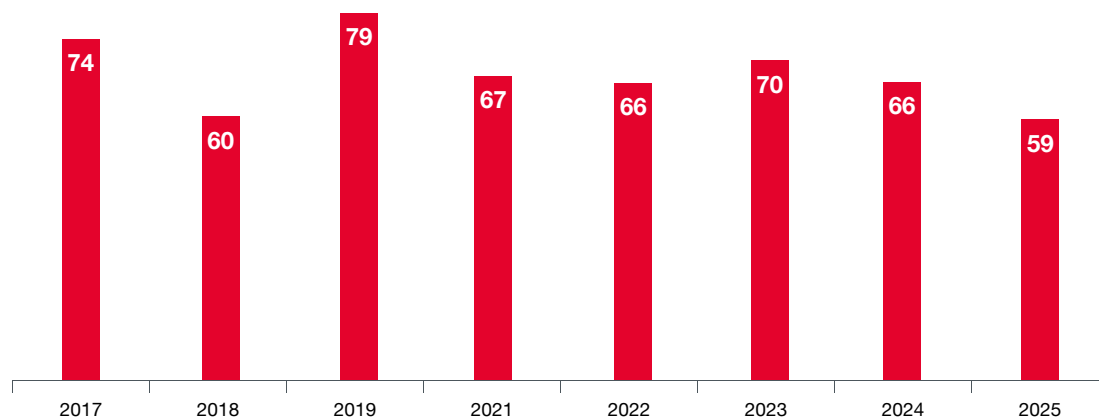
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? "Los inmigrantes limitan las posibilidades de encontrar trabajo de los chilenos". (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



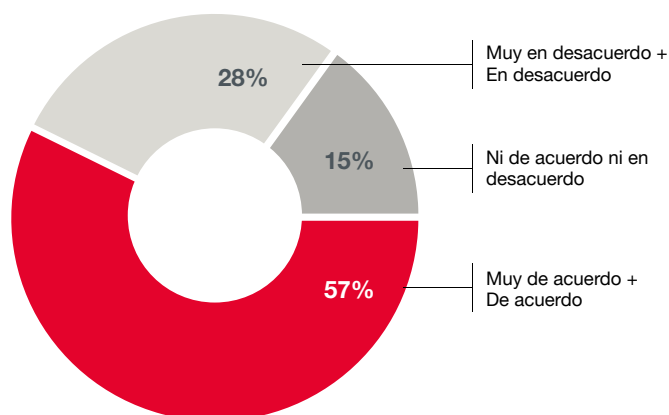
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? "Los inmigrantes con su situación legal al día deberían tener los mismos derechos que los chilenos para acceder a beneficios de salud, educación y vivienda". (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



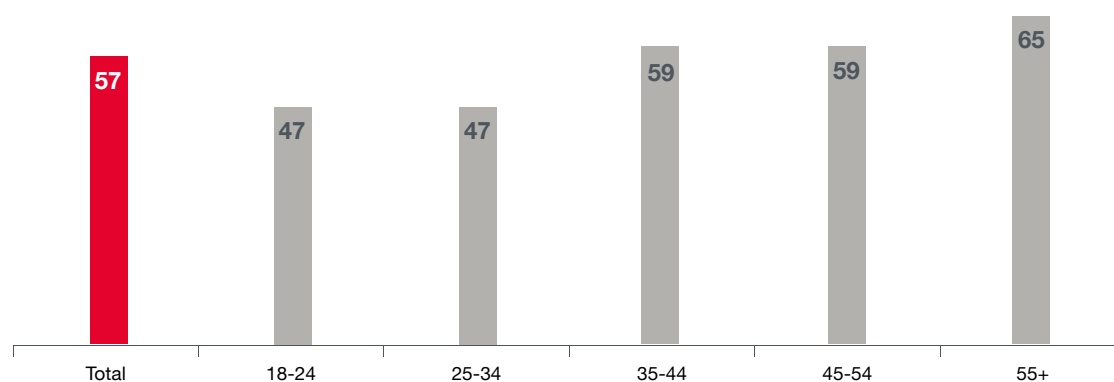
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? "Con la llegada de inmigrantes, Chile está perdiendo su identidad". (2025) (%)

Base: Total muestra



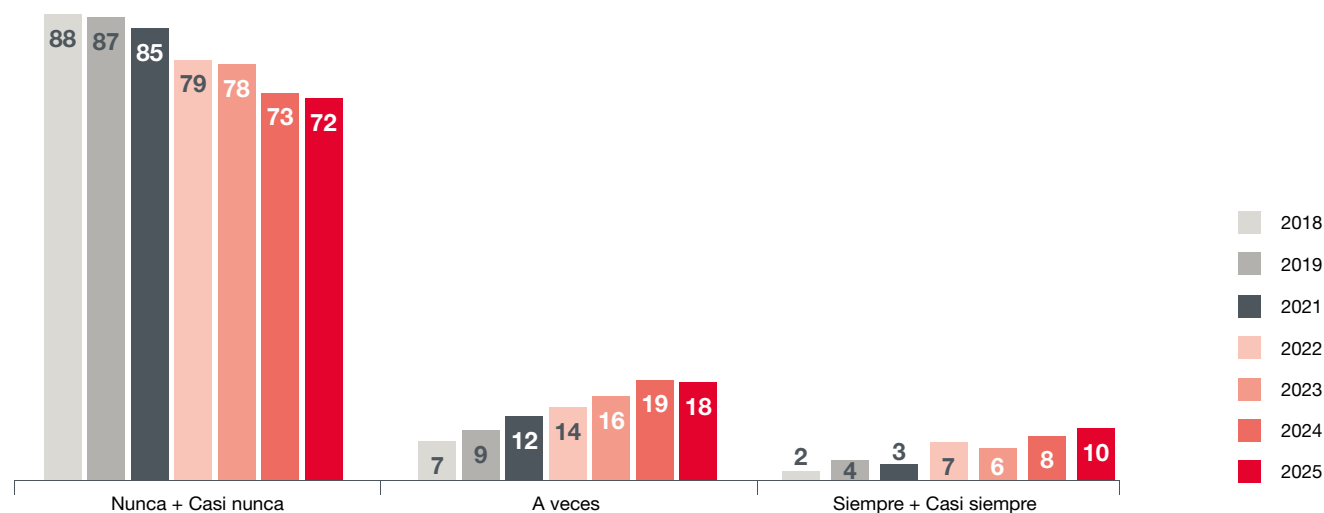
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? "Con la llegada de inmigrantes, Chile está perdiendo su identidad". Por edad (2025) (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



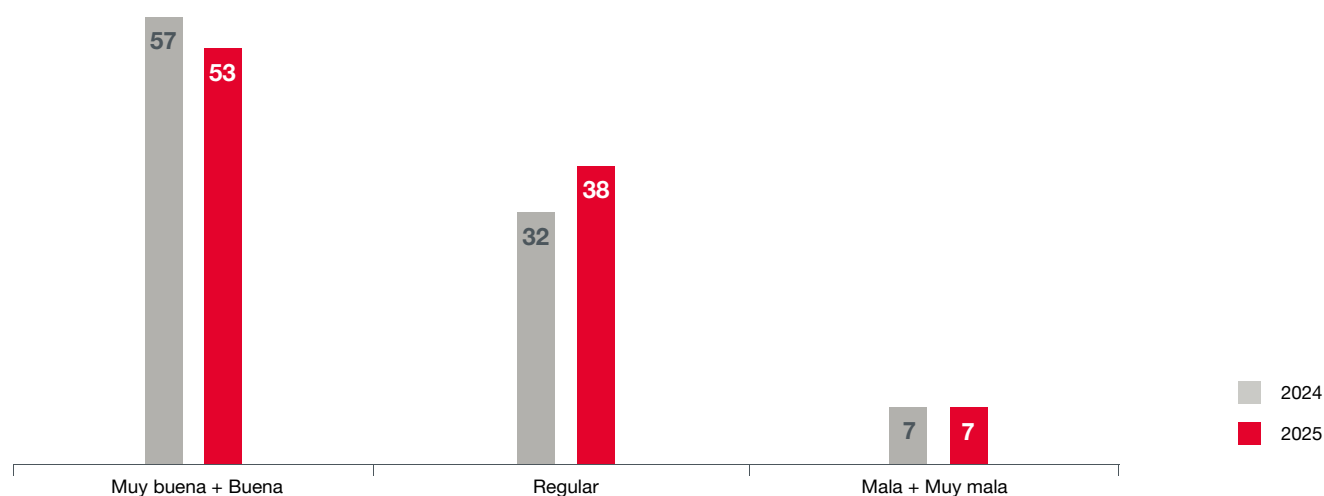
¿Con qué frecuencia ha tenido malas experiencias con personas inmigrantes? (%)

Base: Total muestra



¿Cómo calificaría la calidad de sus interacciones con personas de la población migrante? (%)

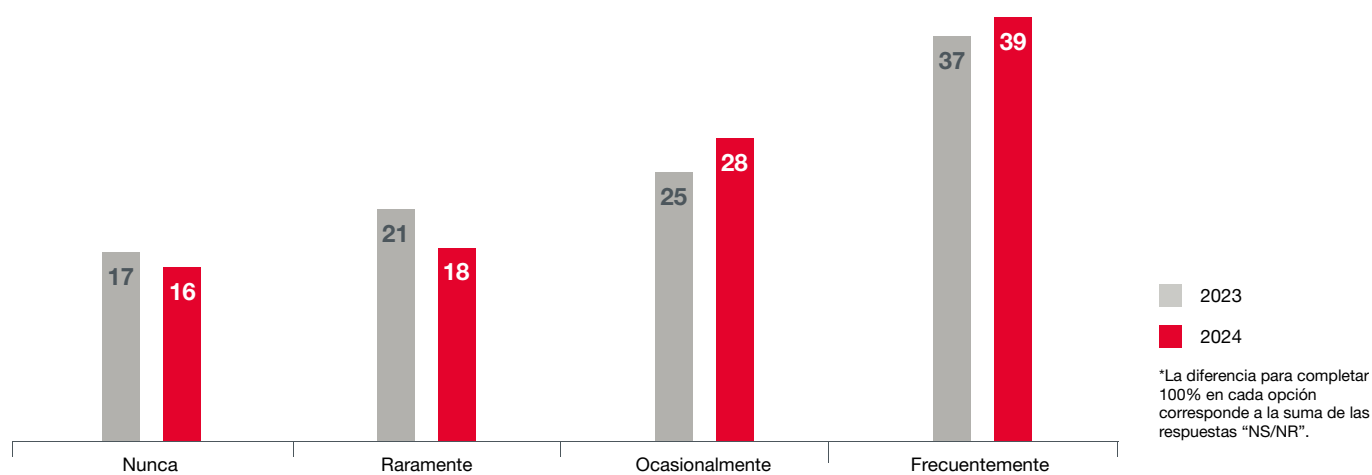
Base: Total muestra





¿Cuán seguido tiene usted contacto o interactúa con personas migrantes en su vida diaria? (%)

Base: Total muestra

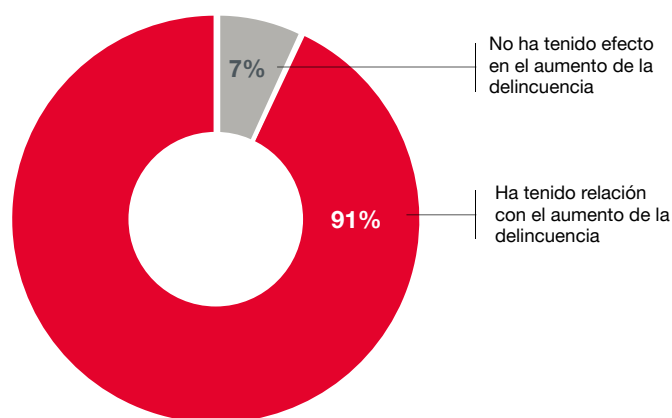




En 2025, un 67% declara interactuar frecuente u ocasionalmente con personas migrantes en su vida diaria; más de la mitad califica la calidad de su interacción como buena o muy buena y solo un 10% considera haber tenido malas experiencias. La proporción de personas que nunca ha tenido malas experiencias con migrantes es considerablemente alta (72%), pero ha tendido a empeorar en comparación con 2018. Además, en 2023, la asociación del aumento de la población migrante en Chile con la delincuencia se encuentra ampliamente extendida en la población (91%).

¿Qué tan de acuerdo está usted con que el aumento de personas migrantes en Chile...? (2023) (%)

Base: Total muestra



*La diferencia para completar 100% en cada opción corresponde a la suma de las respuestas "NS/NR".







NACIÓN

Excepcionalidad chilena desafiada

Por Francisca Alessandri

Muchos factores pueden explicar la percepción de particularidad que caracteriza a los chilenos. Su entorno geográfico, su lejanía de los centros globales, su perseverancia para recuperarse de las adversidades naturales, su sentido republicano y apego a la institucionalidad, han colaborado en reforzar esta mirada que se traduce en una noción de excepcionalidad de su propia historia. Sin embargo, dimensiones como el apego a la chilenidad y la diferenciación del contexto latinoamericano han experimentado fluctuaciones en las mediciones de los últimos años.

Es lo que ha puesto en evidencia la Encuesta Bicentenario UC que, desde 2006, inspirada en la invitación que hicieran los obispos de Chile con ocasión de la celebración del bicentenario de la república, entrega un continuo de datos que ahonda en las características del “alma de Chile”, indagando en aquellos anhelos, expectativas y percepciones de una sociedad que ha enfrentado avances significativos, pero también algunos retrocesos.

La desafección hacia América Latina –fundamento del sentido de excepcionalidad chilena– se evidencia en que, en 2025, el 70% indica que Chile es un país muy diferente a los demás de la región. En la misma línea, en 2019, un 75% consideraba que no existía una cultura común latinoamericana, sino que cada país tenía su propia identidad cultural.

En los inicios del sondeo ya se reflejaba el impacto de una globalización acelerada en las transformaciones sociales y en el cuestionamiento de valores, costumbres y tradiciones. A diferencia del pesimismo que marcó el centenario de la república, el bicentenario se vivió con optimismo, pero un análisis más fino ya anticipaba vaivenes y un aumento de la insatisfacción. Estos comportamientos algo cíclicos parecen haber entrado –este 2025– en una etapa de recuperación en algunos aspectos como el apego a la chilenidad, la que –según el 57% de los encuestados– está siendo interpelada por la inmigración, amenaza que es menormente percibida entre los jóvenes pero que aumenta entre los adultos.

Orgullo chileno

Si bien la mayoría de los chilenos se siente orgullosa de su nacionalidad y el ser chileno es mencionado como un elemento primario de identidad, en estos veinte años se observan cambios significativos en estas variables. Mientras en 2010 el 79% reportaba sentirse muy y bastante orgulloso de

la historia de Chile, en 2025 dicho porcentaje baja al 54%, denotando –eso sí– una recuperación respecto del 47% que se había informado hace cuatro años. Se observan también grandes diferencias según los distintos grupos etarios; mientras entre los mayores de 45 años esta variable supera el 61%, entre los jóvenes –de 18 a 24 años– es mucho más baja, llegando solo al 40%.

También se advierten brechas según grupo socioeconómico, siendo los sectores menos favorecidos quienes más declaran sentir orgullo, llegando al 56%. Igual comportamiento se evidencia respecto de la Guerra del Pacífico, hecho histórico de similar valoración, pero en un porcentaje 10 puntos menor que el 2007. Estas distintas percepciones denotan un cierto desconocimiento o desapego por parte de la juventud hacia aquellos aspectos de pertenencia nacional, los que han sido materia de debate público, y que, tras ser desafiados, hoy experimentan una revalorización.

El tránsito cultural se manifiesta también en la mirada diferenciadora que se tiene respecto de Chile en América Latina. La percepción de que es único y que es el mejor país para vivir se mantiene con fuerza en estas dos décadas, pero con fluctuaciones que podrían obedecer no solo a los vaivenes que ha enfrentado Chile, sino también a los sucesos que han afectado a los países de la región, muchos de ellos con inestabilidad política, democracias vulnerables y economías



FRANCISCA ALESSANDRI
Encuesta Bicentenario UC

con dificultades. Un dato relevador es la disposición que se advierte, especialmente en los jóvenes, a irse del país. Poco más de un tercio de los consultados se iría de Chile sin titubear según datos de 2022; siete años antes, solo el 26% estaba dispuesto a partir en busca de un mejor nivel de vida.

La desafección hacia América Latina –fundamento del sentido de excepcionalidad chilena– se evidencia en que, en 2025, el 70% indica que Chile es un país muy diferente a los demás de la región. En la misma línea, en 2019, un 75% consideraba que no existía una cultura común latinoamericana, sino que cada país tenía su propia identidad cultural. Sin embargo, cuando se indaga respecto de la diferenciación en democracia, desarrollo o modelo económico, se advierte un cambio. En 2008, la percepción mayoritaria era que Chile era único en estas dimensiones. En 2013, cuando se preguntó a qué país debería tratar de parecerse, el 37% aspiraba a un modelo de desarrollo económico similar al estadounidense, denotando una posición algo aspiracional. En 2025, en cambio, aumenta la percepción que Chile se parece en mayor medida a las realidades políticas y económicas regionales. El país se percibe semejante a América Latina en cuanto a democracia, según el 40%, y a su modelo de desarrollo económico, según el 32%, lo que indica que se está ante una suerte de excepcionalidad desafiada, en la que la experiencia chilena es única culturalmente, pero no así en su sistema político y económico.

La evaluación de la democracia y del progreso económico se complementa con las bajas cifras en la variable

“motivo de orgullo para los chilenos”, en referencia al sistema político. Mientras en 2007 el 33% de los chilenos decía estar bastante o muy orgulloso de la democracia chilena, en 2025 la cifra registrada es nueve puntos menor, aunque muestra una recuperación de seis puntos respecto del 2021, siendo el aspecto menos valorado. La baja confianza en las instituciones políticas y la percepción de que Chile enfrenta niveles similares de corrupción a los demás países latinoamericanos (48%), indican una percepción de cierta mimetización con las realidades vecinales.

Relaciones internacionales

Parte importante del período que cubre el trabajo de Bicentenario UC estuvo influido por las demandas ante el tribunal de La Haya de parte de Perú y Bolivia. La constante fue un amplio rechazo a la demanda boliviana por una cesión de soberanía marítima, posición que se fue endureciendo con el paso del tiempo, y con una parcial inclinación por el otorgamiento de beneficios económicos, pero siempre favoreciendo una salida jurídica a la controversia. Se percibe una preferencia por una política exterior autónoma, con un contundente rechazo a la actuación en bloque con los países latinoamericanos, exceptuando las acciones tendientes a enfrentar los problemas de inmigración –según el 56% (2023)– privilegiando las relaciones multilaterales y la participación en organismos e instituciones que favorezcan la resolución de controversias por la vía del derecho internacional.

Las demandas que enfrentó el país de parte de Perú y Bolivia explican que la visión de gran conflicto con los vecinos

escalara al 48% en 2016, para luego marcar una tendencia descendiente hasta llegar al 19% en 2025.

Una política exterior abierta al mundo desarrollado, sin un énfasis especial en la región, sino más bien privilegiando una posición de colaboración internacional a todo nivel es la evidencia que entrega el estudio con altos porcentajes de aceptación hacia el fortalecimiento de los nexos con el mundo desarrollado como vía de progreso. En 2024, el 75% de los encuestados señalaba que es beneficioso para el país abrir su economía al intercambio internacional.

Recuperación parcial de la identificación nacional

La extendida apreciación de la “excepcionalidad chilena” se hace patente en estos veinte años de Bicentenario UC, perfilándose en una diferenciación principalmente cultural y también, pero con variaciones especialmente en los últimos años, en lo político y económico.

La identificación nacional, que hace unos años enfrentó un embate, presenta una cierta recuperación que no alcanza los niveles de la primera década del siglo, pero que representa un cambio de tendencia acompañado de una mirada transversal positiva en cuanto a las capacidades del país por alcanzar el progreso. La riqueza de los datos recopilados permite analizar, comprender y proyectar aquellos aspectos que caracterizan “el alma de Chile”. Es lo que se planteó la Encuesta Bicentenario UC desde su versión inicial en 2006.



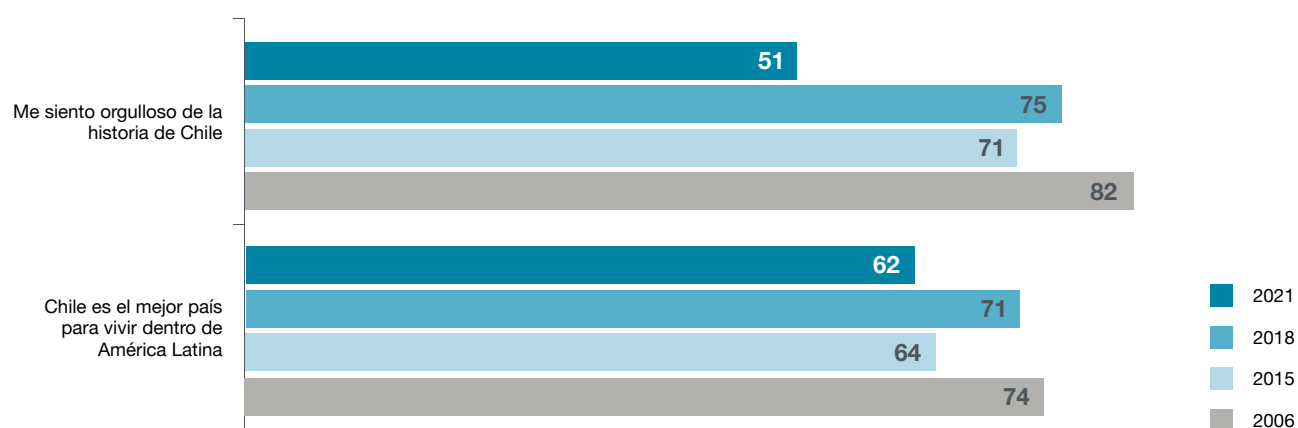
En 2025, el 44% de la población se siente muy o bastante orgullosa del desarrollo económico alcanzado por el país, una cifra similar al 42% registrado hace dos décadas, en 2007.

NACIÓN

Apego a la chilenidad

Sobre algunas afirmaciones que se dicen habitualmente sobre Chile, ¿qué tan de acuerdo está con ellas? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

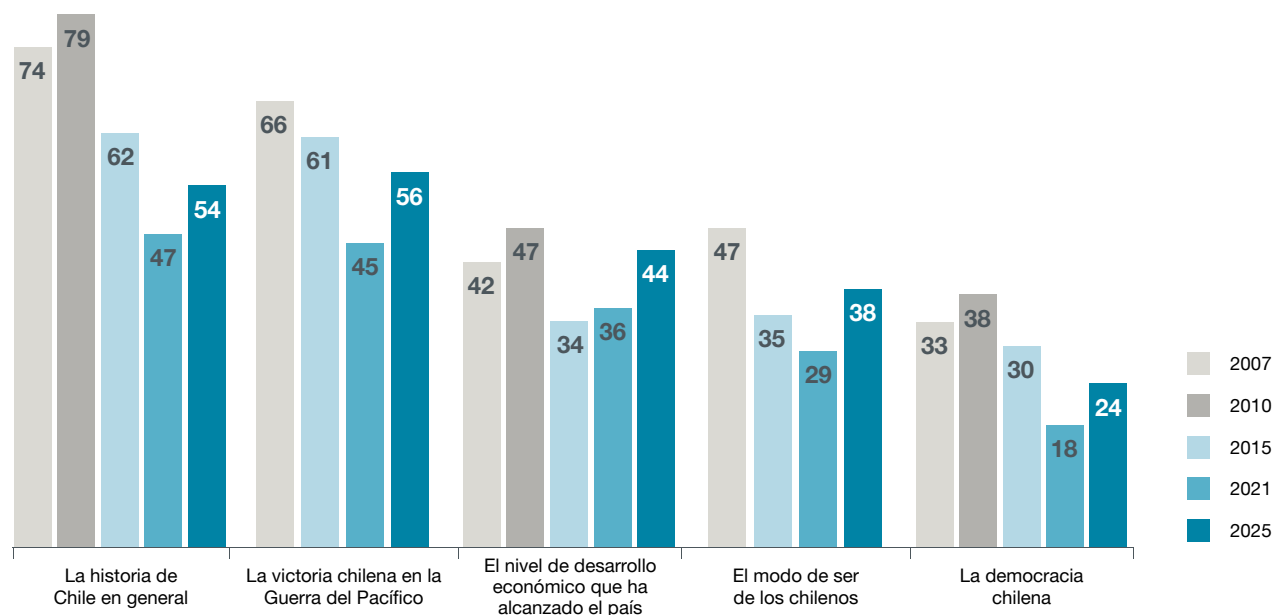
Base: Total muestra



¿Cuán orgulloso se siente de...?

(% Muy orgulloso + Bastante orgulloso)

Base: Total muestra

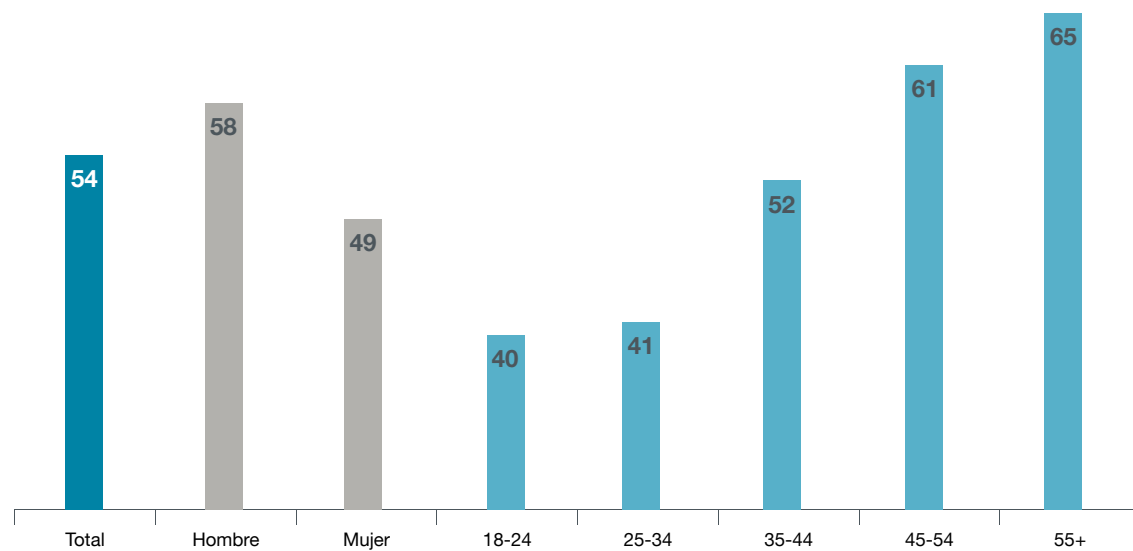




¿Cuán orgulloso se siente de la historia de Chile en general?

Por sexo y edad (2025) (% Muy orgulloso + Bastante orgulloso)

Base: Total muestra

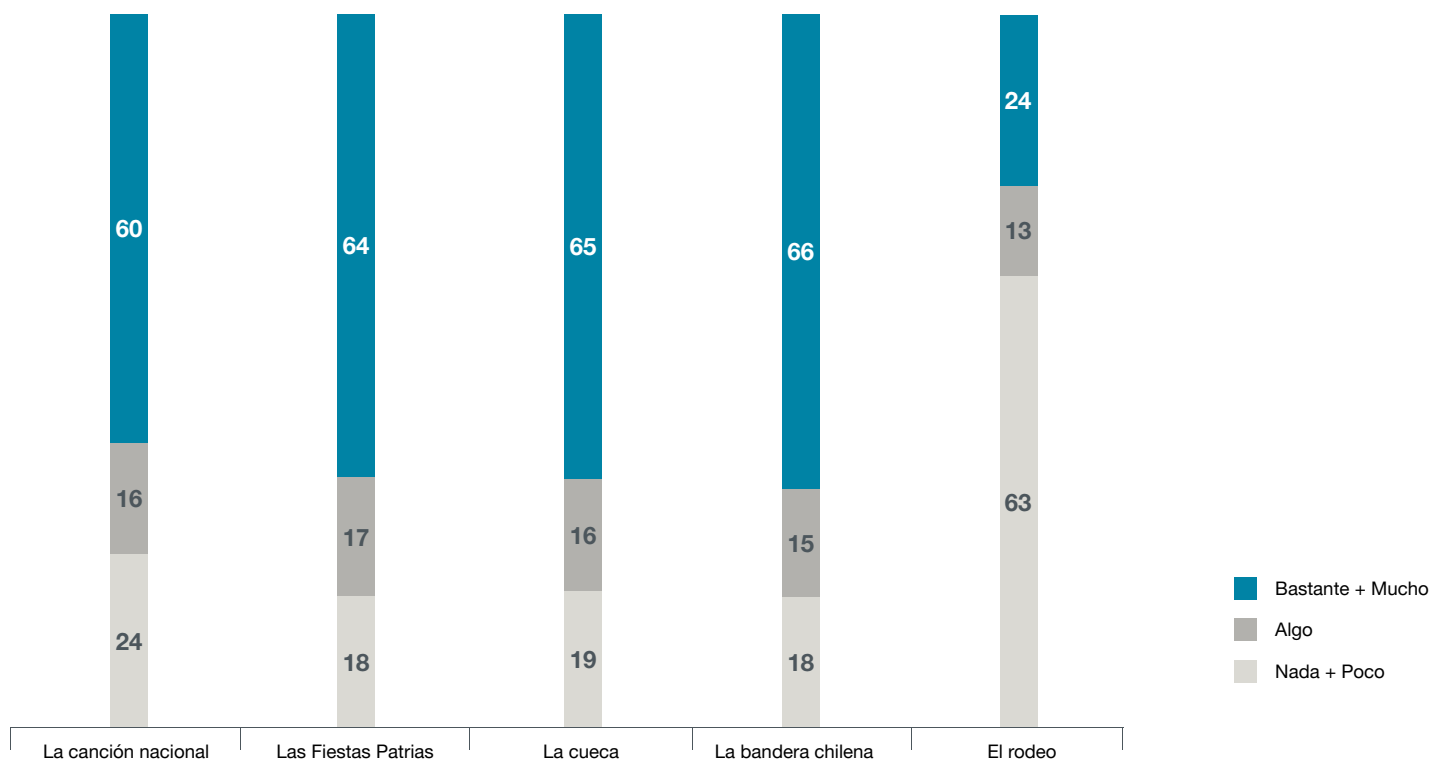




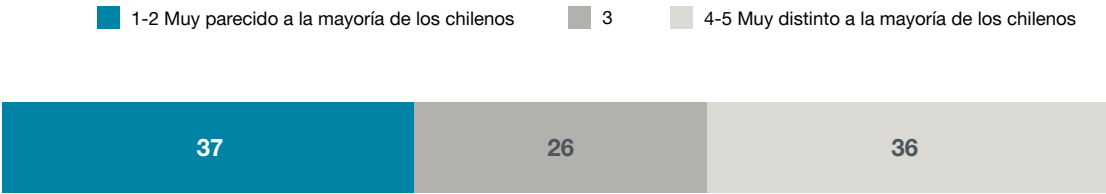
En 2021, seis de cada diez personas se sentían bastante o muy identificadas con la canción nacional, al igual que con las Fiestas Patrias. Por su parte, casi siete de cada diez se identificaban con símbolos como el baile nacional y la bandera chilena.

¿Cuánto apego o identificación tiene usted con esas cosas que son típicamente chilenas?
(2021) (%)

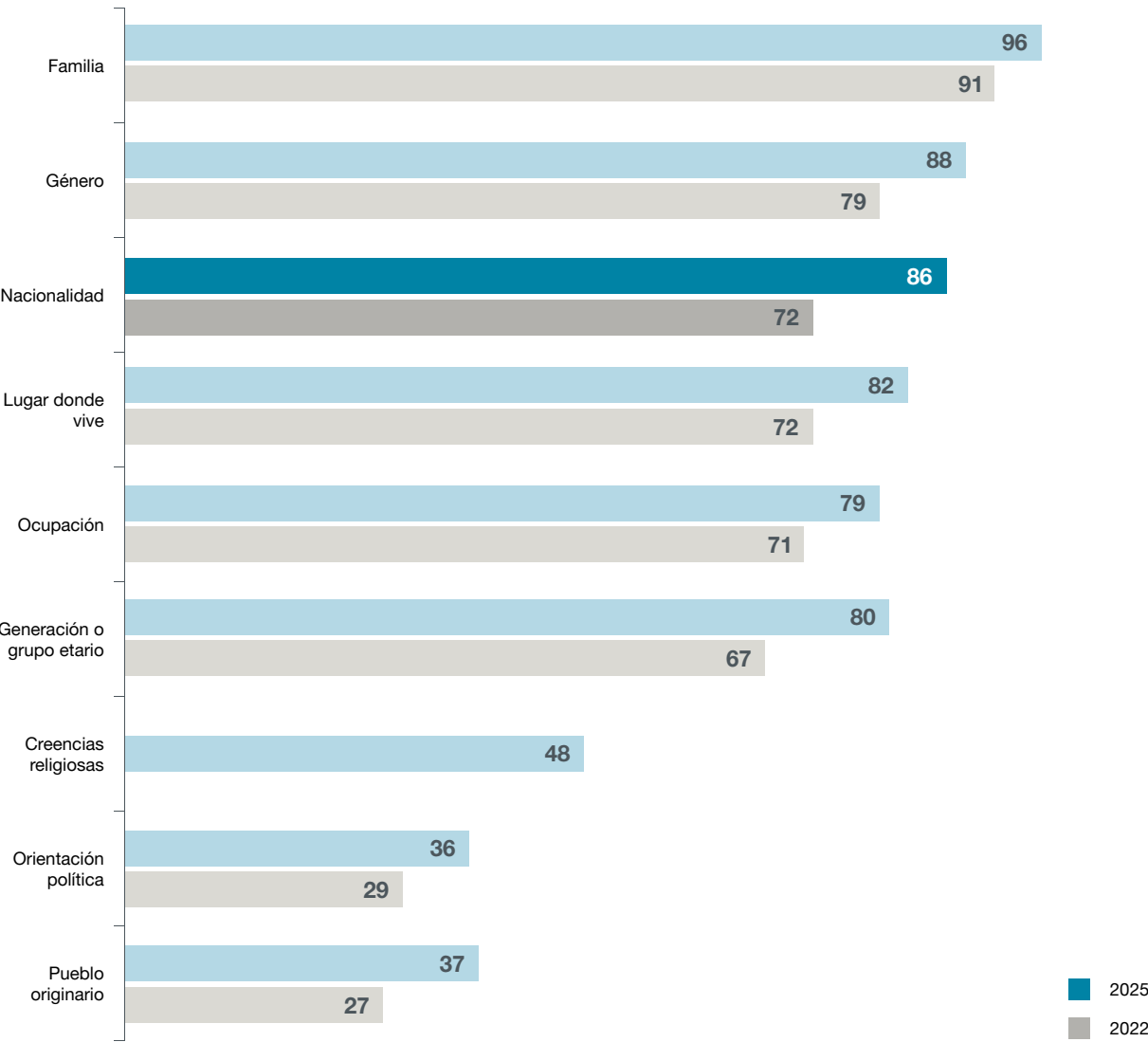
Base: Total muestra



Si piensa en los chilenos en general, y utilizando una escala de 1 a 5, usted se describiría como alguien más bien... (2022) (%)
Base: Total muestra

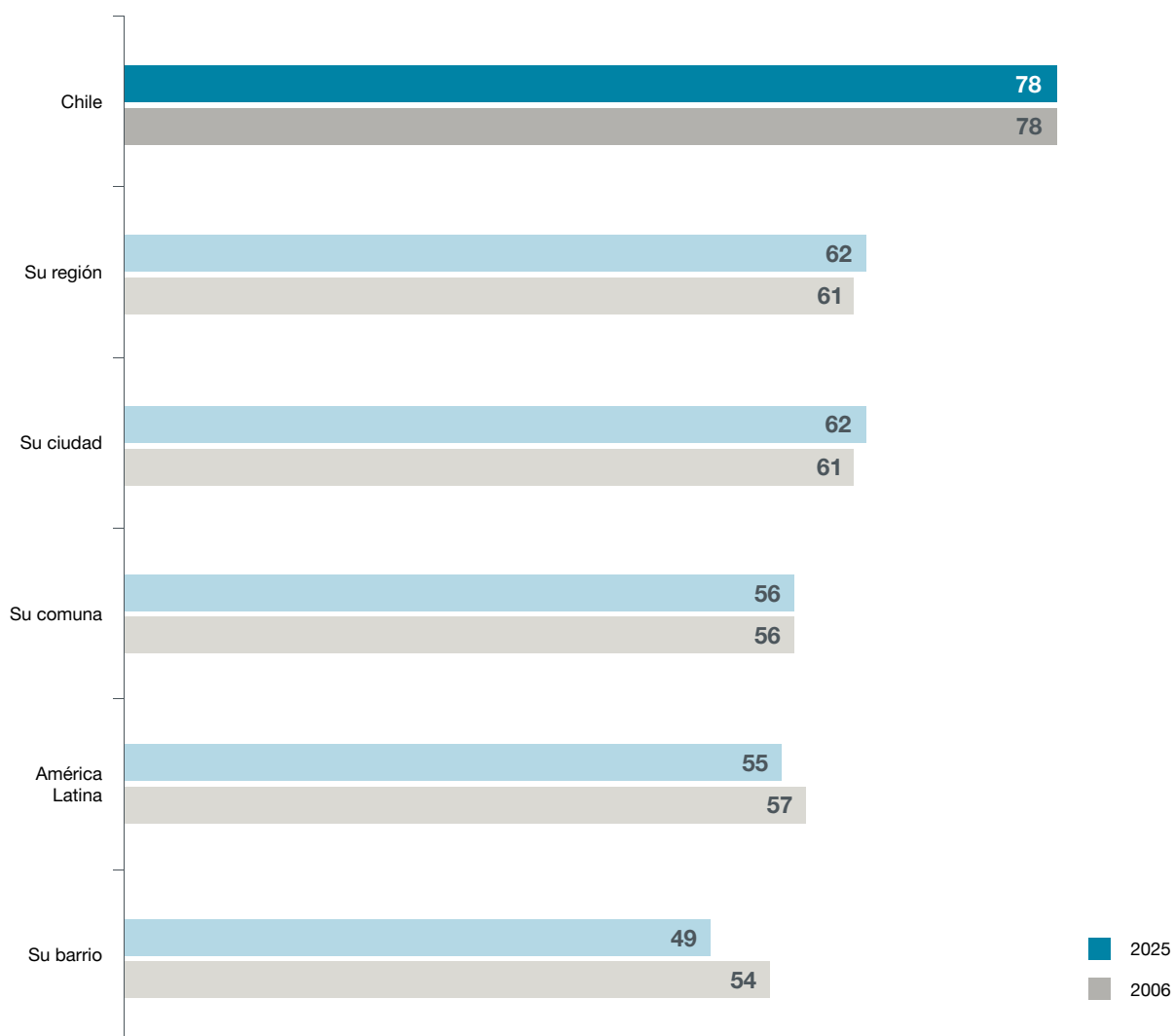


En general, hoy en día ¿cuán importante es para su propia identidad?
(% Mucho + Bastante)
Base: Total muestra



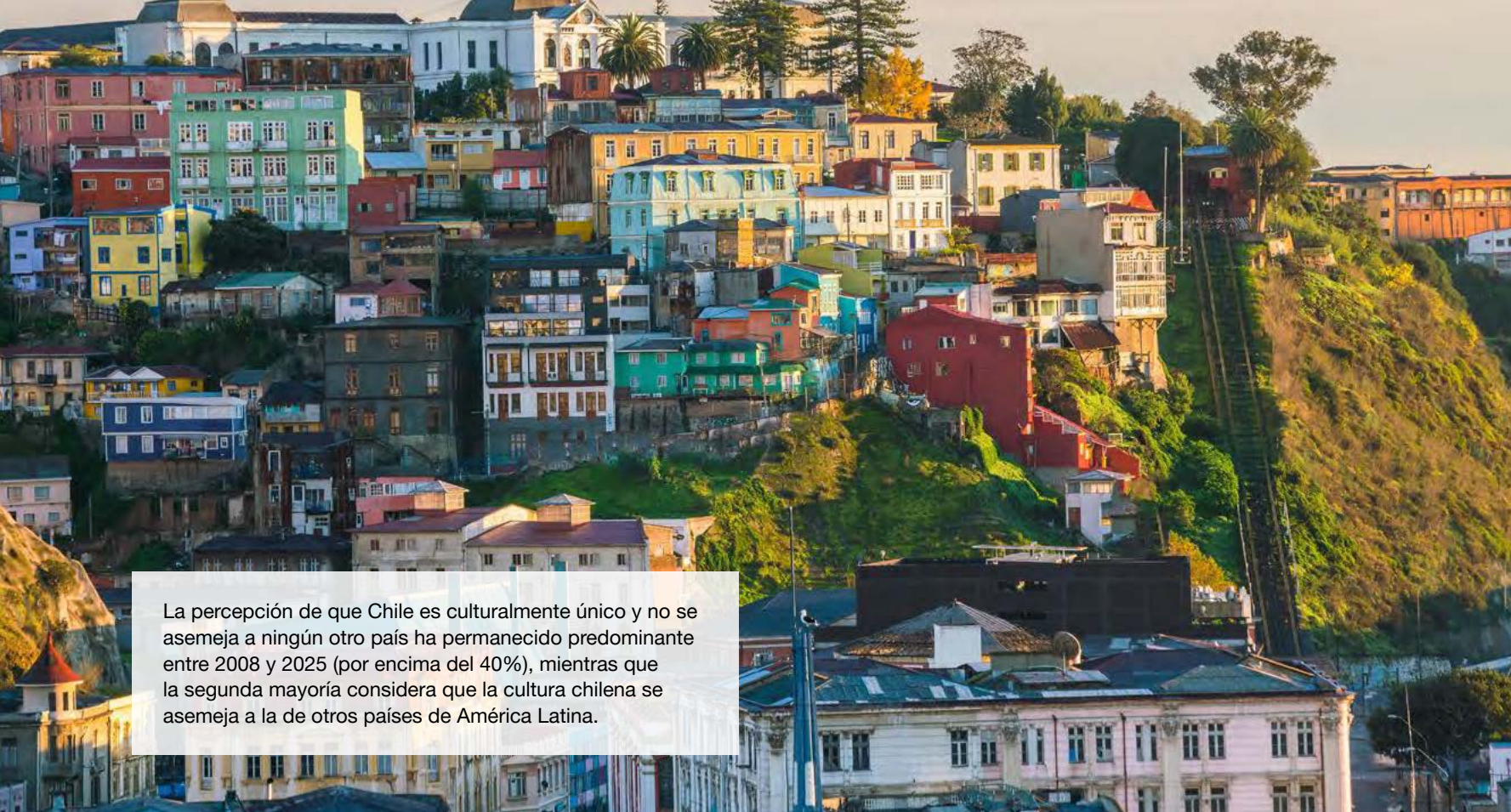
¿En qué medida diría usted que se siente identificado con...? (% Muy + Bastante)

Base: Total muestra



78%

se siente muy o bastante identificado con Chile (2025).



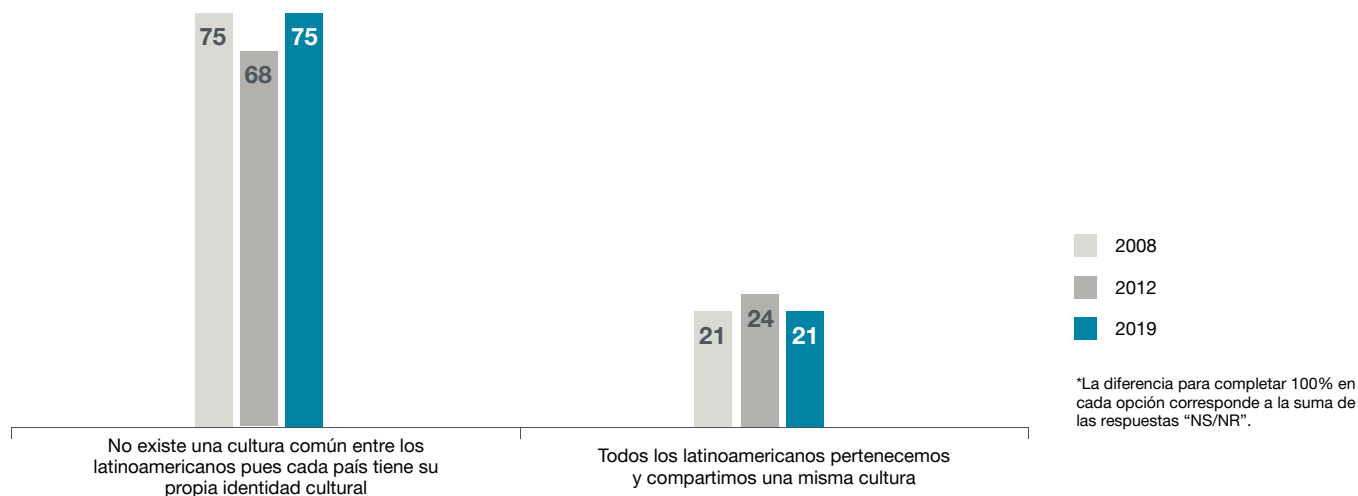
La percepción de que Chile es culturalmente único y no se asemeja a ningún otro país ha permanecido predominante entre 2008 y 2025 (por encima del 40%), mientras que la segunda mayoría considera que la cultura chilena se asemeja a la de otros países de América Latina.

NACIÓN

Chile y el mundo

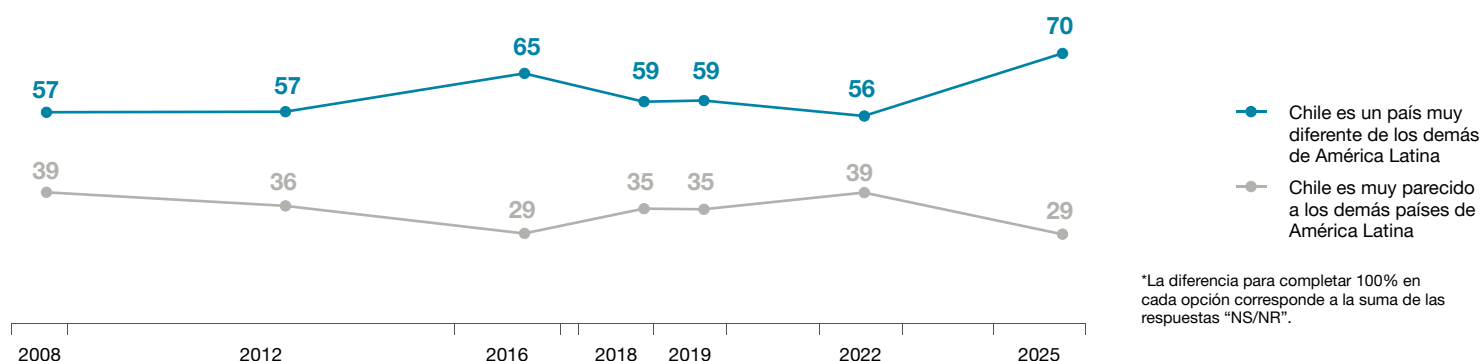
¿Con cuál de estas afirmaciones está usted más de acuerdo? (%)

Base: Total muestra



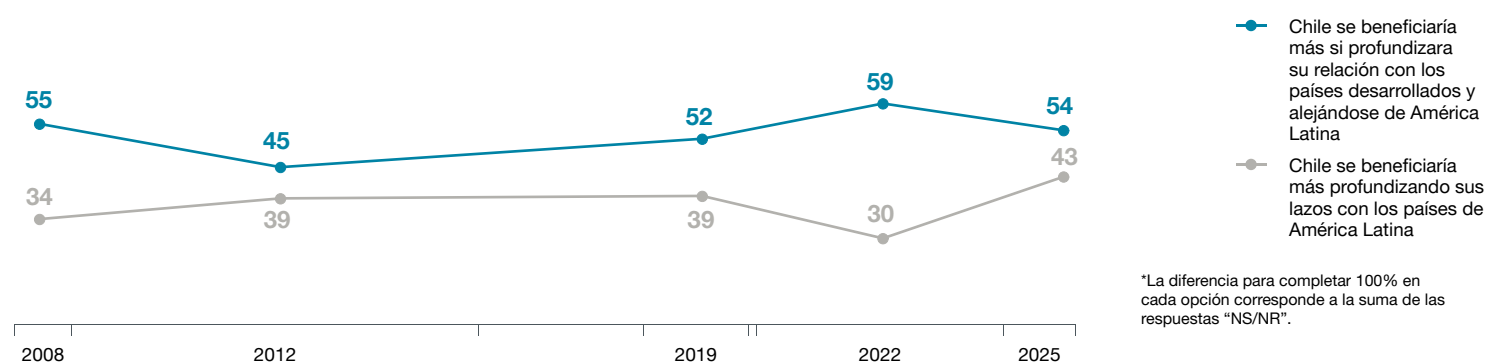
¿Con cuál de estas dos afirmaciones está más de acuerdo? (%)

Base: Total muestra



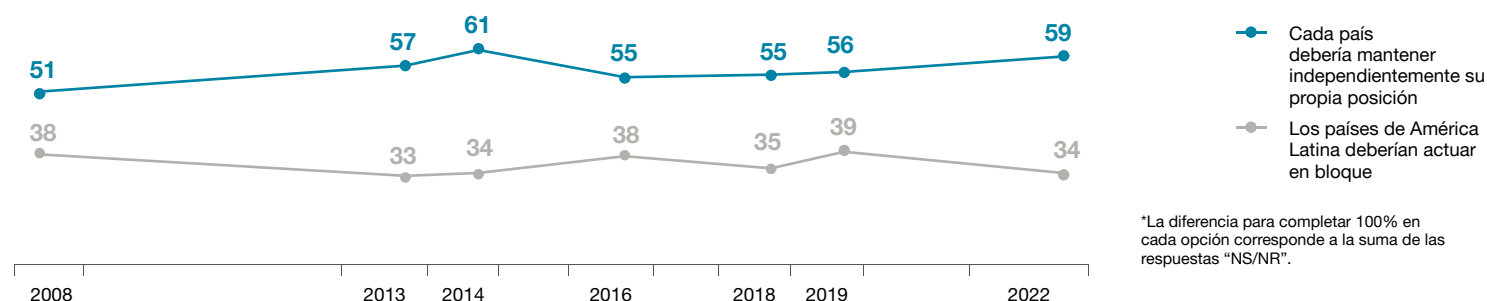
¿Cree usted que...? (%)

Base: Total muestra

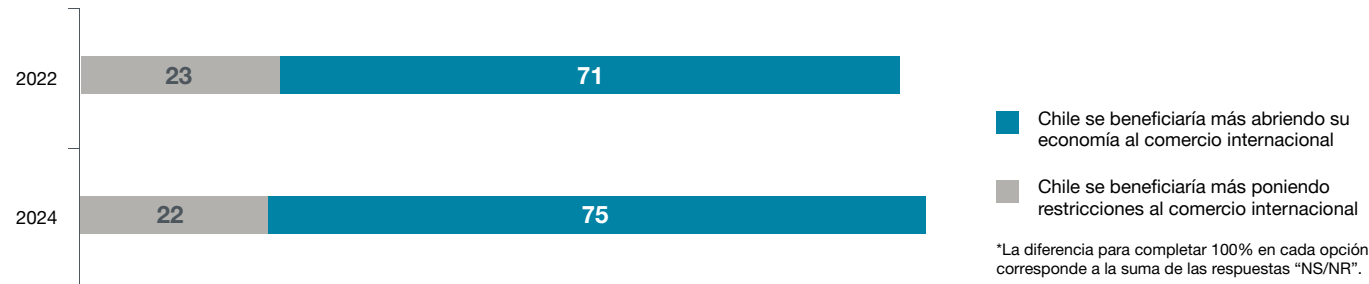


¿Con respecto a la relación entre Chile y América Latina, usted está más de acuerdo con que...? (%)

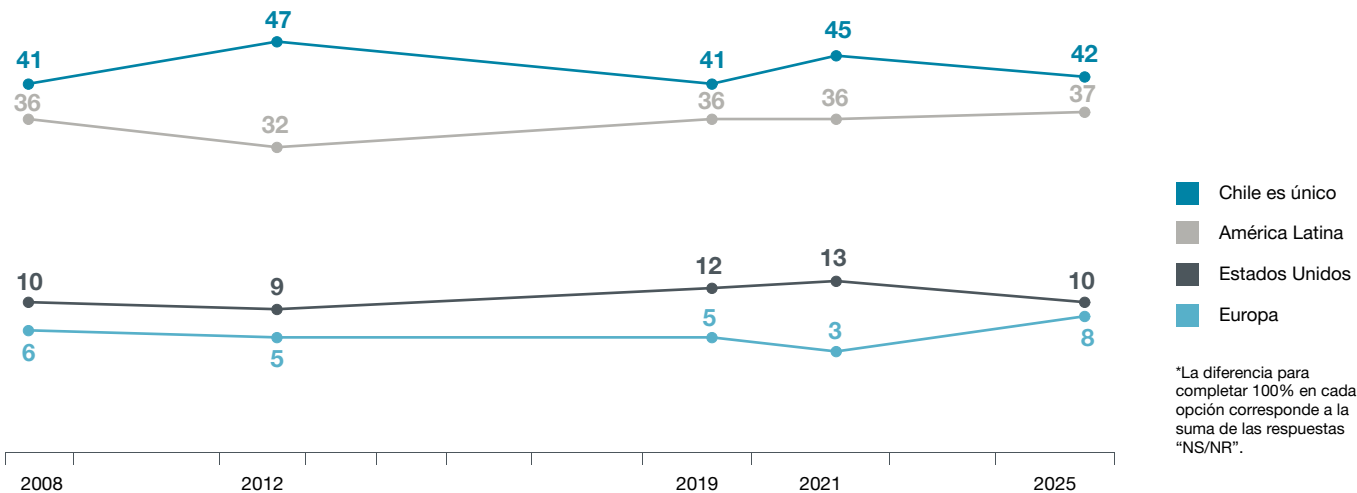
Base: Total muestra



En relación con Chile, ¿con cuál de estas dos afirmaciones está usted más de acuerdo? (%)
 Base: Total muestra

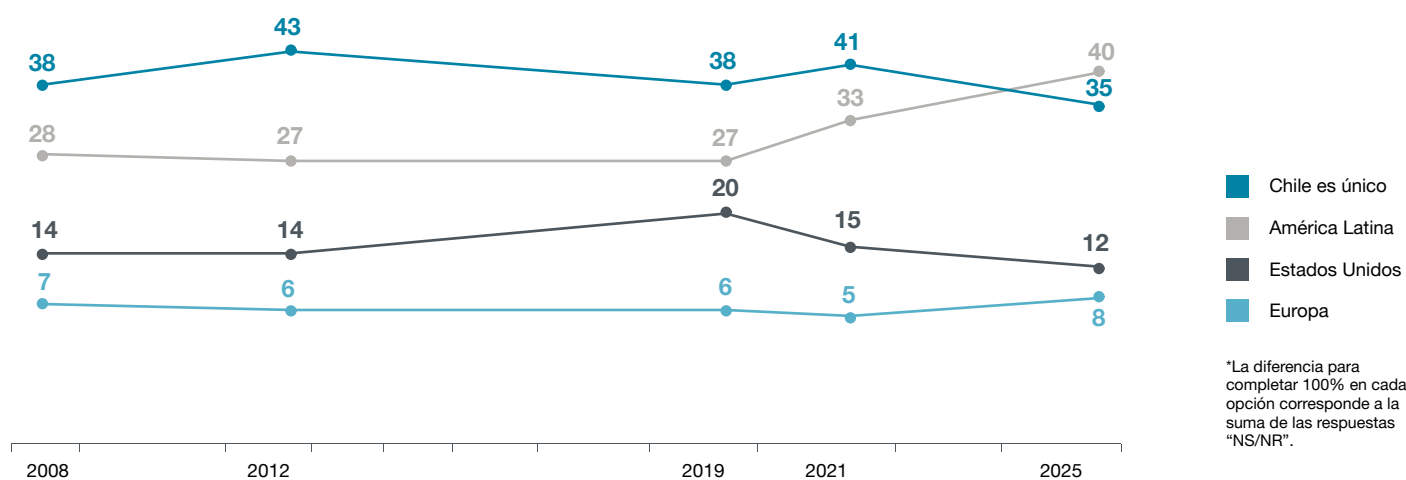


Respecto a la cultura, cree usted que Chile está más cerca de Estados Unidos, de los países de América Latina, de Europa o cree que Chile es único y no se asemeja a nadie. (%)
 Base: Total muestra



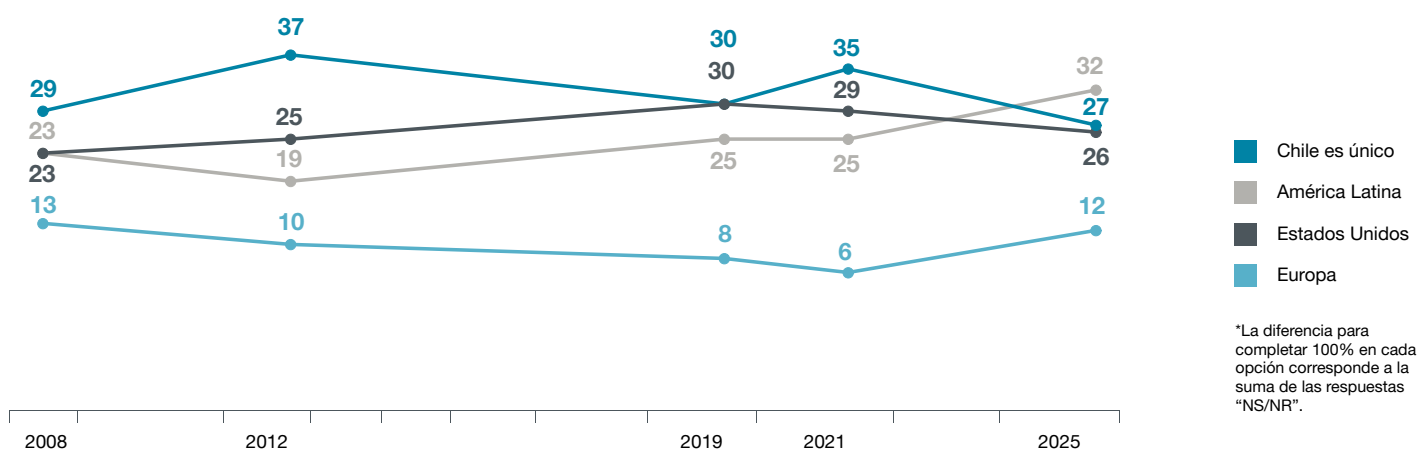
Respecto a la democracia, cree usted que Chile está más cerca de Estados Unidos, de los países de América Latina, de Europa o cree que Chile es único y no se asemeja a nadie. (%)

Base: Total muestra



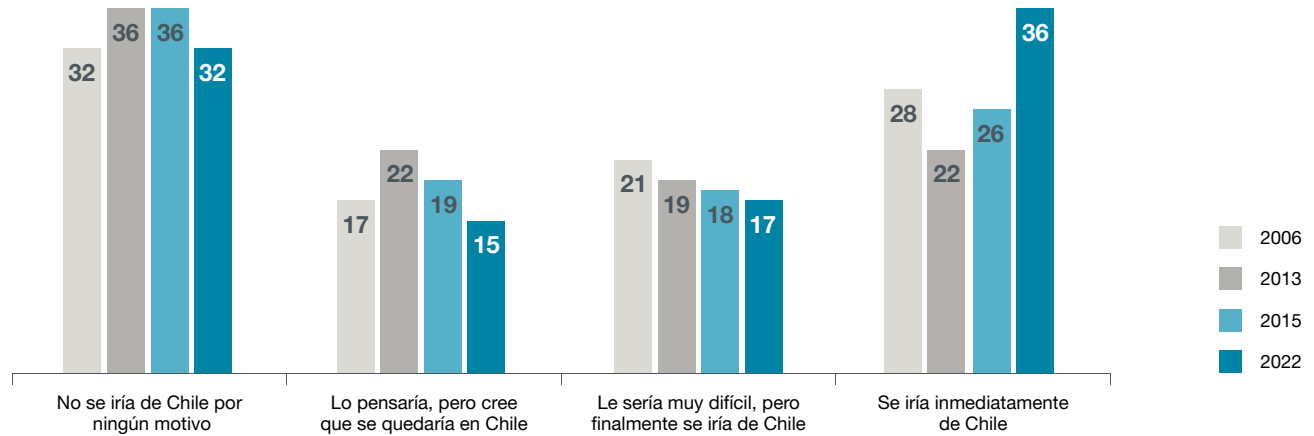
Respecto al desarrollo, cree usted que Chile está más cerca de Estados Unidos, de los países de América Latina, de Europa o cree que Chile es único y no se asemeja a nadie. (%)

Base: Total muestra



Si tuviera la posibilidad de vivir en otro país que le asegure un nivel de vida dos veces más elevado que el que actualmente tiene en este país, ¿qué haría? (%)

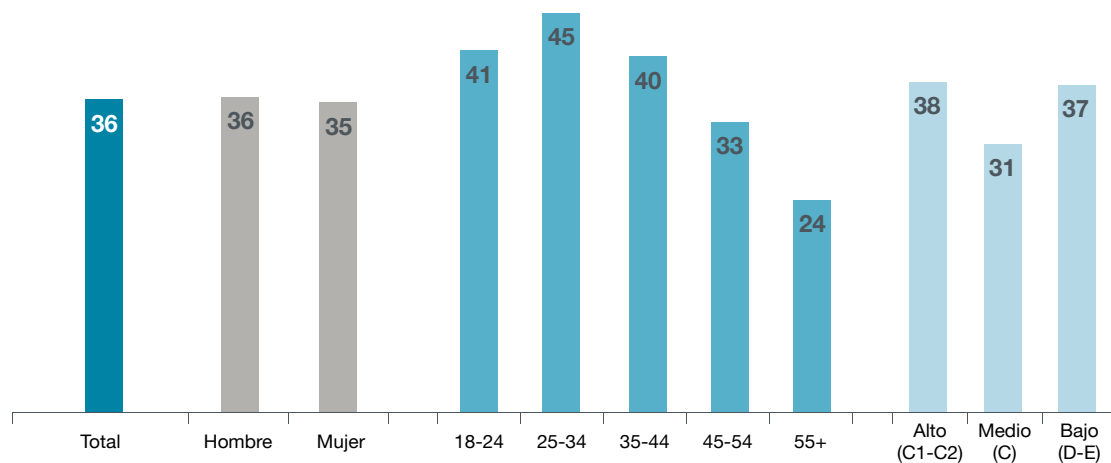
Base: Total muestra



Si tuviera la posibilidad de vivir en otro país que le asegure un nivel de vida dos veces más elevado que el que actualmente tiene en este país, ¿qué haría?

Por sexo, edad y NSE (2022) (% Se iría inmediatamente de Chile)

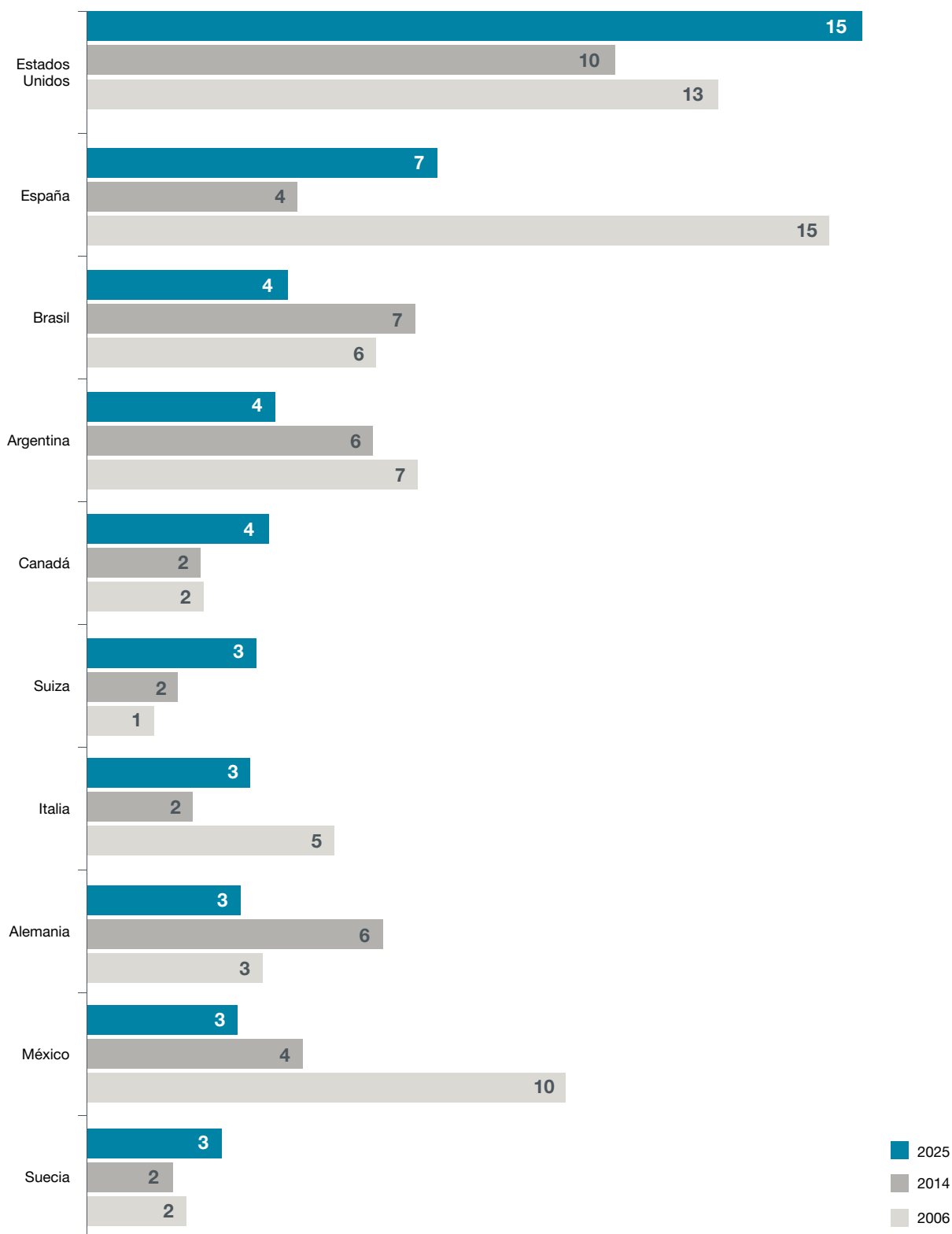
Base: Total muestra



Aparte de Chile, ¿cuál es el país que más admira? (%)

10 países con mayor cantidad de menciones en 2025

Base: Total muestra



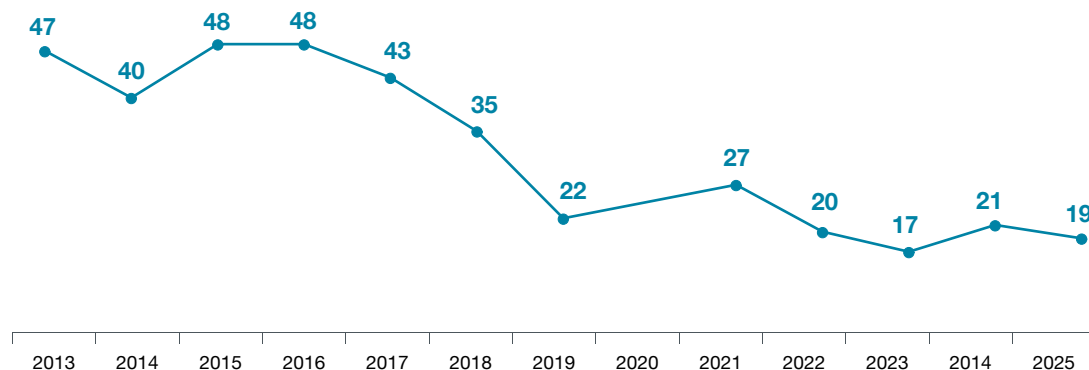
Se omitió del análisis las categorías "Ninguno" y "NS/NR".



En los últimos diez años, la percepción de conflicto entre Chile y sus países vecinos ha disminuido considerablemente, alcanzando hoy un 81% de la población que considera que no existe conflicto o que este es menor.

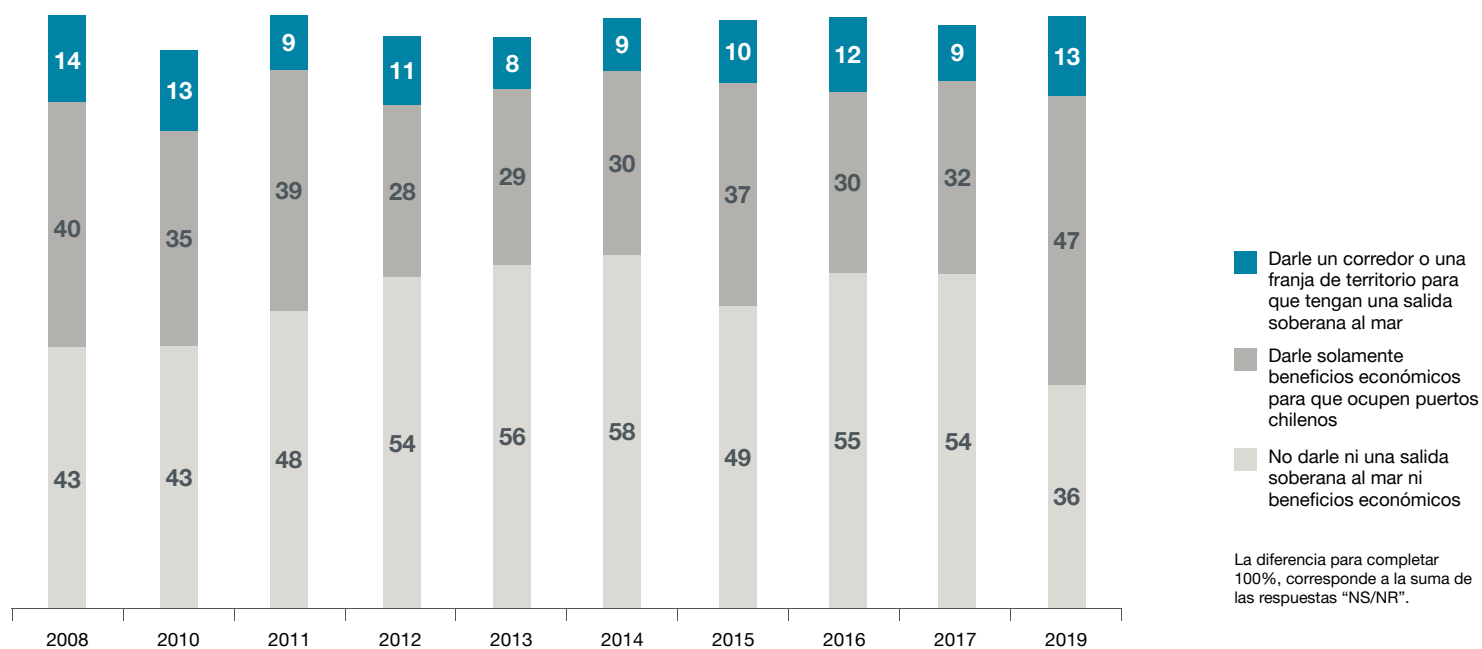
¿Usted cree que en Chile existe un gran conflicto, un conflicto menor o no hay conflicto entre Chile y los países vecinos? (% Un gran conflicto)

Base: Total muestra



Pensando en nuestras relaciones con otros países, últimamente se ha venido discutiendo sobre los conflictos con Bolivia. En su opinión usted cree que Chile debería... (%)

Base: Total muestra







FAMILIA

FAMILIA

Familia chilena en transformación

Por Ignacio Irrázaval

En las sociedades modernas, pocas instituciones han experimentado transformaciones tan profundas y aceleradas como la familia. Ya lo advertía en 1981 la exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, al señalar que la familia “ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura”.

Durante las dos últimas décadas, la Encuesta Bicentenario UC ha sido testigo y cronista de esta transformación: desde su primera medición hasta hoy, los datos muestran que si bien la familia sigue siendo un pilar de la sociedad y un referente afectivo y simbólico donde las personas encuentran sentido, apoyo y pertenencia; sus formas, dinámicas y significados se han diversificado. En el corazón de esta historia aparece una tensión entre permanencia y cambio: la valoración de la familia se mantiene alta, pero su noción operativa –quiénes la integran, cómo se forma y qué rol cumple– ya no responde a un único molde.

Hoy, cuando hablamos de familia en Chile, hablamos de una realidad múltiple: hogares monoparentales y reconstituídos, convivencias sin matrimonio, parejas del mismo sexo, familias adoptivas y hogares multigeneracionales conviven con formatos más tradicionales, ampliando el repertorio de formas de vida. En suma, la estructura y la composición

se han vuelto más heterogéneas, sin que ello debilite su centralidad como espacio de pertenencia.

Institución dinámica

Los resultados del primer sondeo mostraron que los chilenos tendían a concebir la familia bajo un paradigma tradicional: el 77% consideraba que el matrimonio era un compromiso para toda la vida; el 30% hubiera aconsejado a sus hijos no tener relaciones sexuales antes del matrimonio; y el 54% creía que las parejas que conviven deberían casarse cuando deciden ser padres. Veinte años después, solo un 25% cree que las parejas que conviven deberían casarse al tener un hijo, aunque la valoración del matrimonio como compromiso perdurable sigue siendo significativa (51%).

Por otra parte, en 2006 un 70% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “lo paso mejor con mi familia que con mis amigos”, y diez años después (2015) esa alta valoración permanecía prácticamente intacta (69%). En la idea de “permanecer en contacto con la familia cercana, aun cuando no se tenga mucho en común”, el acuerdo fue 84% en 2006 y 2007, escaló a 93% en 2010 y luego descendió a 69% en 2015. Pese a esa caída, sigue siendo una postura ampliamente mayoritaria.

En definitiva, se observa un desplazamiento de los bordes que históricamente enmarcaron la vida familiar, sin que por ello se desvanezca

su importancia simbólica. Las nuevas generaciones –y especialmente las mujeres– lideran esta apertura, redefiniendo la familia no como una estructura fija, sino como un espacio elegido, adaptable y plural.

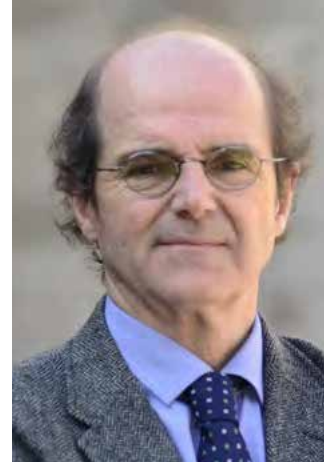
La redistribución de los roles

Si en las primeras mediciones la figura masculina aparecía como principal proveedor y la mujer como responsable del cuidado, los datos muestran una transición aún incompleta. En 2008, el 50% de los hombres declaraba que su pareja asumía la totalidad o casi la totalidad del trabajo doméstico, mientras que un 63% de las mujeres afirmaba que el hombre no hacía nada o casi nada en el hogar.

Durante 2020 se registraron señales de mayor equilibrio respecto de años anteriores: el porcentaje de mujeres que señalaba que el hombre no hacía nada o casi nada descendió a 35%. Al mismo tiempo, un 69% percibía que la distribución era justa para ambos. La mayor inequidad se concentraba entre los 35 y 64 años y en los sectores socioeconómicos medio y bajo.

En síntesis, la mayor equidad al interior del hogar sigue siendo una tarea pendiente. Este desequilibrio tiene efectos que trascienden lo doméstico: condiciona decisiones de fecundidad, modela trayectorias laborales y afecta el bienestar subjetivo. Cuando compatibilizar trabajo y cuidado recae desproporcionadamente en las mujeres, tienden a postergar la

IGNACIO IRARRÁZVAL
Centro de Políticas Públicas UC
Escuela de Gobierno UC



maternidad o reducir el número de hijos, ajustando sus proyectos de vida a los costos de una corresponsabilidad aún en construcción.

La caída de la natalidad

Quizás el cambio más dramático de estos veinte años sea la disminución sostenida de la natalidad. Según el INE, en 2024 la tasa de fecundidad en Chile cayó a 1,03 hijos por mujer, el registro más bajo de la historia y uno de los menores del mundo, confirmando que el país atraviesa una crisis de natalidad estructural.

Las razones de esta tendencia son diversas. Factores económicos, la falta de apoyo y preocupaciones sobre el futuro de las relaciones de pareja ocupan un lugar destacado. Un dato revelador de la encuesta en 2024 es que el 66% de los padres considera que tener hijos dificulta el desarrollo laboral de las mujeres, un aumento considerable desde el 53% en 2009. También influyen percepciones culturales, como la creencia de que es mejor tener pocos hijos para asegurarles una educación de calidad.

Podríamos hablar, como sugiere la académica Martina Yopo, de una “infertilidad estructural”, atribuible a una falta de condiciones sociales y económicas para tener hijos, más que una decisión estrictamente personal. A esta se suma una “infertilidad cultural”, en la que la maternidad deja de ser percibida como una etapa natural y pasa a ser una opción entre muchas otras trayectorias posibles.

La brecha entre el número ideal de hijos y el número real –lo que algunos economistas llaman el *fertility gap*– se amplía especialmente entre mujeres jóvenes y con mayor nivel educativo.

Investigaciones recientes (Gallego y Lafortune, 2021) explican este fenómeno mediante el doble efecto del ingreso: por un lado, más recursos aumentan la capacidad de sostener una familia; por otro, incrementan el costo de oportunidad de tener hijos. A mayor educación y participación laboral femenina, el segundo efecto tiende a predominar.

Otros estudios nos entregan miradas complementarias. Uno reciente del Centro de Estudios Públicos (Ayala, Palacios, Mascareño y Gamarra, 2025), plantea que hoy la satisfacción proviene sobre todo de la autonomía personal y del trabajo, no de tener más hijos. En otras palabras, la plenitud hoy se experimenta a través del logro individual, desplazando a la familia de su antiguo lugar como principal fuente de sentido y realización.

Mirar hacia adelante

Los próximos veinte años nos desafiarán a pensar políticas que acompañen esta evolución sin perder de vista su función más humana: cuidar, vincular y dar sentido a la vida en común. Todo indica que la natalidad continuará descendiendo, por lo que Chile deberá prepararse para una sociedad con mayoría de adultos mayores y menos niños. Para revertir la tendencia y adaptarnos a la nueva realidad, necesitamos un esfuerzo conjunto del Estado, el sector privado y la sociedad civil. La experiencia internacional muestra que los incentivos clásicos –subsidios, bonos por hijo– han tenido efectos acotados, por lo que es sugerible innovar en el enfoque: diseñar políticas que combinen conciliación trabajo-familia, corresponsabilidad y servicios de cuidado de calidad como condiciones

Se observa un desplazamiento de los bordes que históricamente enmarcaron la vida familiar, sin que por ello se desvanezca su importancia simbólica. Las nuevas generaciones –y especialmente las mujeres– lideran esta apertura, redefiniendo la familia no como una estructura fija, sino como un espacio elegido, adaptable y plural.

habilitantes, no como “beneficios” accesorios.

En particular, urge remover los obstáculos que enfrentan las mujeres para compatibilizar maternidad y desarrollo laboral. Al mismo tiempo, una estrategia integral debe considerar el aporte de la migración –bien gestionada y con políticas de integración– como parte del dinamismo social y económico de un país que envejece.

La Encuesta Bicentenario UC nos ha enseñado que, aunque cambian las estructuras de la vida familiar, permanecen los valores que la sostienen: afecto, responsabilidad, pertenencia. El desafío es claro: construir un entorno donde las familias chilenas tengan las condiciones necesarias para tomar decisiones libres y viables y, de esa manera, desarrollarse plenamente desplegando su capacidad de formar en humanidad.



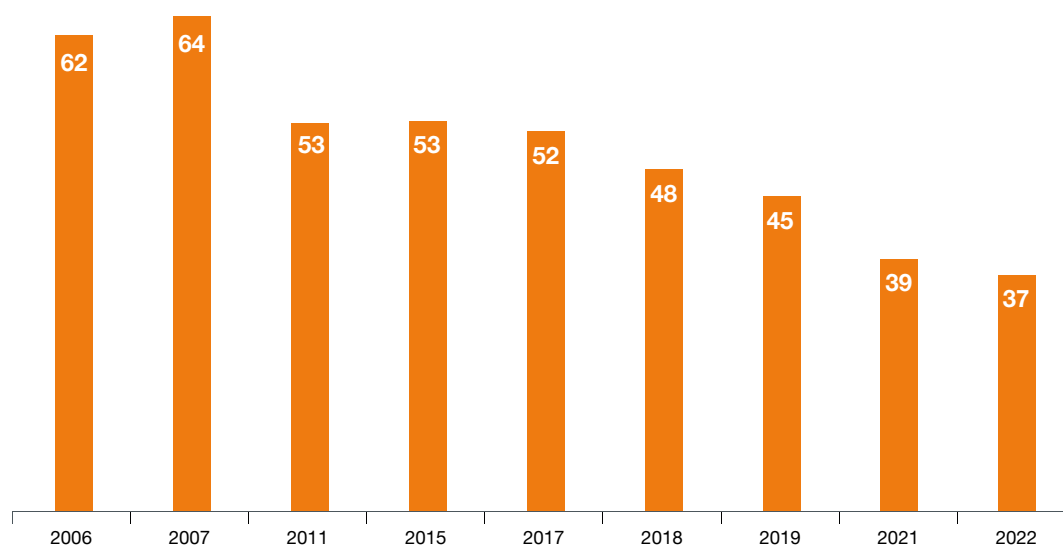
Aunque había disminuido significativamente en los diez años previos, en 2022 casi cuatro de cada diez chilenos consideraba que, si la mujer trabajaba a tiempo completo, la familia se descuidaba.

FAMILIA

Mujer, hogar y trabajo

¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? “La familia se descuida si la mujer tiene un trabajo a tiempo completo”. (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

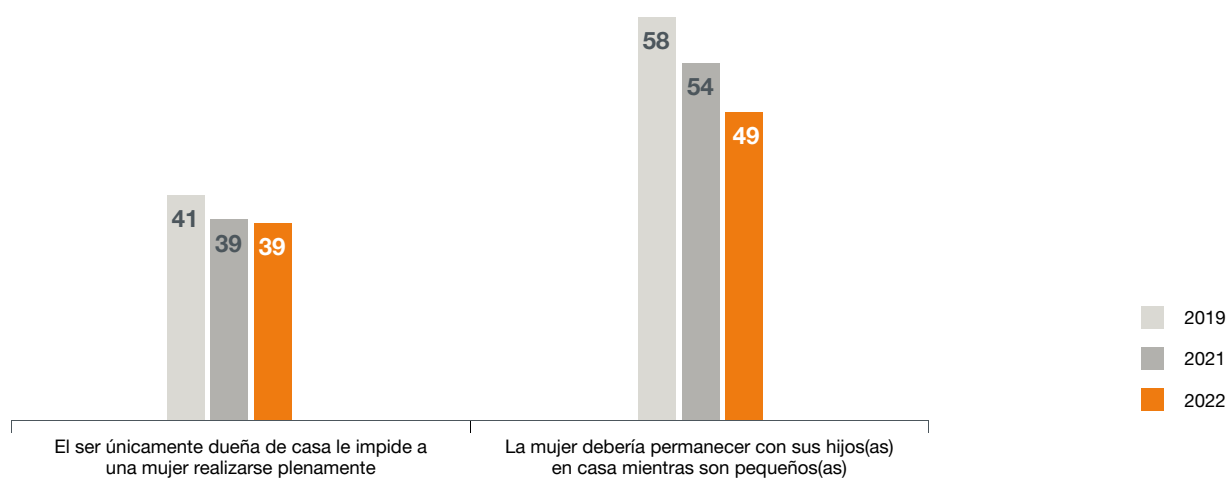




¿Qué tan de acuerdo se encuentra usted con las siguientes afirmaciones?

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

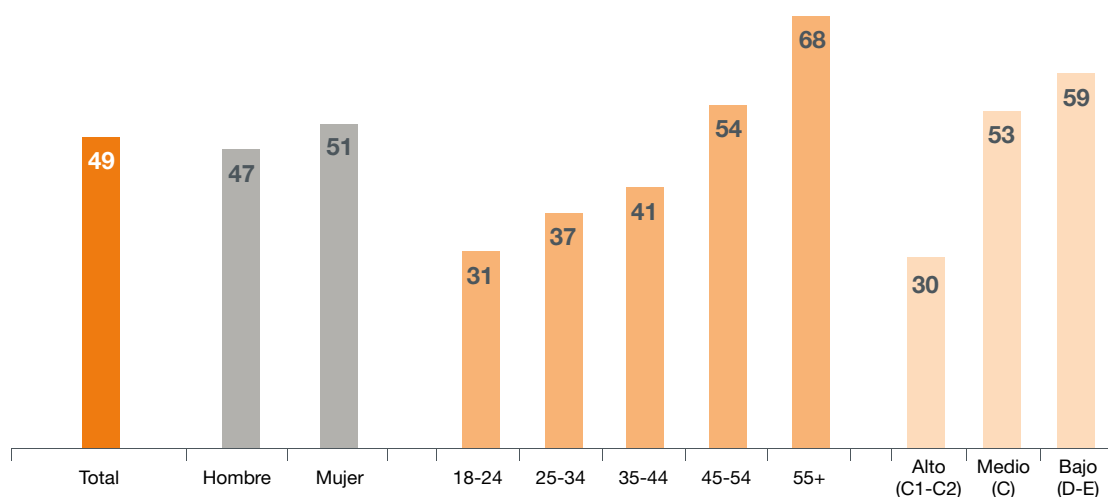


¿Qué tan de acuerdo se encuentra usted con la siguiente afirmación?

“La mujer debería permanecer con sus hijos en casa mientras sean pequeños”.

Por sexo, edad y NSE (2022) (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

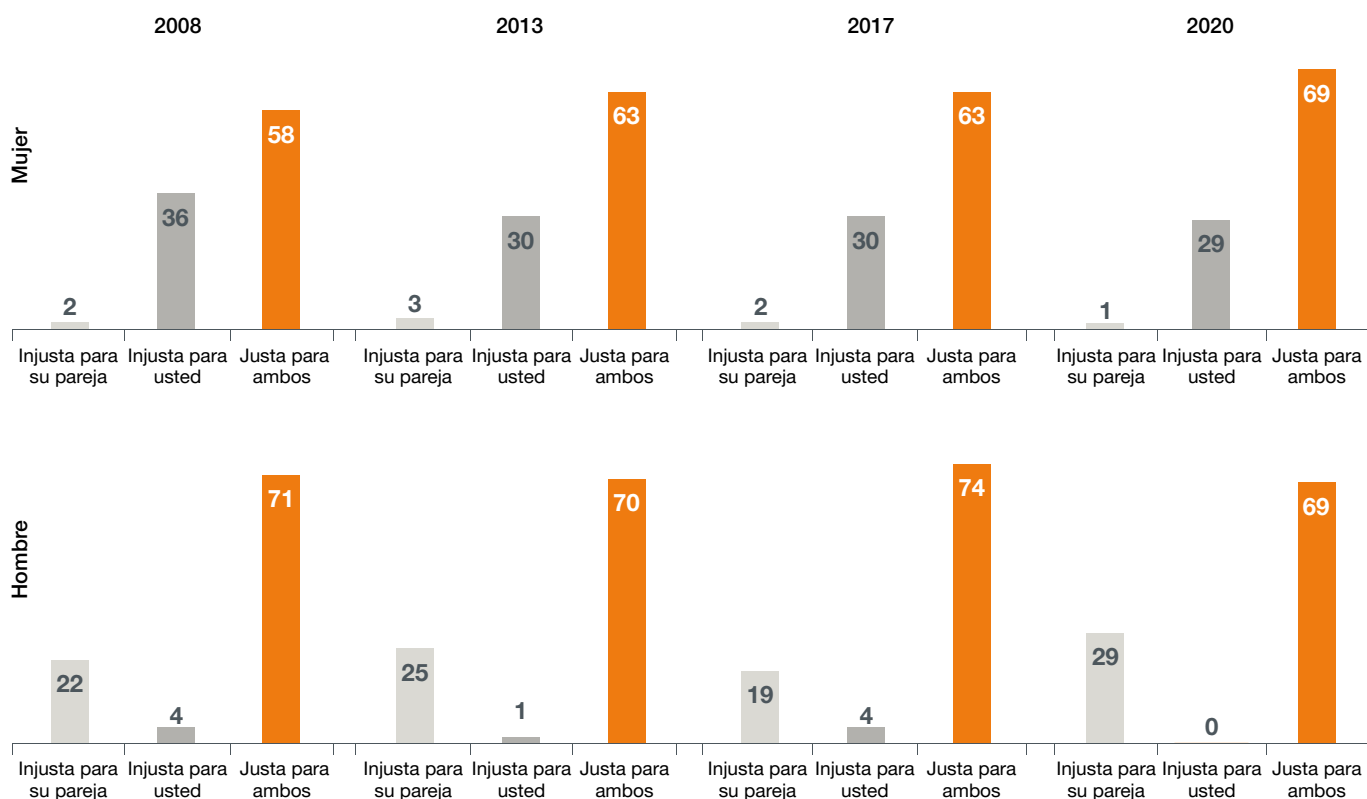




En 2022, seis de cada diez personas en los niveles socioeconómicos más bajos estaban de acuerdo con que la mujer debería quedarse en casa con sus hijos cuando son pequeños, mientras que en los niveles altos la cifra baja a tres de cada diez.

¿Qué tan justa cree usted que es la distribución de tareas dentro del hogar? Por sexo (%)

Base: Quienes actualmente tienen pareja

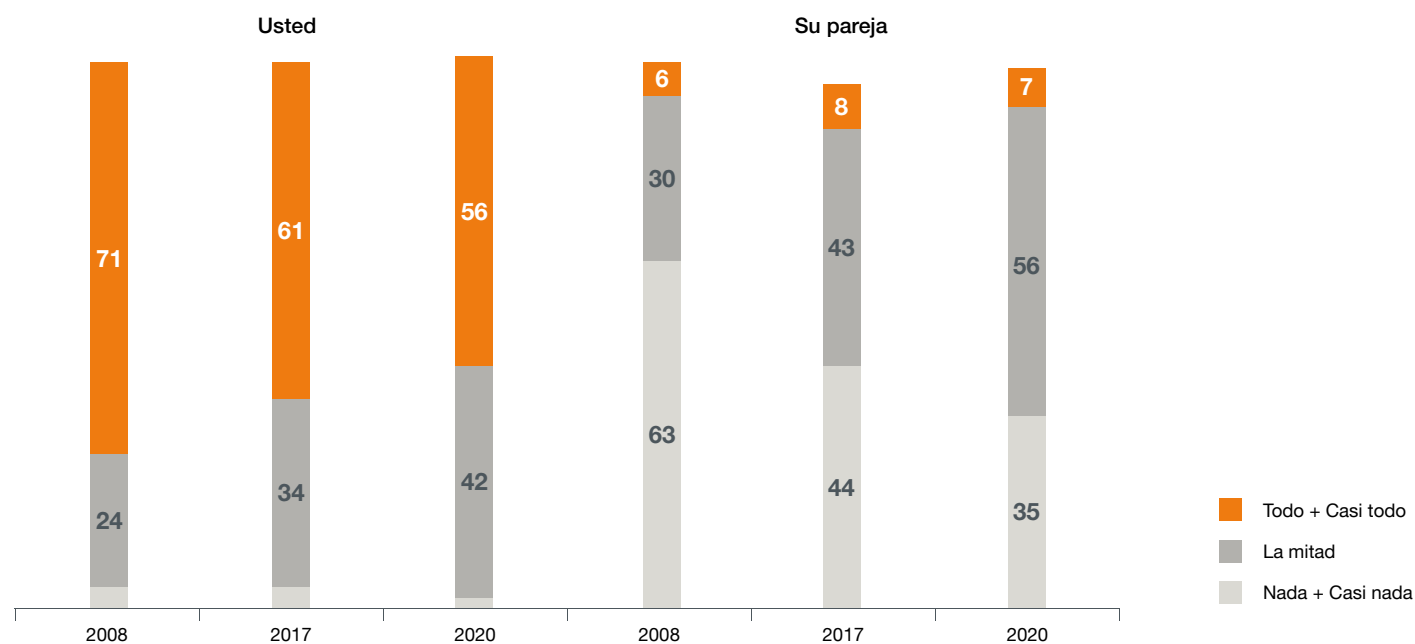


La diferencia para completar 100% en cada opción corresponde a la suma de las respuestas "NS/NR".

Piense en todas las tareas familiares y domésticas que realizan usted y su pareja en la casa.

Aproximadamente, ¿cuánto de este trabajo lo hace cada uno? (%)

Base: Mujeres con pareja que viven juntos



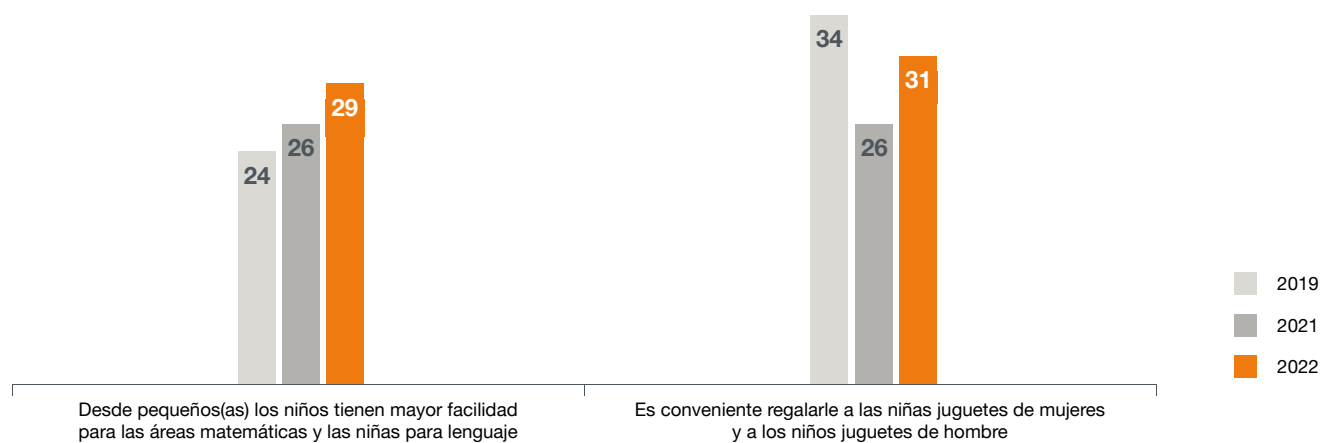
FAMILIA

Género

¿Qué tan de acuerdo se encuentra usted con las siguientes afirmaciones?

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

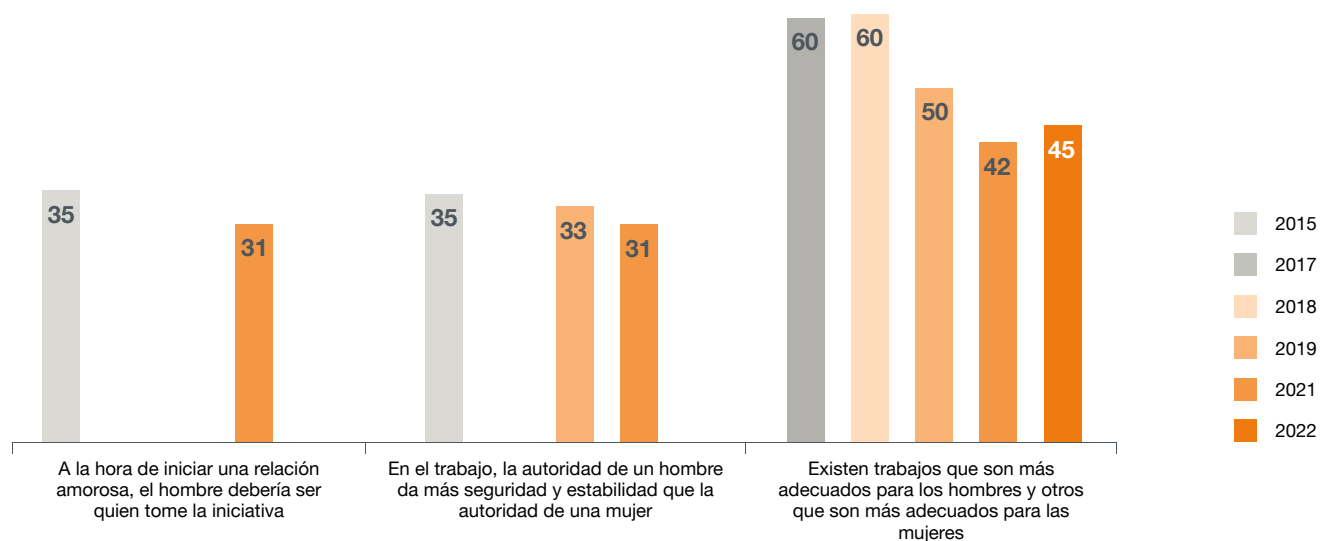
Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo se encuentra usted con las siguientes afirmaciones?

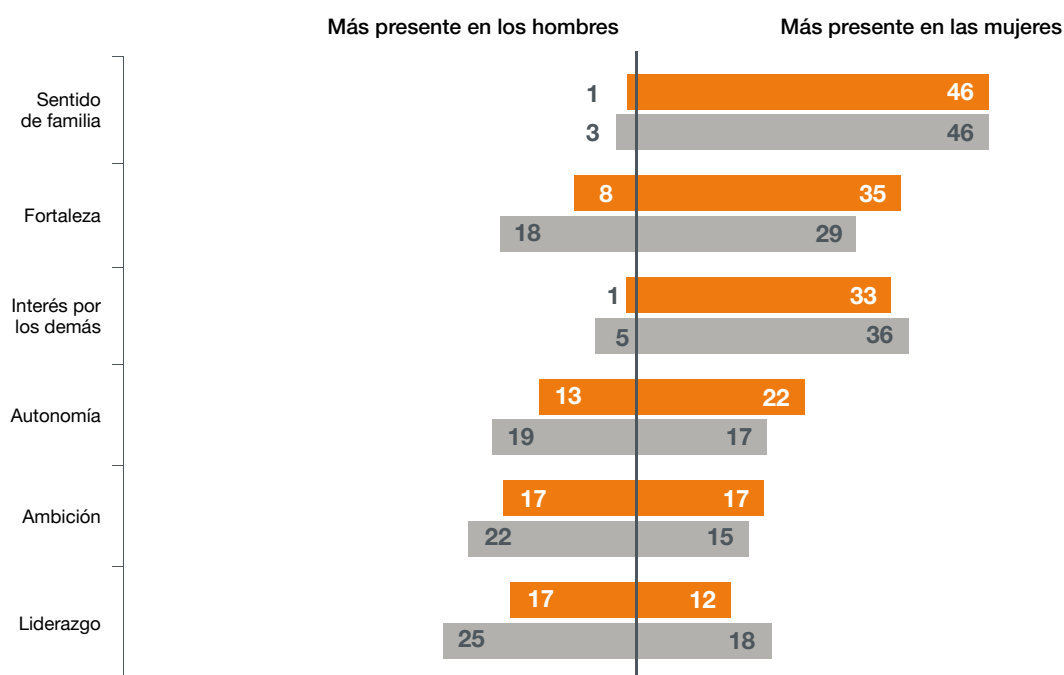
(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



De las siguientes características que le nombraré, ¿considera que están más presentes en el hombre, más presentes en la mujer, o en ambos por igual? (%)

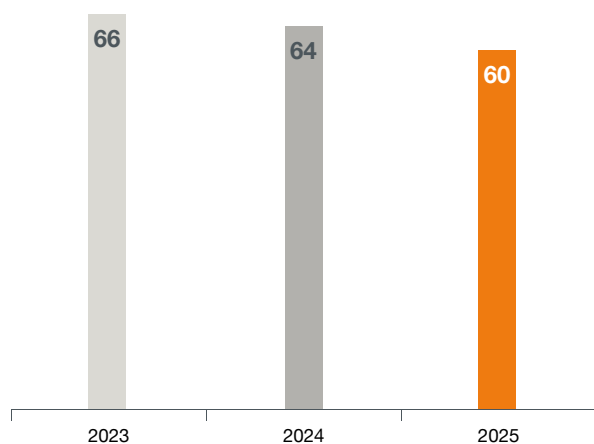
Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está usted con que una persona mayor debería tener derecho a cambiar su identidad de género?

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

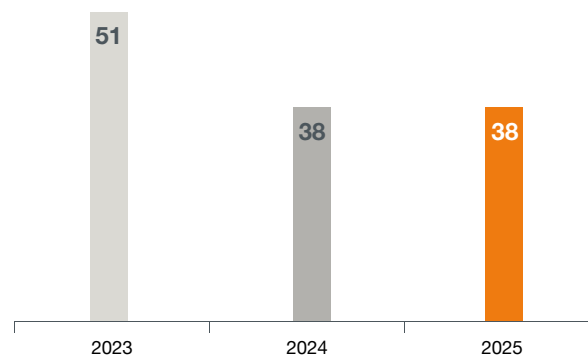
Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está usted con que un menor de edad, con autorización de sus padres, debiera tener derecho a cambiar su identidad de género?

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra





Actualmente, el 59% de los hombres considera que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, una opinión que comparten el 43% de las mujeres (2025).

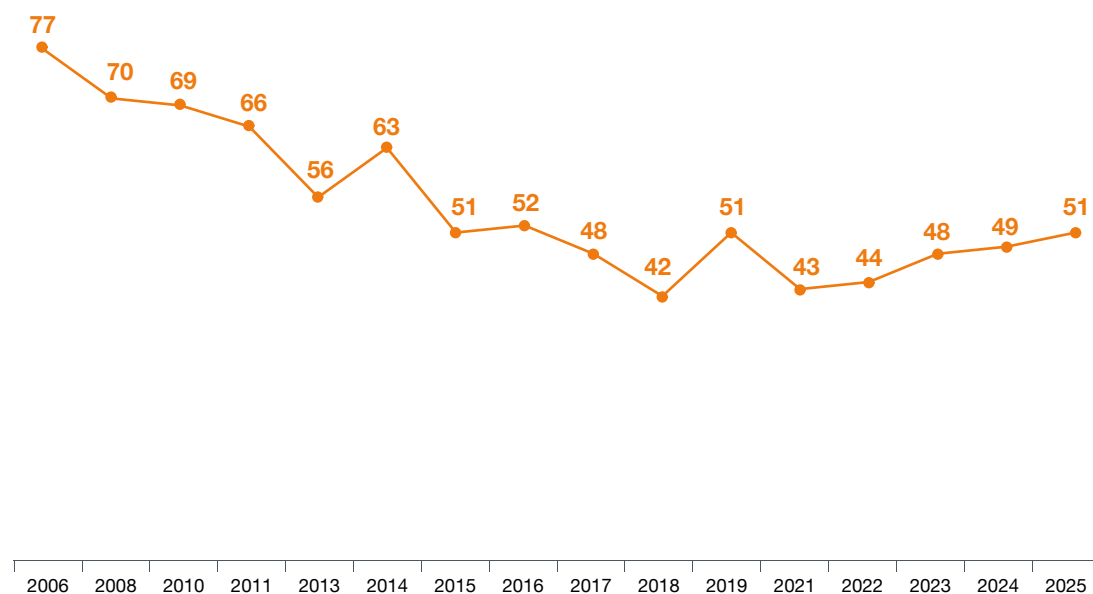
FAMILIA

Configuración familiar

¿Qué tan de acuerdo está usted con que el matrimonio es un compromiso para toda la vida?

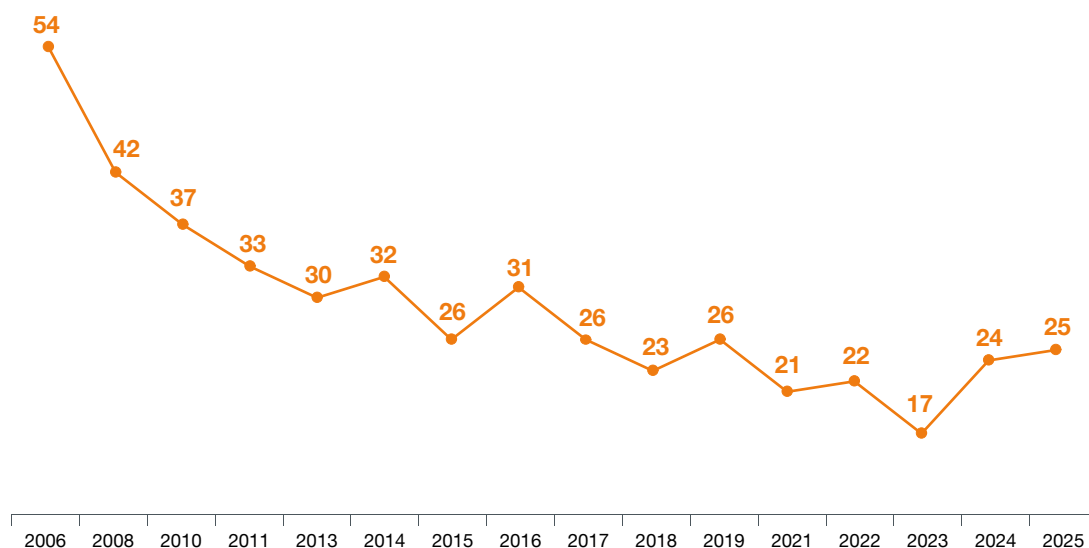
(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



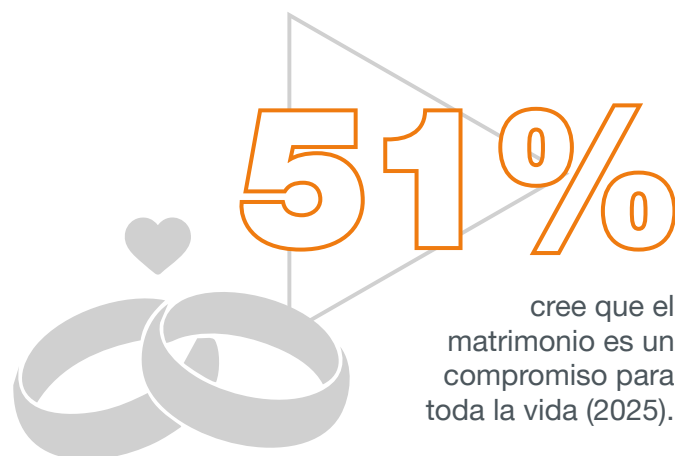
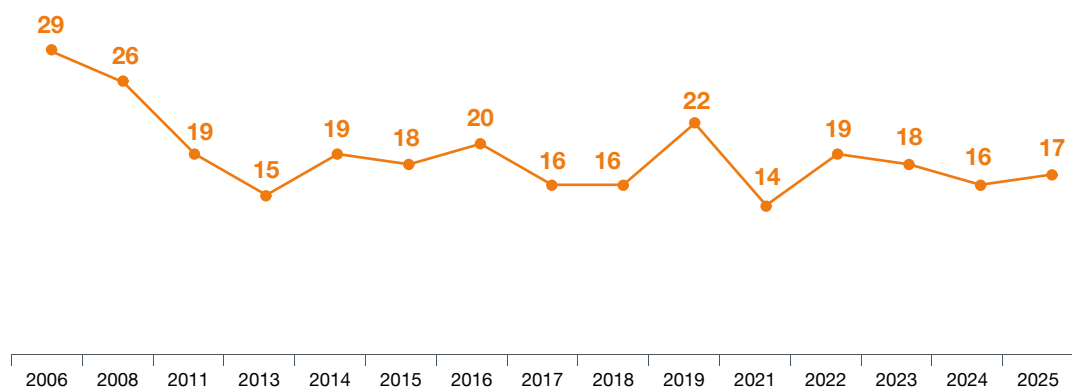
¿Qué tan de acuerdo está usted con que las parejas que conviven deberían casarse cuando deciden tener hijos? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



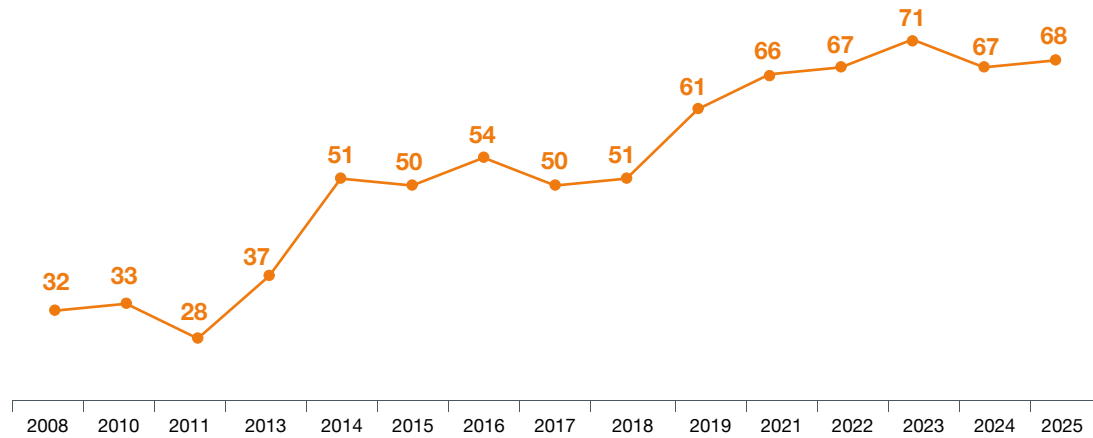
¿Qué tan de acuerdo está usted con que cuando hay niños de por medio los padres deben permanecer juntos aunque no se lleven bien? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



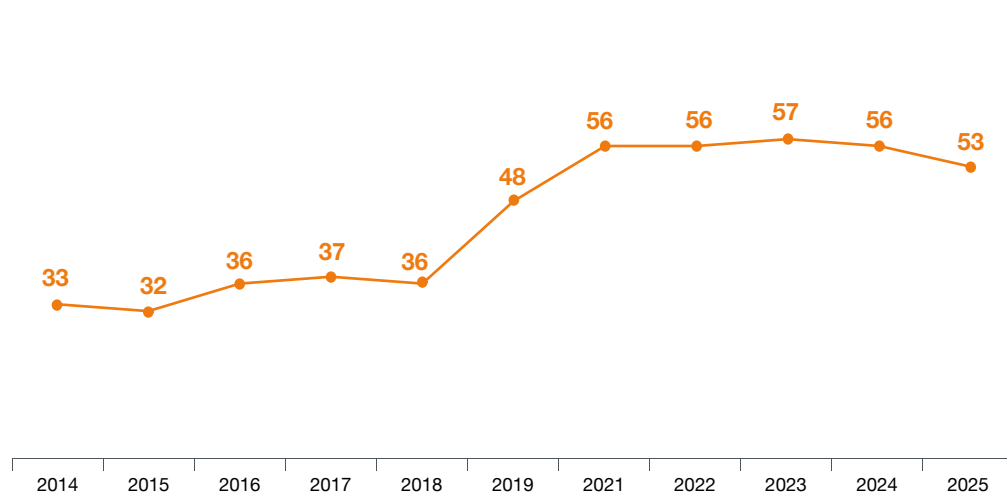
¿Qué tan de acuerdo está usted con que las parejas homosexuales deberían tener derecho a casarse? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está usted con que las parejas homosexuales deberían tener derecho a adoptar niños? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

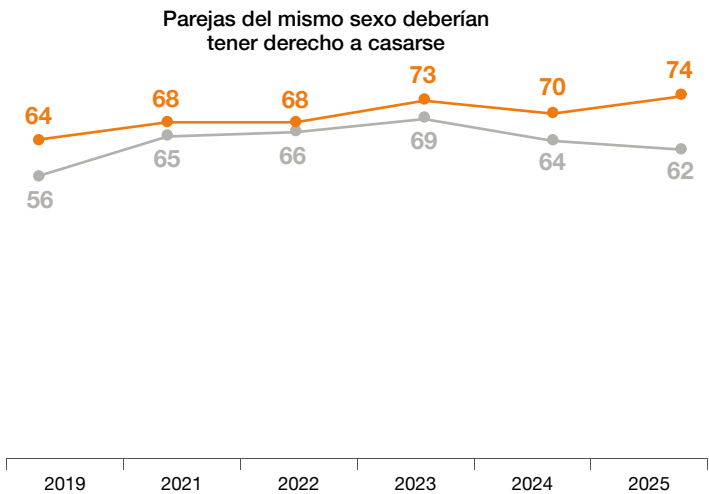
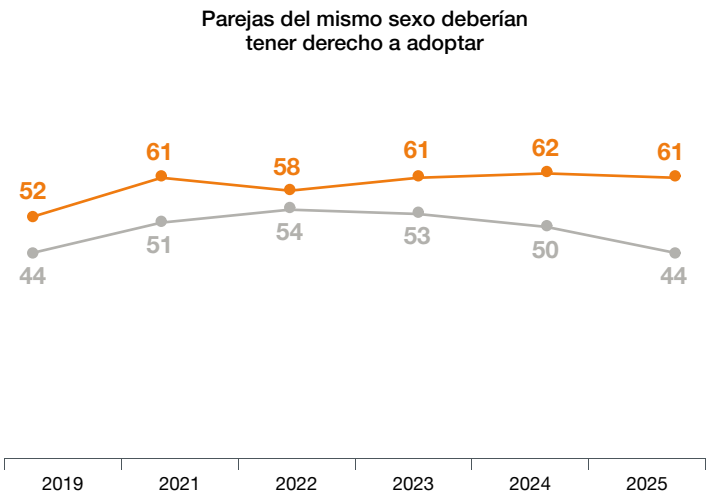
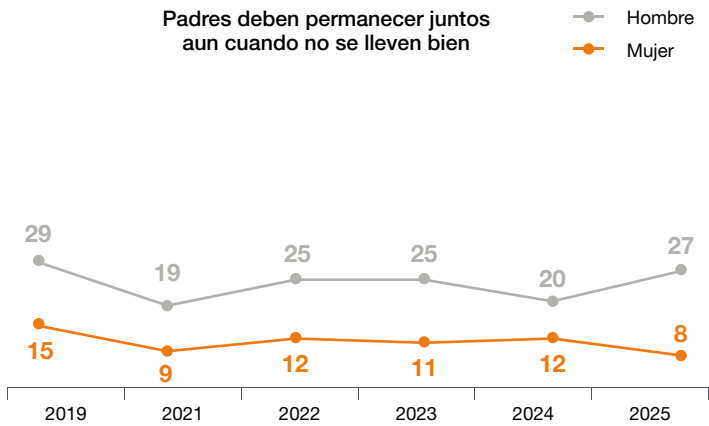
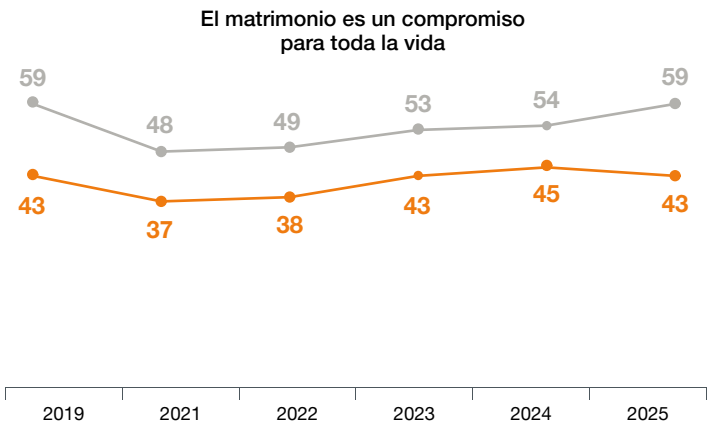




En cuanto a la adopción homoparental, en 2025, una de cada dos personas considera que debiese ser un derecho, con un mayor respaldo entre las mujeres (61%) que entre los hombres (44%).

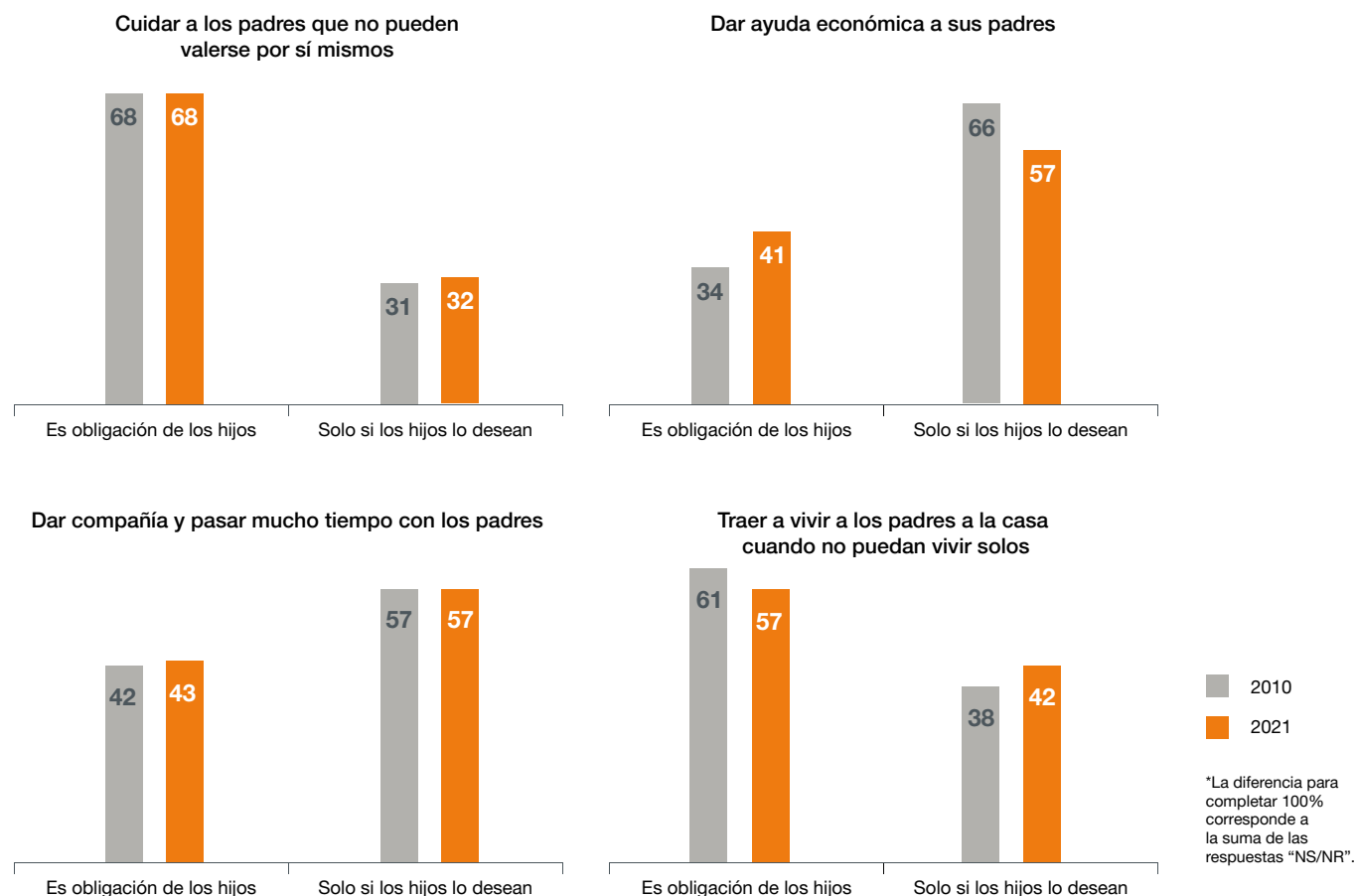
¿Qué tan de acuerdo está usted con que...?
 Por sexo (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



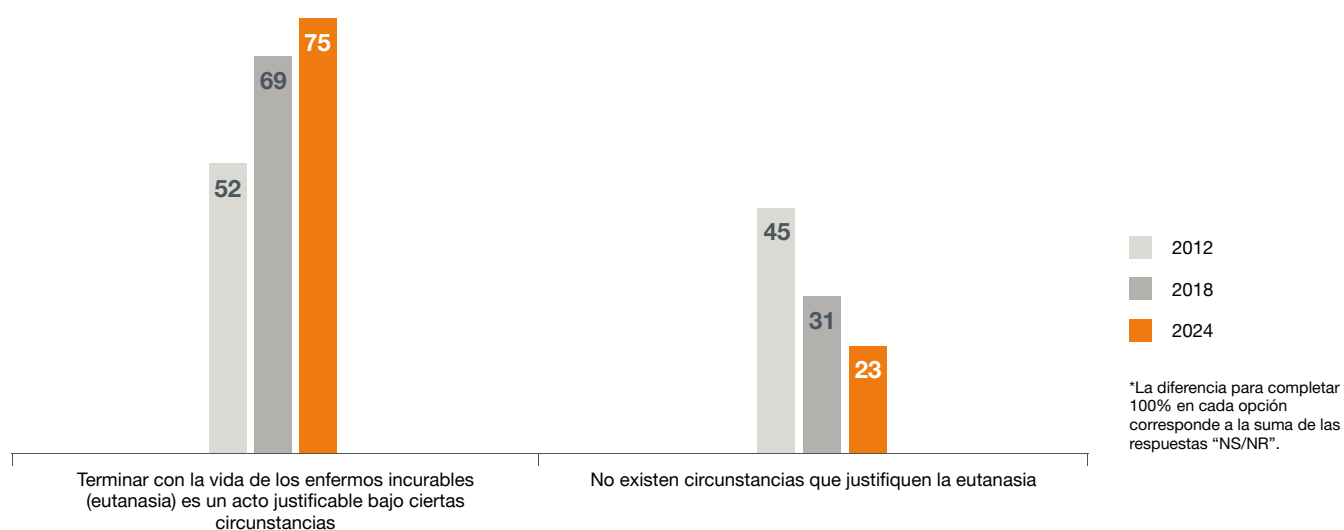
¿Usted cree que en general, las siguientes acciones, siempre es obligación de los hijos o es algo que debe hacerse sólo si los hijos lo desean? (%)

Base: Total muestra



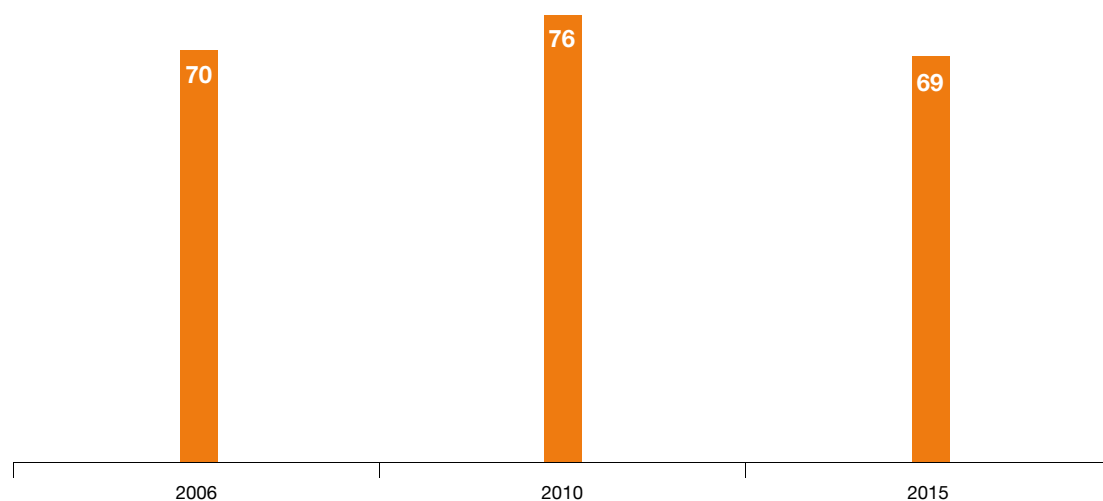
¿Cuál de las siguientes afirmaciones lo identifica mejor? (%)

Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? “En general, lo paso mejor con mi familia que con mis amigos”. (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

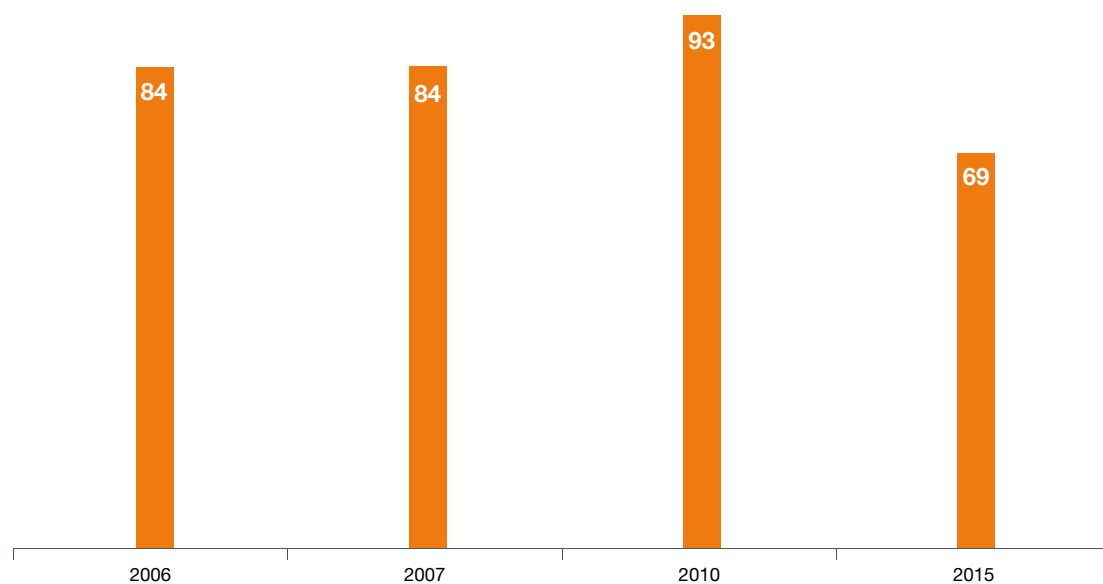
Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? “Las personas deben permanecer en contacto con su familia más cercana aun cuando no tengan mucho en común”.

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

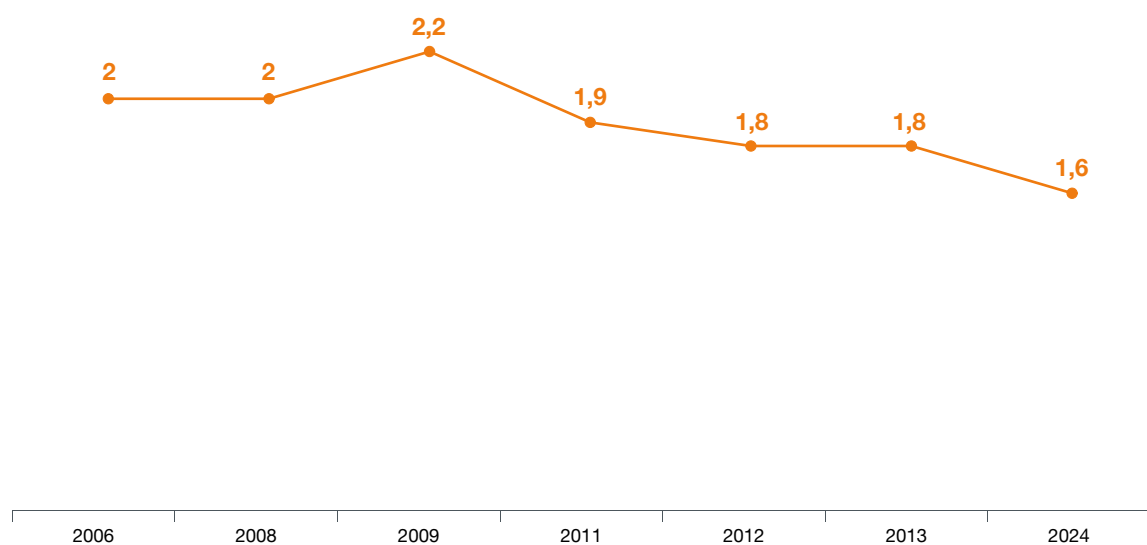


FAMILIA

Natalidad

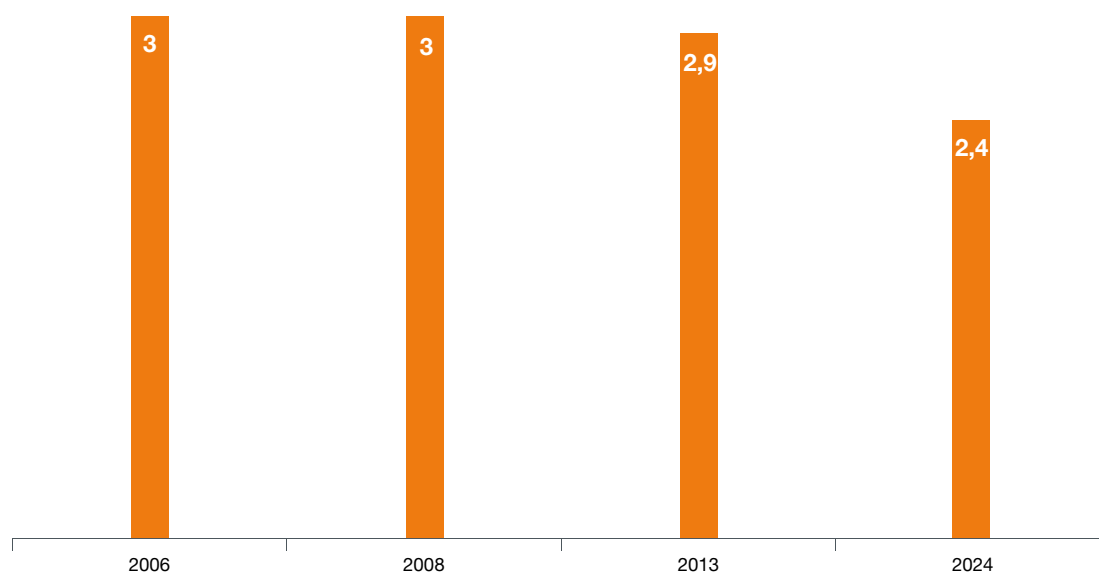
¿Cuántos hijos vivos tiene usted? (Promedio de hijos)

Base: Total muestra



¿Cuántos hijos hubiera querido o quisiera tener? (Promedio de hijos deseados)

Base: Total muestra

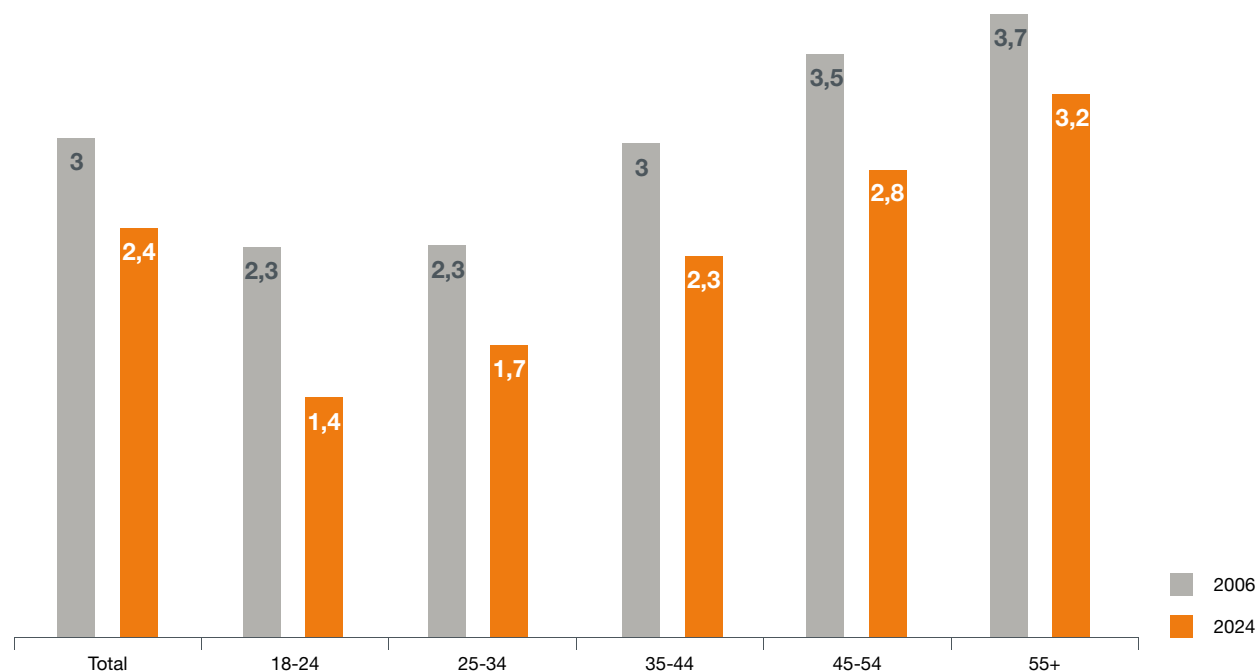




En 2024, la felicidad de ver crecer a los hijos seguía siendo, al igual que en 2009, una razón muy o bastante importante para la mayoría de la población al decidir tener más hijos.

¿Cuántos hijos hubiera querido o quisiera tener? Por edad (Promedio de hijos deseados)

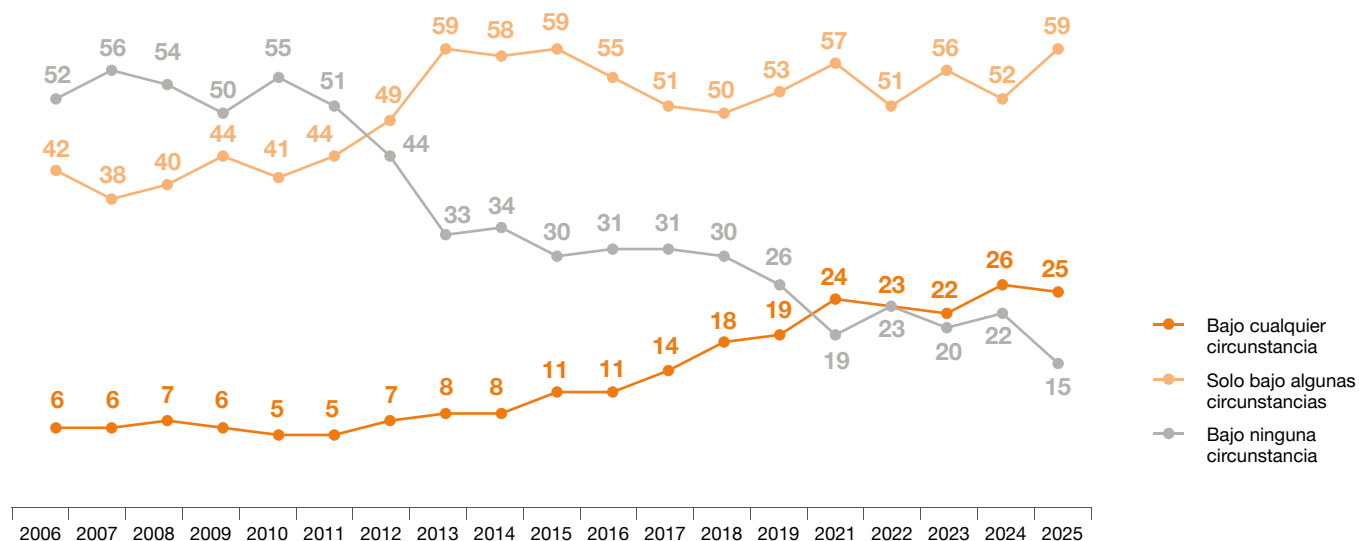
Base: Total muestra



En 2025, seis de cada diez personas considera que la mujer debería tener derecho a hacerse un aborto, y una de cada cuatro opina que debería ser permitido bajo cualquier circunstancia.

En su opinión, ¿usted cree que la mujer debiera tener derecho a hacerse un aborto? (%)

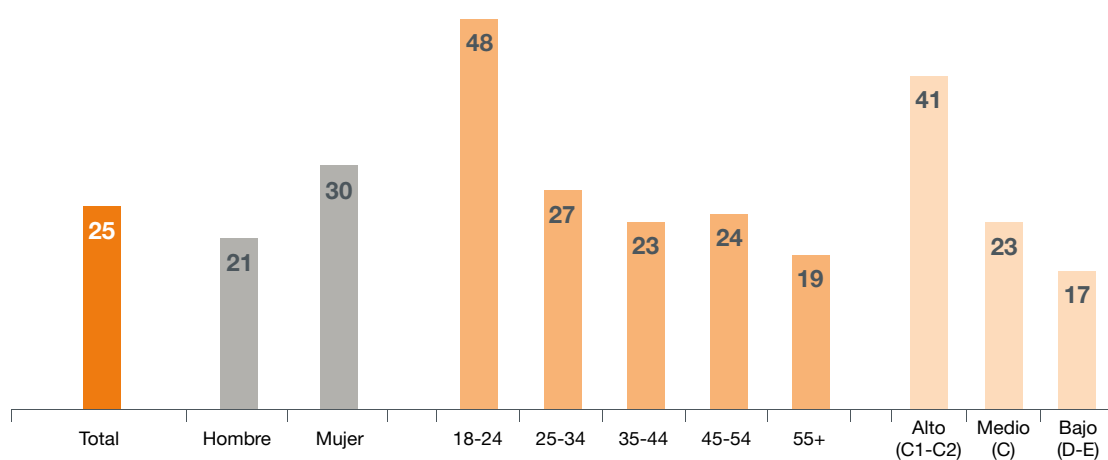
Base: Total muestra



En su opinión, ¿usted cree que la mujer debiera tener derecho a hacerse un aborto?

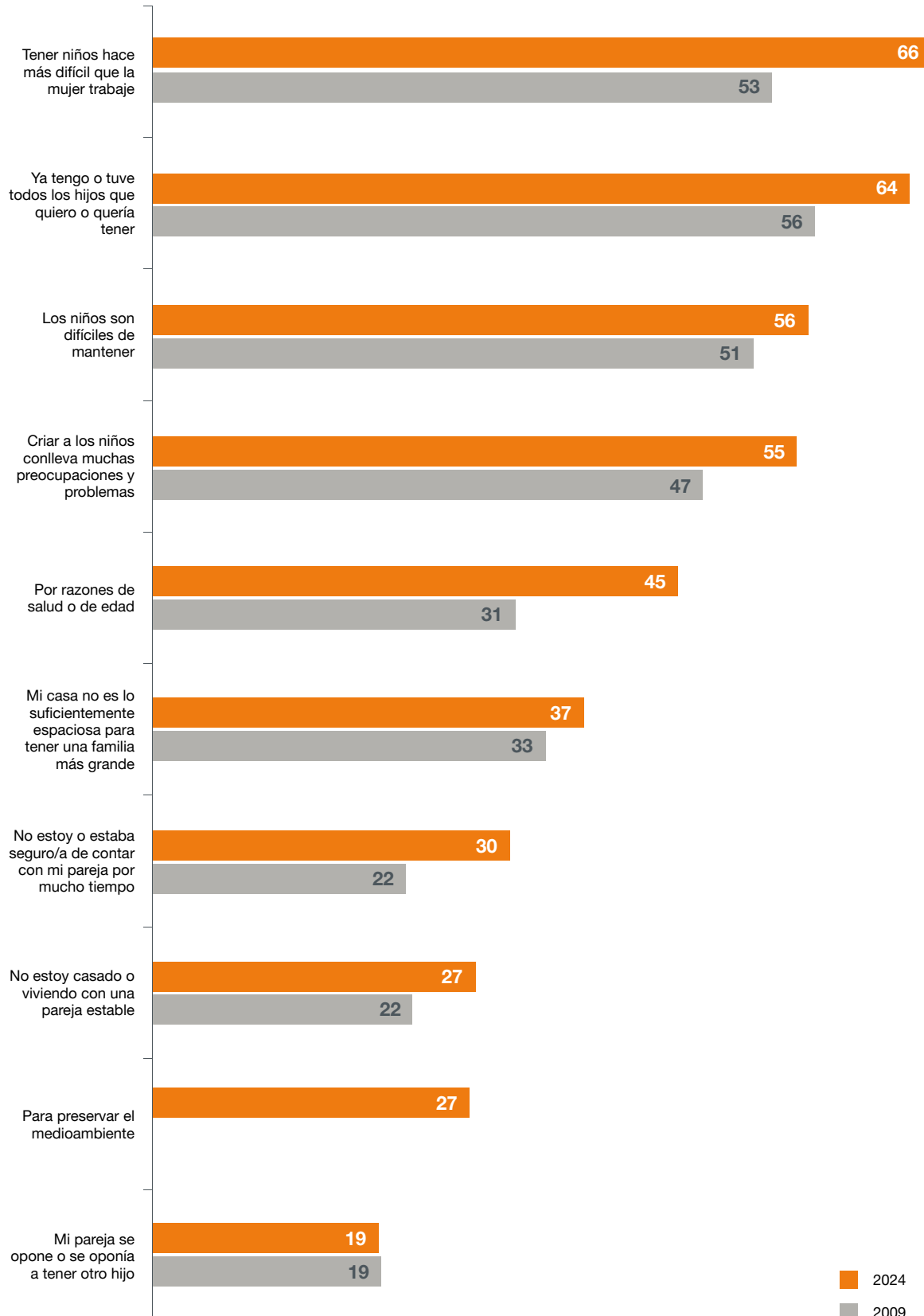
Por sexo, edad y NSE (2025) (% Bajo cualquier circunstancia)

Base: Total muestra



¿Cuán importante son las siguientes razones para decidir no tener más hijos de los que actualmente tiene? (% Muy + Bastante importante)

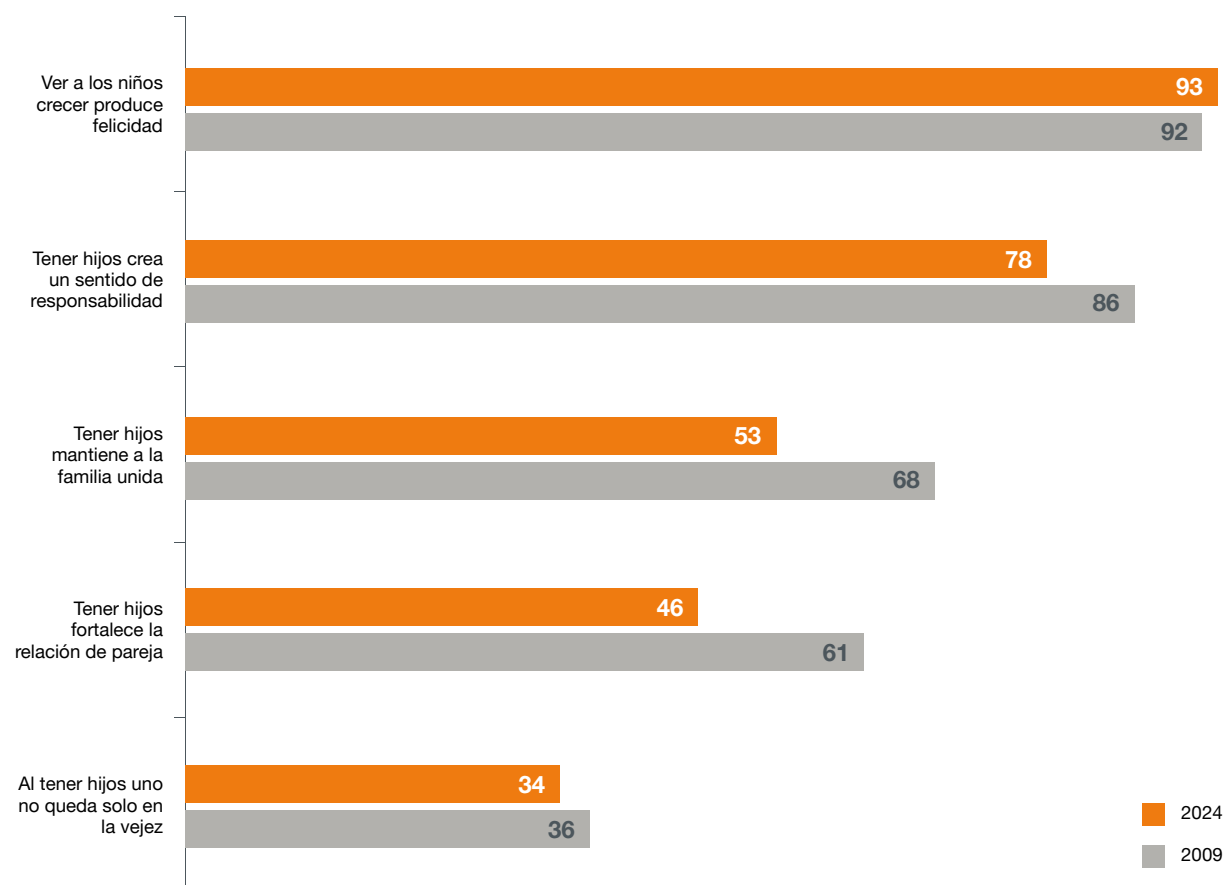
Base: Quienes tienen hijos



¿Cuán importante son las siguientes razones para decidir tener más hijos?

(% Muy + Bastante importante)

Base: Quienes tienen hijos



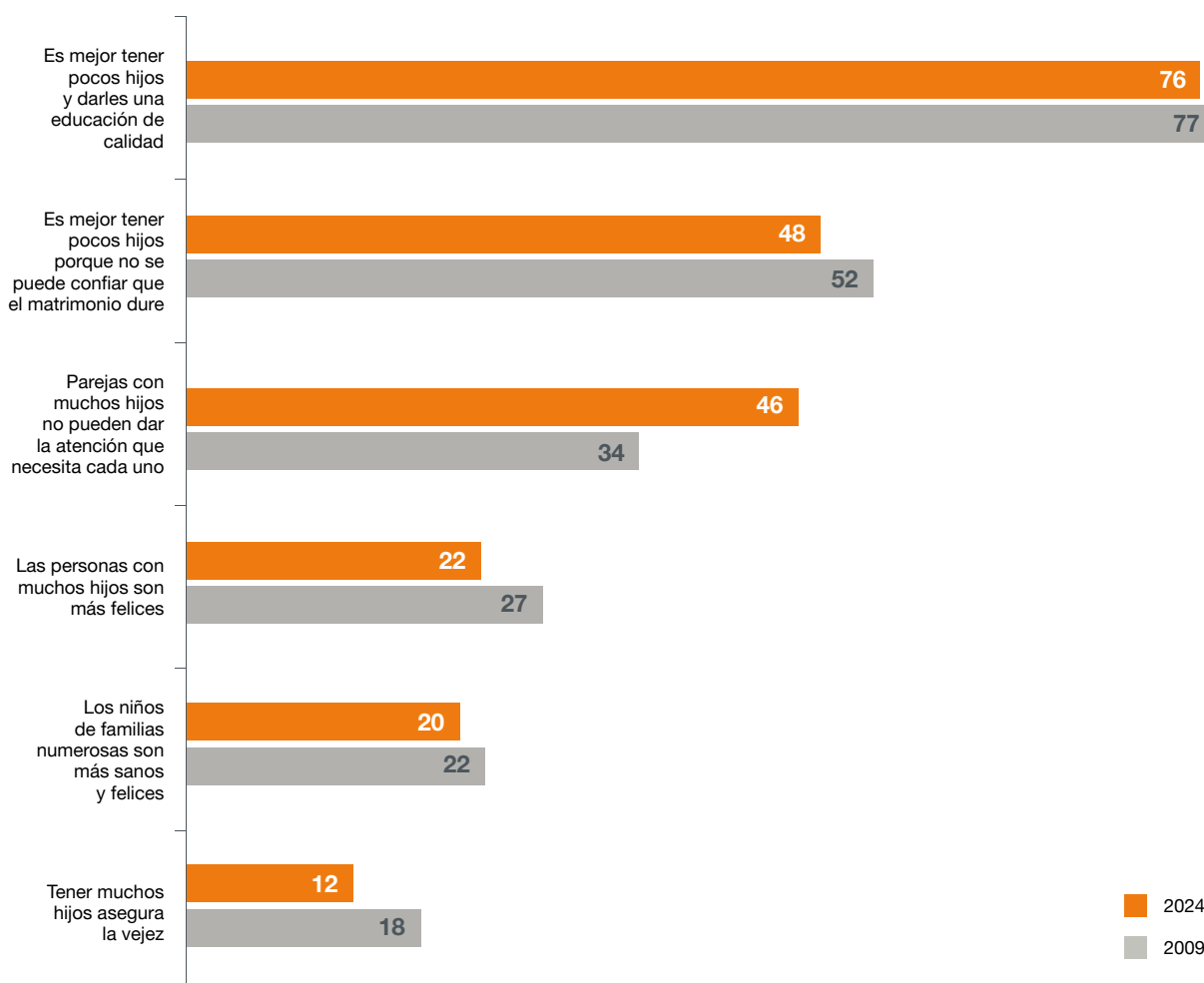
Desde 2009 hasta la actualidad, tres de cada cuatro personas consideran que es preferible tener pocos hijos para garantizarles una educación de calidad.

En cuanto al apoyo de la sociedad chilena hacia las mujeres que deciden tener hijos, solo el 39% lo percibe positivamente, lo que representa una caída significativa respecto al 57% de 2009.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con estas afirmaciones?

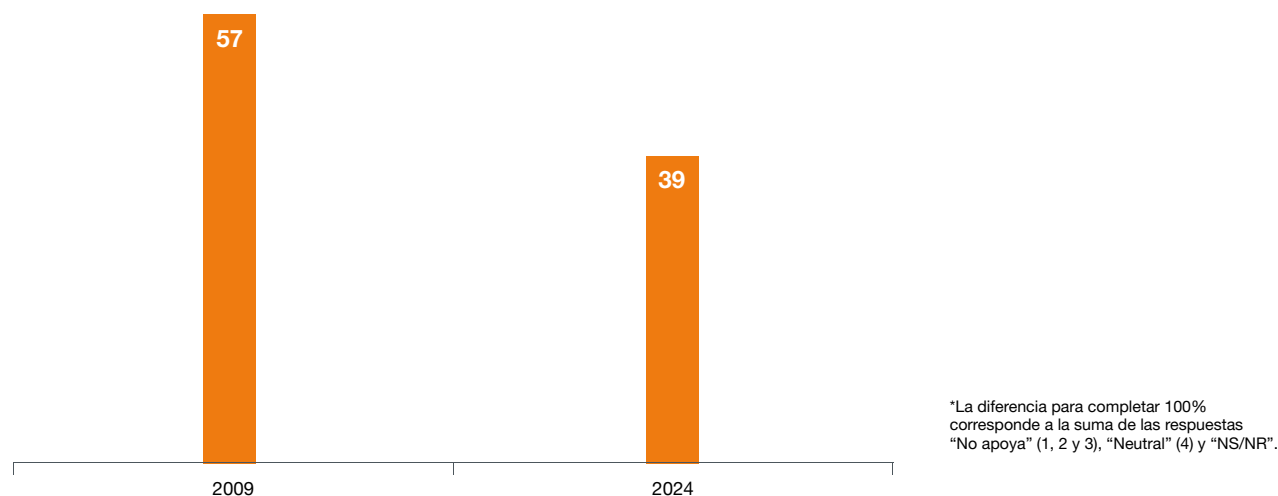
(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



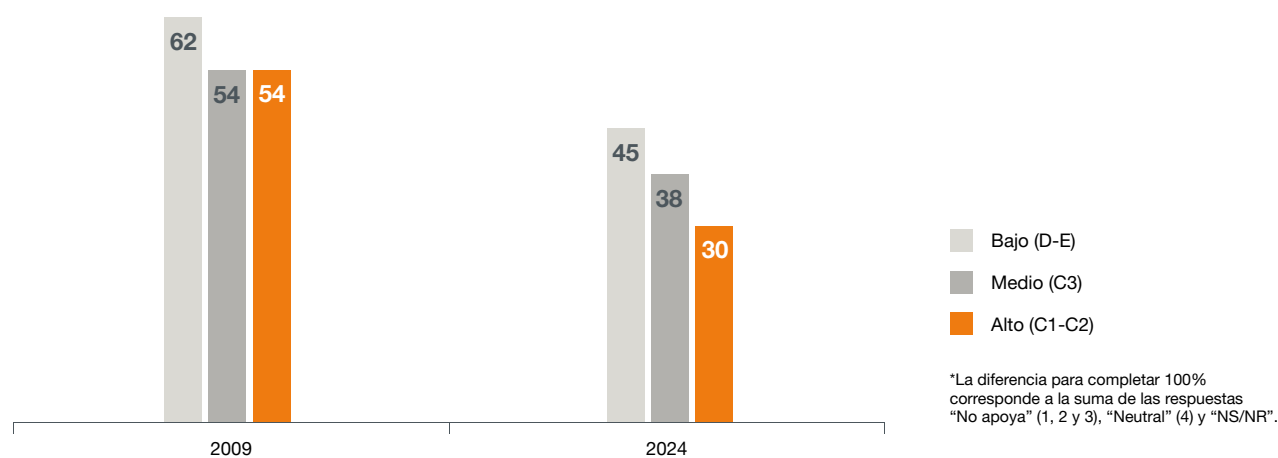
¿Usted considera que Chile es una sociedad que apoya o no apoya a las mujeres para tener hijos? (% Apoya)

Base: Total muestra



¿Usted considera que Chile es una sociedad que apoya o no apoya a las mujeres para tener hijos? Por NSE (% Apoya)

Base: Total muestra







RELIGIÓN

RELIGIÓN

Dos décadas adversas

Por Eduardo Valenzuela

Los años de pospandemia parecen indicar que el gran ciclo de veinte años que ha durado la crisis de los abusos sexuales comienza a cerrarse y la confianza pública en la Iglesia Católica, así como otros indicadores religiosos, tienden a mejorar. En el balance general, sin embargo, lo que queda es una ruptura generacional de gran envergadura, con una proporción enorme de jóvenes desafectos o derechamente no creyentes.

Tres tendencias bien marcadas atravesaron estas décadas de cambio religioso. La primera ha sido la desafiliación católica en medio del gran ciclo de denuncias por abusos sexuales del clero, pero cuyas raíces deben encontrarse en la pendiente de secularización que recae infaltablemente en países en franco proceso de modernización. La segunda ha sido la estabilidad de la afiliación evangélica que resiste mejor los embates secularizadores (que suele estar radicado en los grupos mejor educados y más prósperos), pero no aprovecha casi nada del declive católico.

La tercera tendencia es el aumento vertiginoso de los que marcan ninguna religión, especialmente jóvenes que se desafilian de cualquier denominación religiosa, sin que ello signifique necesariamente perder una creencia religiosa ni declararse ateos. Esta clase de desafiliación es muy común en países con religión mayoritaria donde se carece de alternativas religiosas plausibles. Varias tendencias

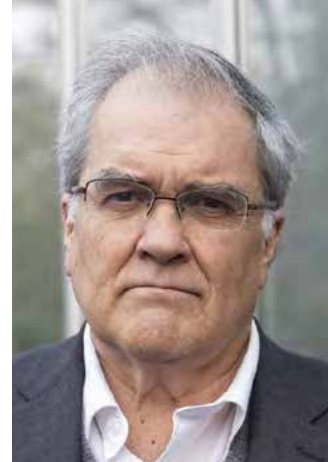
se pueden distinguir en esta marea de desafiliación. Muchos jóvenes conservan una creencia religiosa convencional y sólidamente cristiana (creen que Jesucristo es el verdadero hijo de Dios), pero se resisten a toda mediación sacramental de esta creencia. Otros sustituyen creencias convencionalmente cristianas por otras que provienen de reminiscencias orientales o de la cultura pop. Lo más común es encontrar una miríada de creencias dispares que se combinan de manera heterogénea.

Existe, por último, un aumento innegable de la increencia, en particular jóvenes que no solamente se desafilian, sino que abandonan la religión, aunque persiste entre estos una particular reticencia a declararse ateos y cruzar definitivamente el umbral de la creencia. La increencia actual lleva un sello particular, aparece muy tempranamente –incluso en la adolescencia– sin gran reflexión ni trastorno espiritual y carece de la orientación anticlerical de antaño. Otra diferencia es importante de mencionar:

antiguamente la desafiliación y la increencia eran cosa de hombres, mientras la mujer permanecía religiosa y aseguraba la transmisión familiar de la fe. Actualmente se hace cada vez más corriente observar desafiliación e increencia religiosa entre las mujeres y, por consiguiente, una brecha de género mucho más reducida.

Religiosidad popular

No todo ha sido declive religioso en estas dos últimas décadas. Muchos indicadores de religiosidad popular se han mantenido intactos o solo han descendido levemente. El hábito de rezar diariamente se mantiene muy elevado entre los católicos que, por lo demás, se han seguido alejando del templo conforme se pone en entredicho la mediación sacerdotal de la experiencia religiosa. La crisis de la iglesia presbiteral no ha alcanzado a los santuarios que a ojos vista continúan llenándose en los días onomásticos y reciben una asistencia multitudinaria que incluye a muchos jóvenes que peregrinan con sus parientes y familiares. El marianismo popular y el culto católico de santos se desborda muy lentamente, sea por el lado pentecostal que no le atribuye eficacia milagrosa a las imágenes, sea por la proliferación de animitas y santuarios populares que han ido floreciendo en los márgenes de la piedad popular. El contraste entre templos que se han ido vaciando y santuarios que continúan llenos es un reflejo de las dificultades que enfrenta la iglesia presbiteral entre otras cosas por la penuria de vocaciones sacerdotales que se ha acentuado en estas décadas.



EDUARDO VALENZUELA
Instituto de Sociología UC
Escuela de Gobierno UC

El catolicismo no enfrenta, por otra parte, ninguna dificultad doctrinaria de consideración. La eficacia de la mediación sacramental solamente está resentida en el caso de la confesión que prácticamente está desapareciendo a medida que se confía cada vez menos en la capacidad de un sacerdote de perdonar en nombre de Dios, pero la confianza en la presencia eucarística se mantiene muy elevada. La creencia abrumadora en los milagros y en el poder de las imágenes asegura un buen porvenir a la devoción popular.

Separación entre amor y justicia

Los ritos católicos del nacimiento y de la muerte se mantienen intactos, se confía ampliamente en que el bautismo ofrece una gracia especial a los recién nacidos (aunque la tendencia a diferir el bautismo es cada vez más notoria) mientras que la expectativa de vida eterna sigue siendo altísima. El catolicismo chileno ha seguido la evolución soteriológica moderna que acentúa la misericordia de Dios hasta el punto de ofrecer una redención amplia y rotunda para todos, incluyendo a los que no han sido buenos cristianos (algo que la teoría de la elección racional predice como causa de la desafección religiosa, puesto que las iglesias ofrecen cada vez más terreno a los *free riders*, permitiendo obtener los bienes de salvación sin hacer ningún esfuerzo).

Entre todos los temores que afectan a la población, que son muchos y muy apremiantes, el temor de Dios prácticamente ha desaparecido. Dios no es justicia, sino amor inmoderado hacia la creatura, cualquiera sea su mérito y condición. Esta separación entre amor y justicia ha provocado un auge en la creencia en el karma,

es decir, en la creencia de que la justicia (sobre todo cuando falla la justicia humana) no proviene del Dios cristiano sino de una ley inexorable que rige el orden de las cosas. Ya no se dice justicia divina cuando se repara inesperadamente la falta cometida, sino que se dice karma.

Confianza lesionada

El catolicismo ha adolecido en estas décadas de una profunda crisis de confianza cuya raíz debe encontrarse en los escándalos provocados por los abusos sexuales del clero. Esta crisis ha impactado la lealtad religiosa de muchos que han dejado de identificarse como católicos (aunque es dudoso que sea la causa principal de la desafección), pero también la asistencia al templo y la confianza en la mediación sacerdotal de la experiencia religiosa. No solamente se retiró confianza en las autoridades religiosas, sino en el ministerio sacerdotal, mientras que la caída en la confianza alcanzó de lleno al pueblo católico e incluso a los católicos observantes, quienes observaron estupefactos el comportamiento criminal de algunos sacerdotes y la impericia de las autoridades religiosas para gestionar limpiamente los abusos. La crisis lesionó la autoridad de la Iglesia Católica para intervenir en el debate público, aunque nunca hubo una amenaza hacia la libertad religiosa y el principio de deferencia que rige las relaciones entre Estado e Iglesia Católica se mantuvo incólume.

Por contrapartida, las obras sociales de la Iglesia y la educación católica no sufrieron menoscabo en su alcance y prestigio. No existe evidencia de que la crisis católica haya nutrido las filas del pentecostalismo, pero durante estas

décadas las iglesias evangélicas han ganado en visibilidad y respetabilidad pública como nunca en su historia y se ha constituido un cierto voto evangélico que los políticos buscan expresamente.

Recuperación y desafíos

Los años de pospandemia parecen indicar que el gran ciclo de veinte años que ha durado la crisis de los abusos sexuales comienza a cerrarse y la confianza pública en la Iglesia Católica, así como otros indicadores religiosos, tienden a mejorar. En el balance general, sin embargo, lo que queda es una ruptura generacional de gran envergadura, con una proporción enorme de jóvenes desafectos o derechamente no creyentes que auguran dificultades ulteriores en la transmisión de la creencia y de los hábitos religiosos.

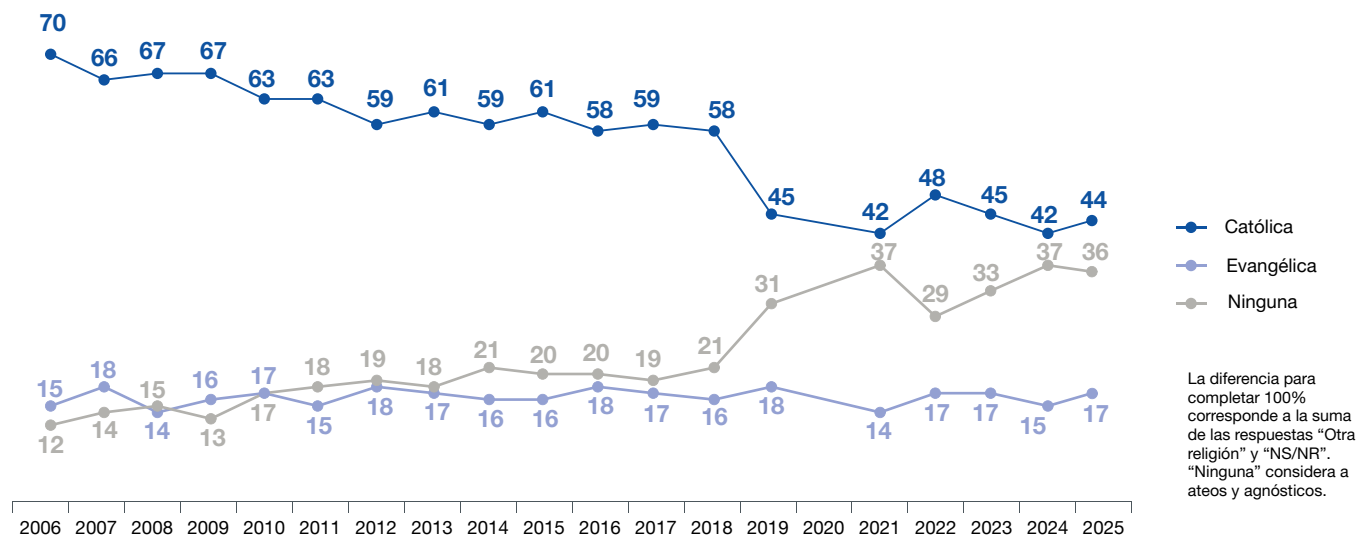
A ello debe agregarse el desafío que la nueva generación plantea a ciertas cuestiones claves de la moral religiosa, como la aprobación del matrimonio homosexual (bastante generalizada, incluso entre católicos observantes) y del aborto libre (donde, por el contrario, las fronteras de la religiosidad son todavía muy marcadas). En estas dos décadas, el catolicismo ha dejado de ser la religión de la mayor parte de los chilenos, aunque está lejos de ser una religión minoritaria. Queda pendiente conocer la dirección que tomará el cambio religioso en el país y la suerte que correrá el mundo católico en un ambiente cada vez más adverso, pero cuyas necesidades y energía religiosa no se han apagado.

RELIGIÓN

Creencias religiosas

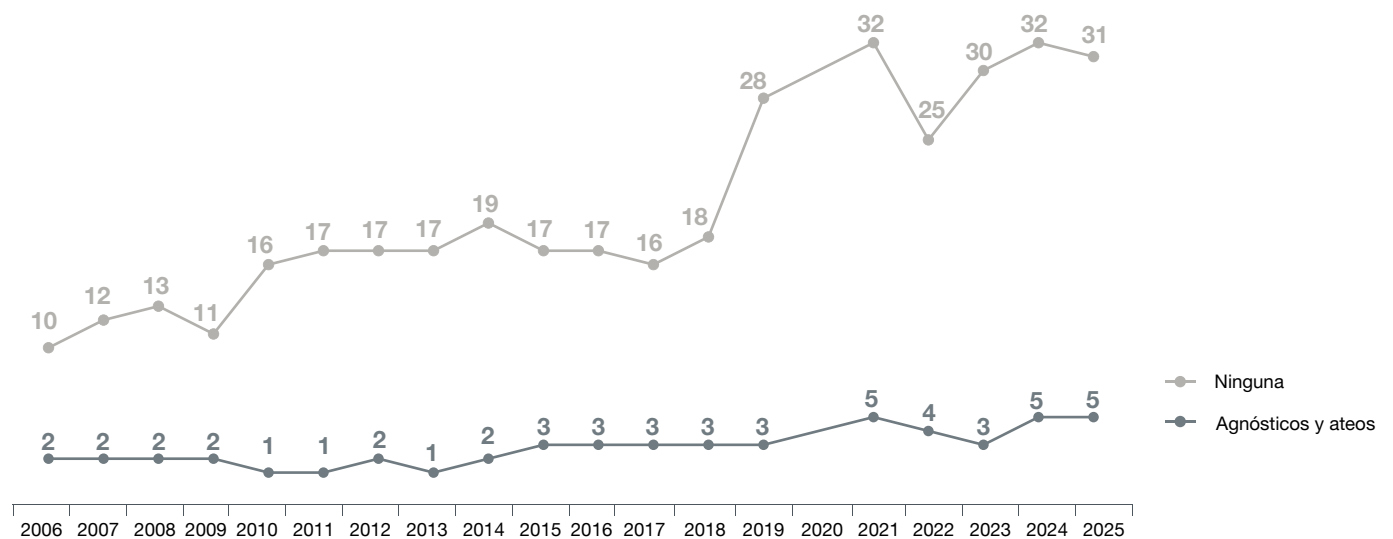
¿Qué religión profesa? (%)

Base: Total muestra



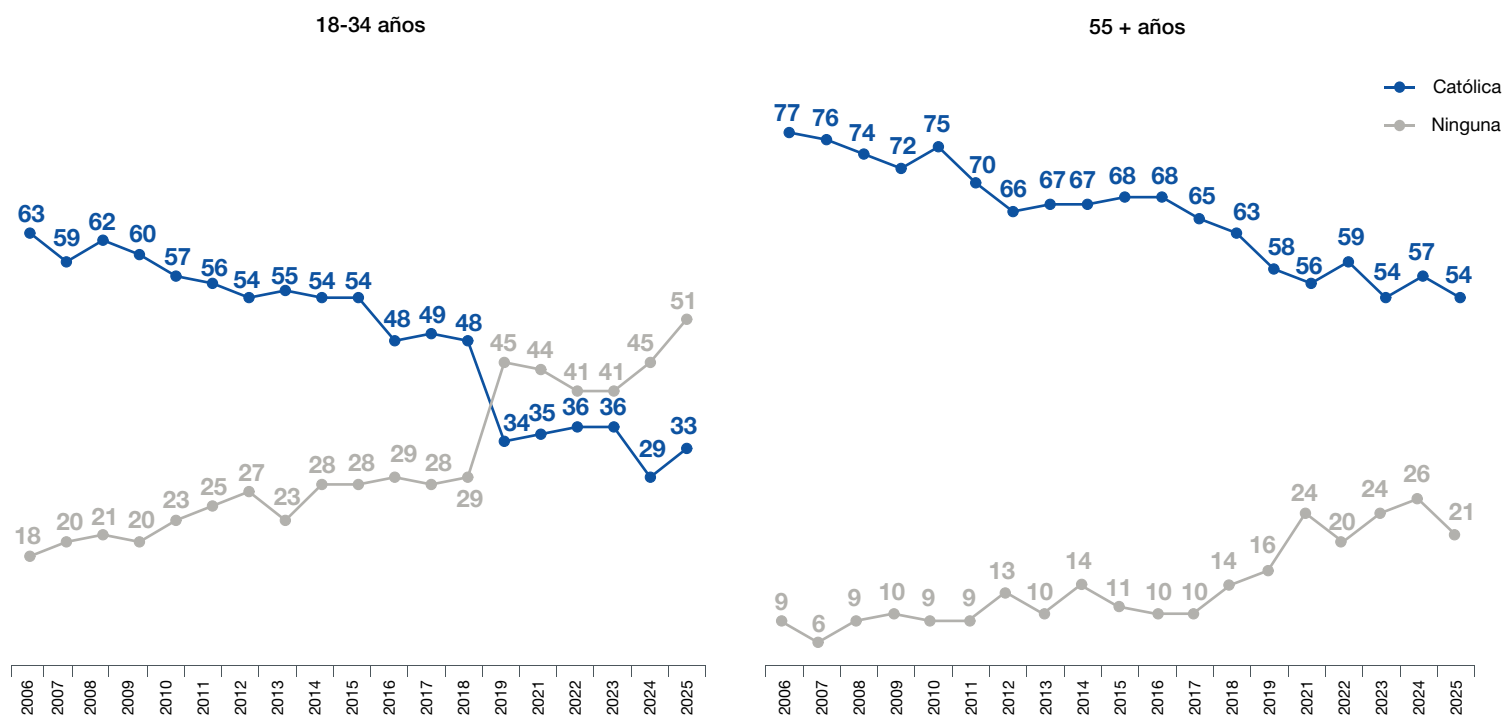
¿Qué religión profesa? (% Ninguna y agnósticos y ateos)

Base: Total muestra



¿Qué religión profesa? Por edad (%)

Base: Total muestra

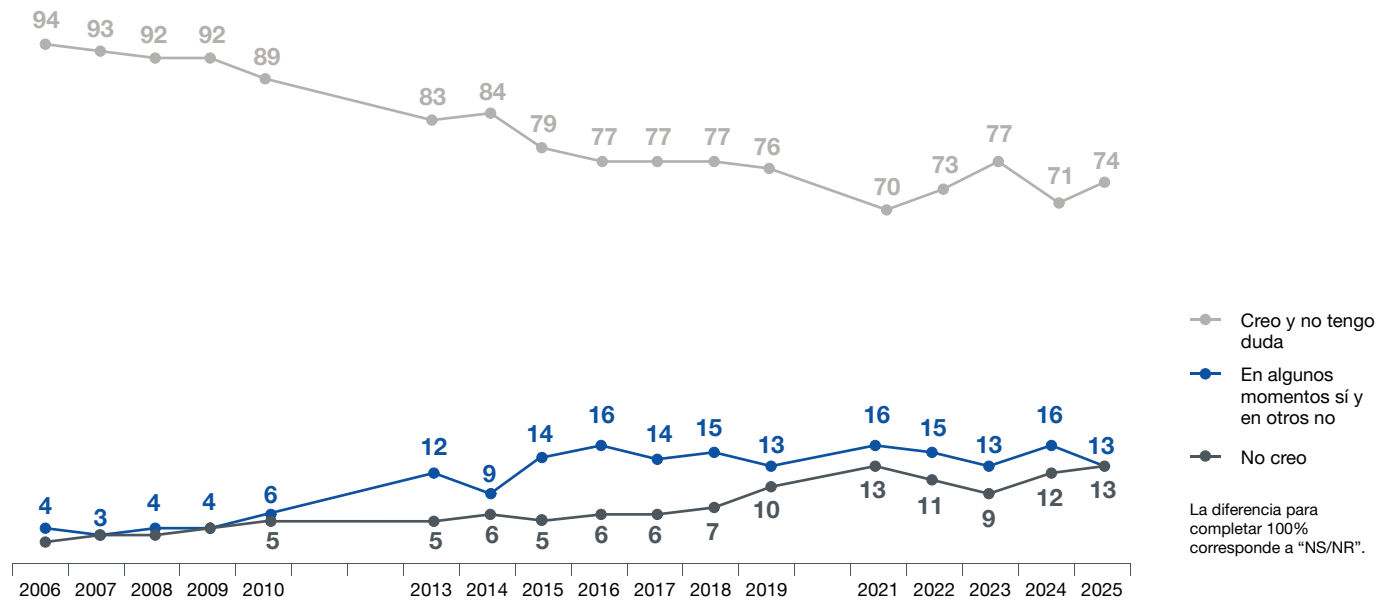


Ninguna considera a ateos y agnósticos

La proporción de católicos ha experimentado una caída sostenida. Mientras que siete de cada diez chilenos profesaban el catolicismo en 2006, esta adhesión se redujo a cerca del 40% durante las últimas mediciones. Por el contrario, quienes no se identifican con ninguna religión han aumentado significativamente, triplicándose entre 2006 y 2025. Este fenómeno se da con mayor predominancia en los jóvenes. El porcentaje de evangélicos, en cambio, muestra una relativa estabilidad, ubicándose en torno al 17% durante las últimas dos décadas.

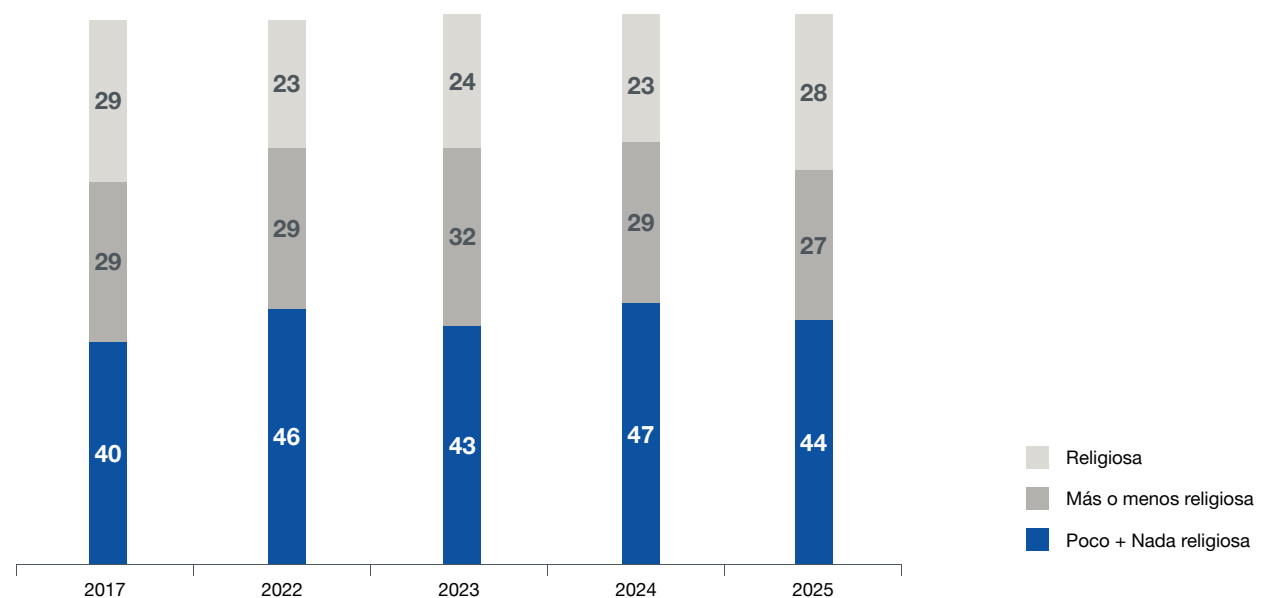
¿Cómo calificaría su creencia en Dios? (%)

Base: Total muestra



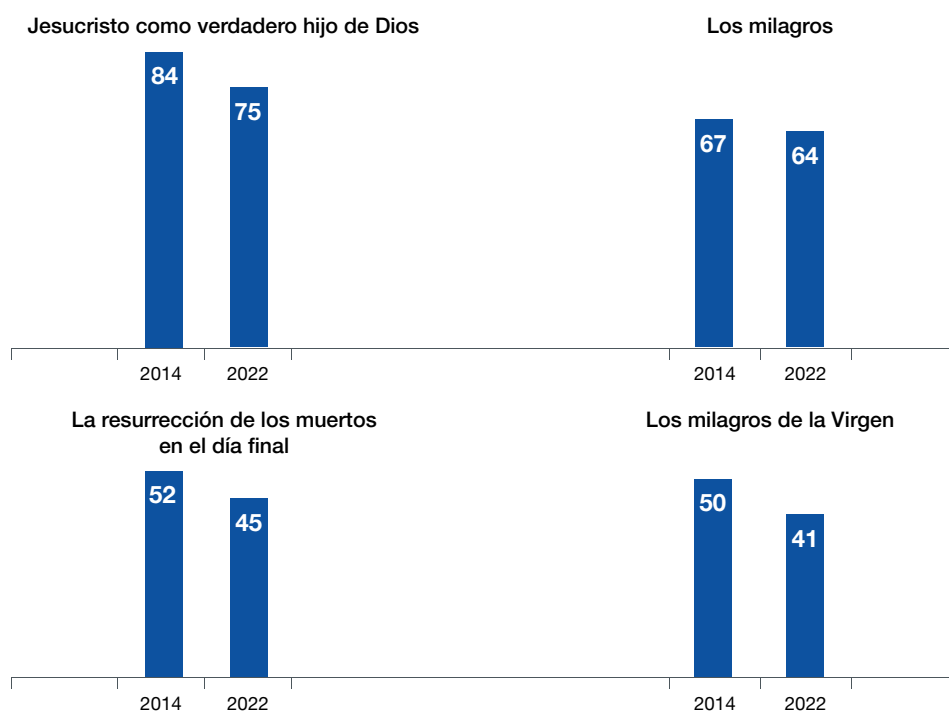
¿Usted se definiría como una persona...? (%)

Base: Total muestra



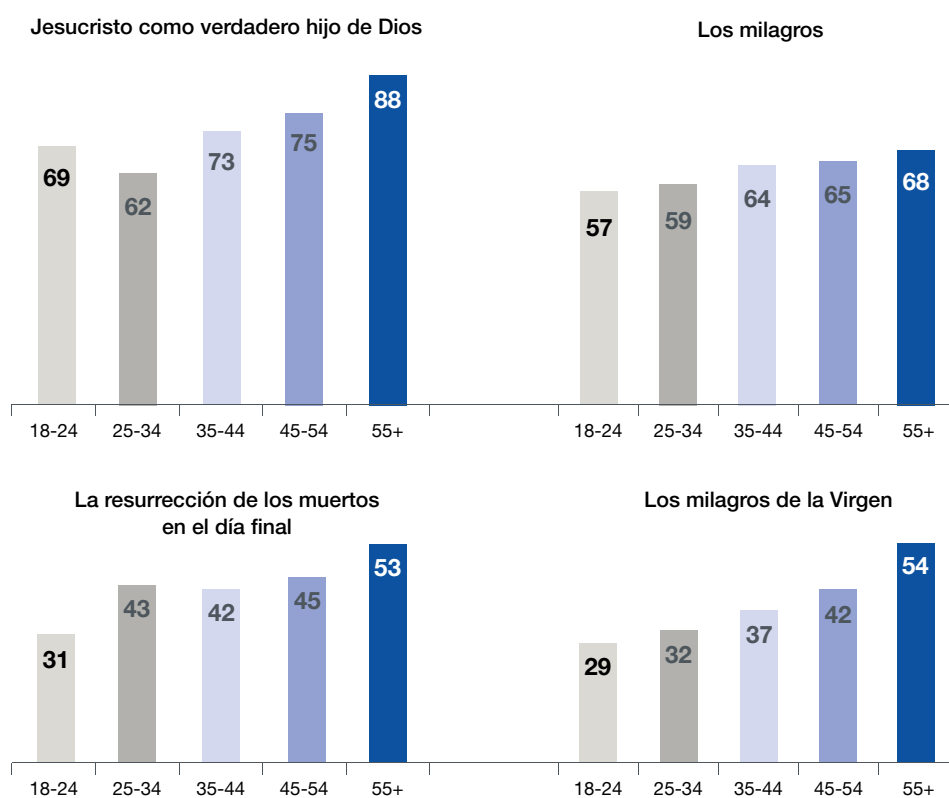
¿Usted cree, no está seguro de creer o no cree en...? (% Cree)

Base: Total muestra



¿Usted cree, no está seguro de creer o no cree en...? Por edad (2022) (% Cree)

Base: Total muestra



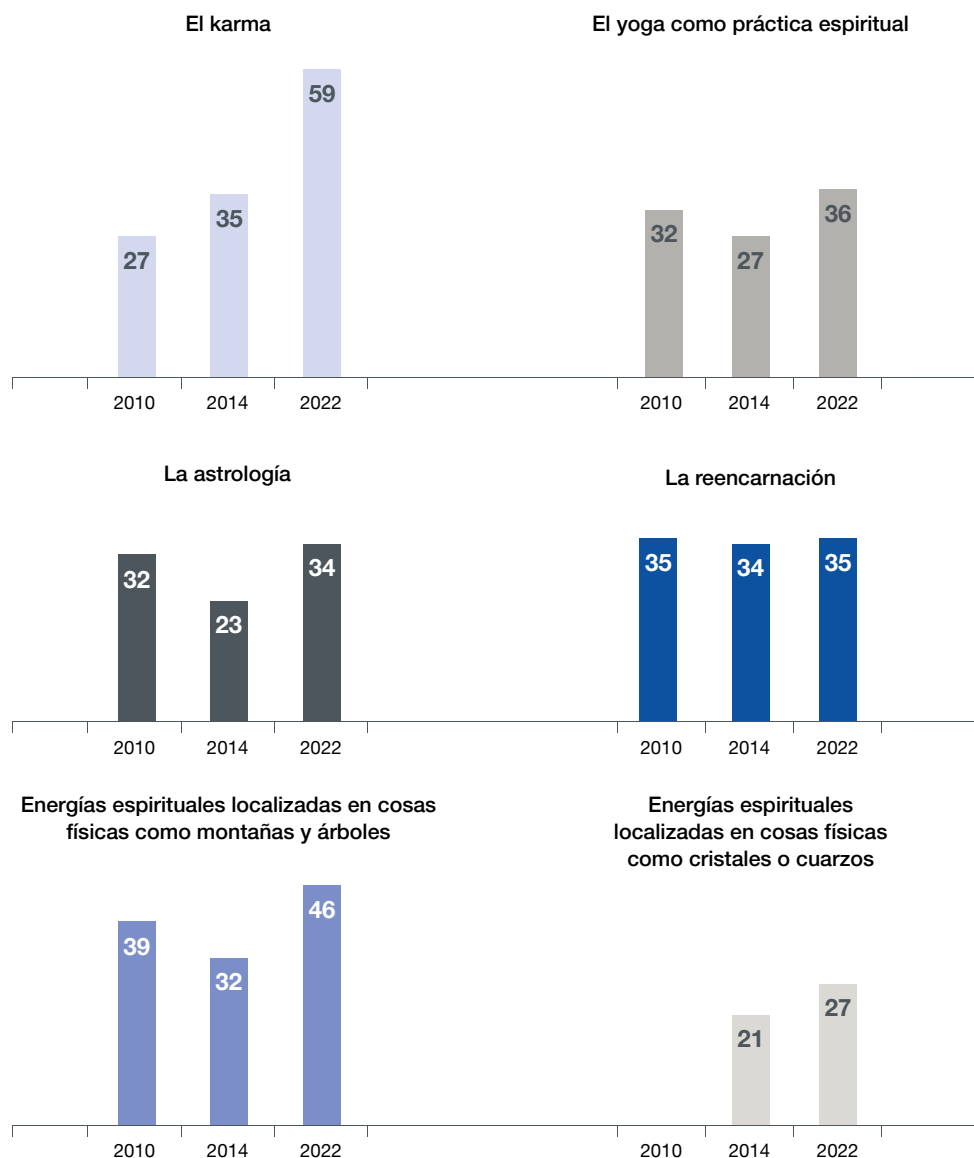


La creencia en Dios, aunque se ha visto reducida desde 2006, cuando alcanzaba un mayoritario 94%, persiste en niveles considerablemente altos. En 2025, un 74% declara creer en Dios y no tener duda de aquello, mientras un 13% dice no creer. Sin embargo, un 44% de los chilenos se declara una persona poco religiosa.

Respecto a las creencias religiosas específicas, en 2022 un 75% creía en Jesucristo como verdadero hijo de Dios y un 64% en los milagros. Algunas creencias no religiosas también destacan con altos porcentajes: un 59% de la muestra cree en el karma.

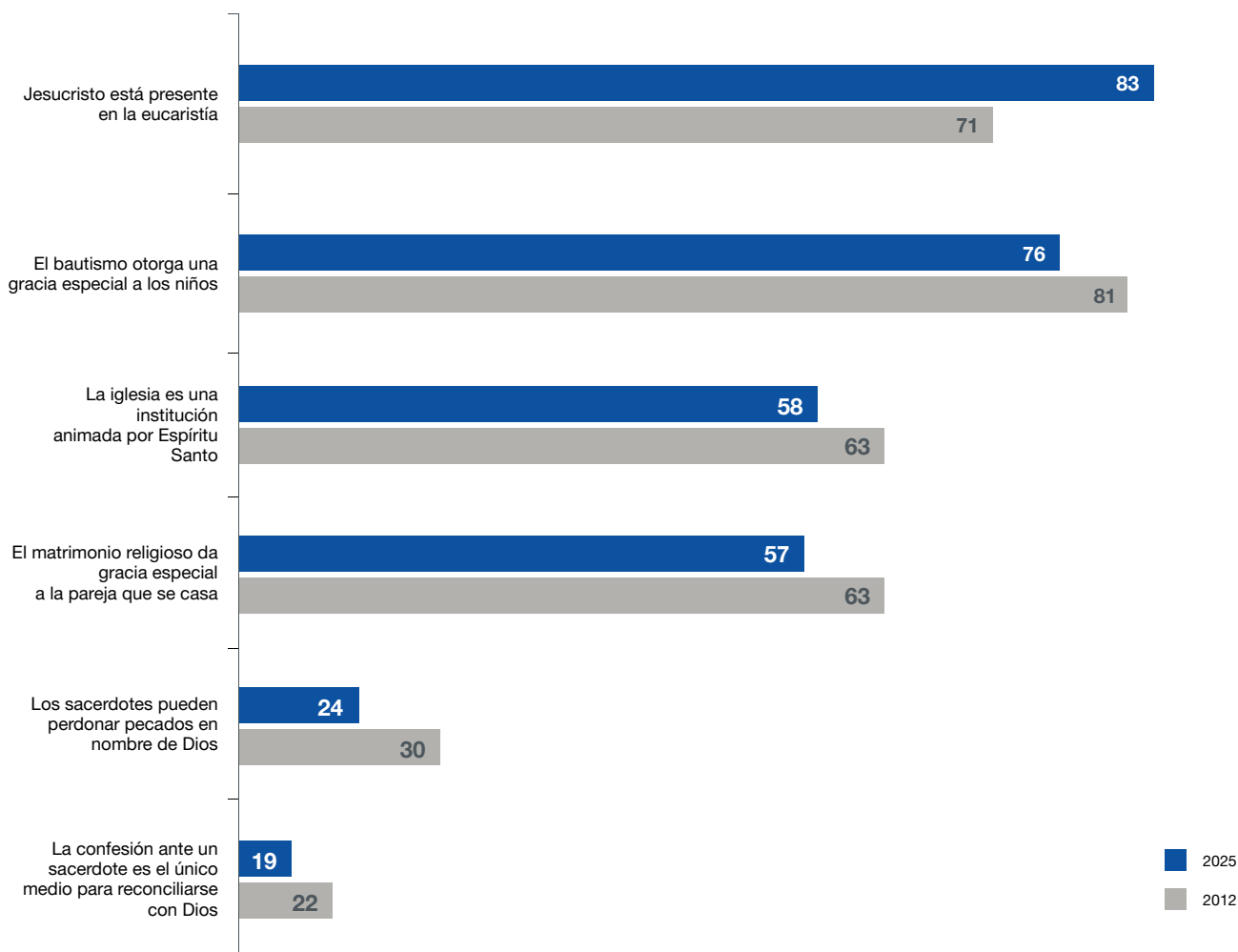
¿Usted cree, no está seguro de creer o no cree en...? (2022) (% Cree)

Base: Total muestra



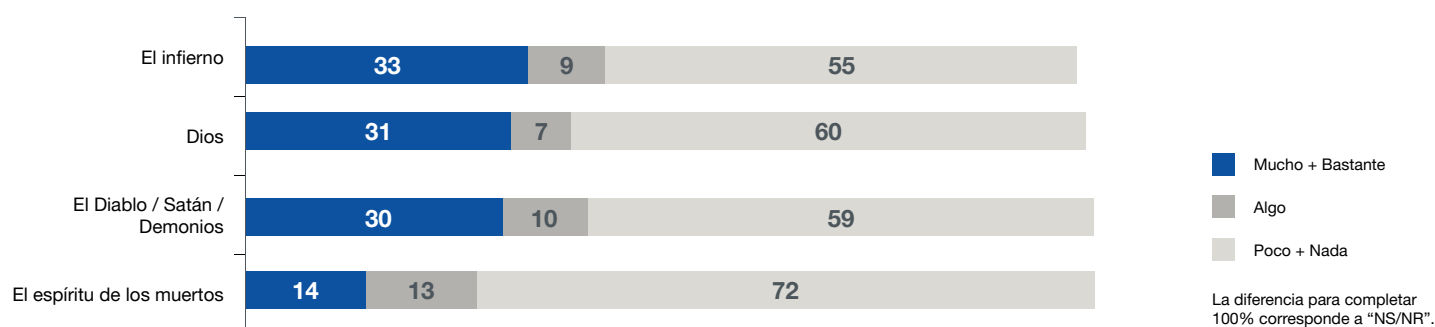
¿Usted cree, no cree o tiene dudas respecto a...? (% Cree)

Base: Católicos



¿Cuánto temor le produce lo siguiente? (2019) (%)

Base: Total muestra





Las personas que nunca o casi nunca asisten a misa han tendido a aumentar a lo largo de los últimos años. Los evangélicos presentan una asistencia semanal a servicios religiosos mayor a la de los católicos.

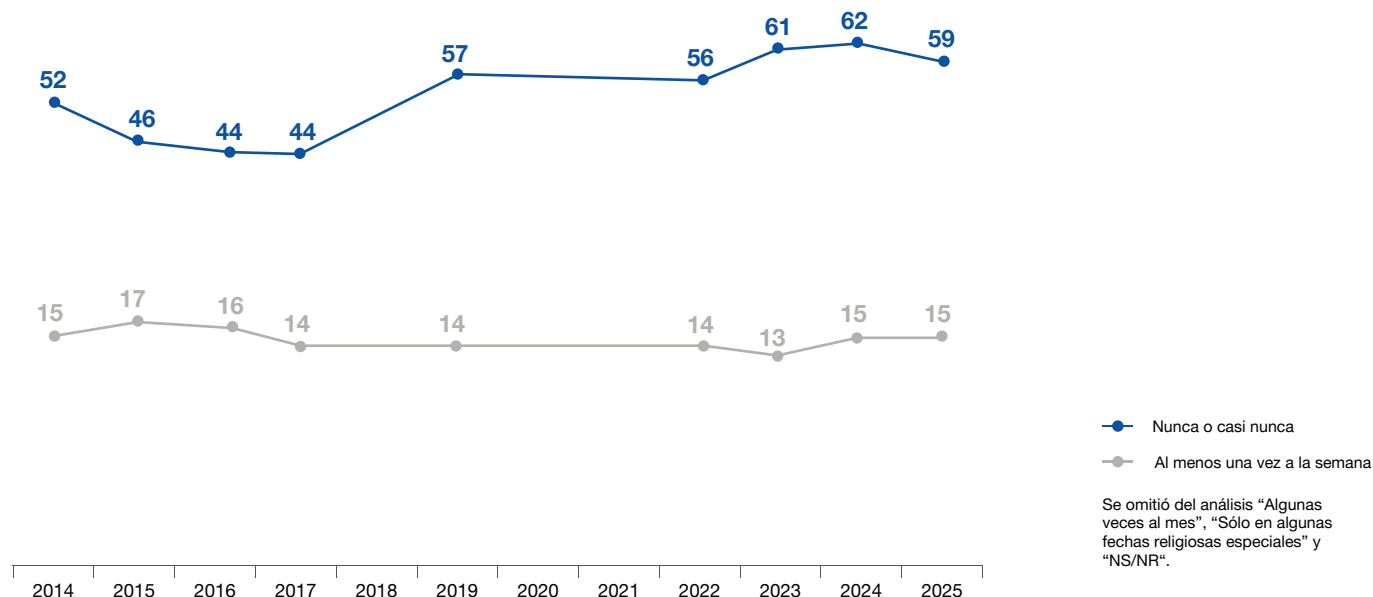
A nivel general, un 47% declara hacer oración diariamente. Esta proporción es mayor en las mujeres (55%) que en los hombres (38%), en los grupos etarios mayores y en los niveles socioeconómicos medios y bajos.

RELIGIÓN

Compromiso religioso

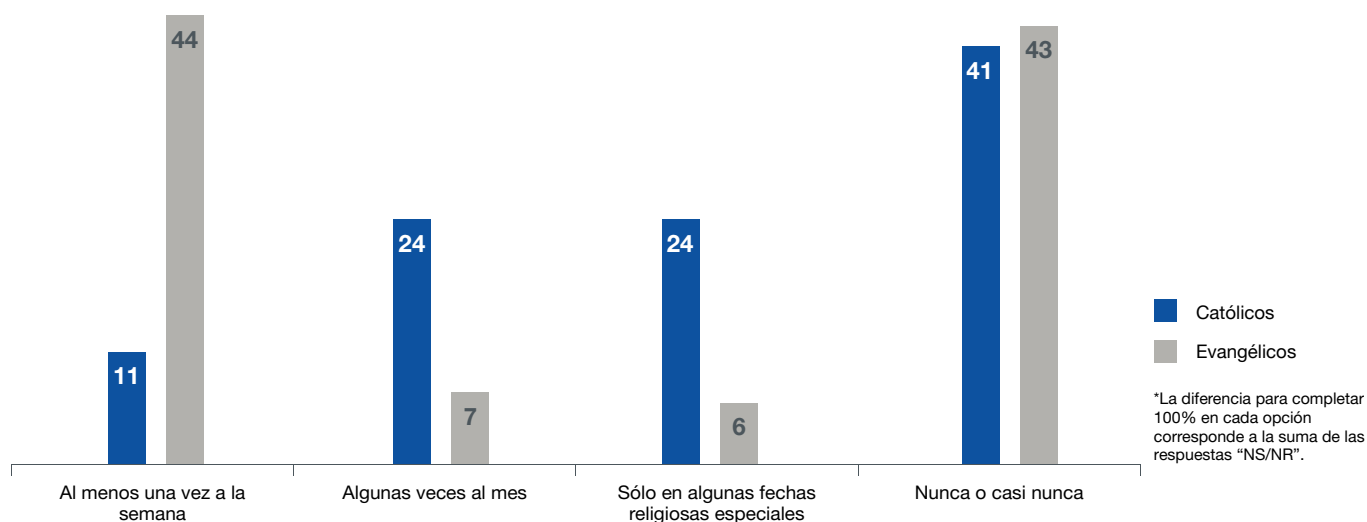
¿Con qué frecuencia usted asiste a misa o servicios religiosos de su iglesia, sin contar bautizos, matrimonios o funerales? (%)

Base: Total muestra



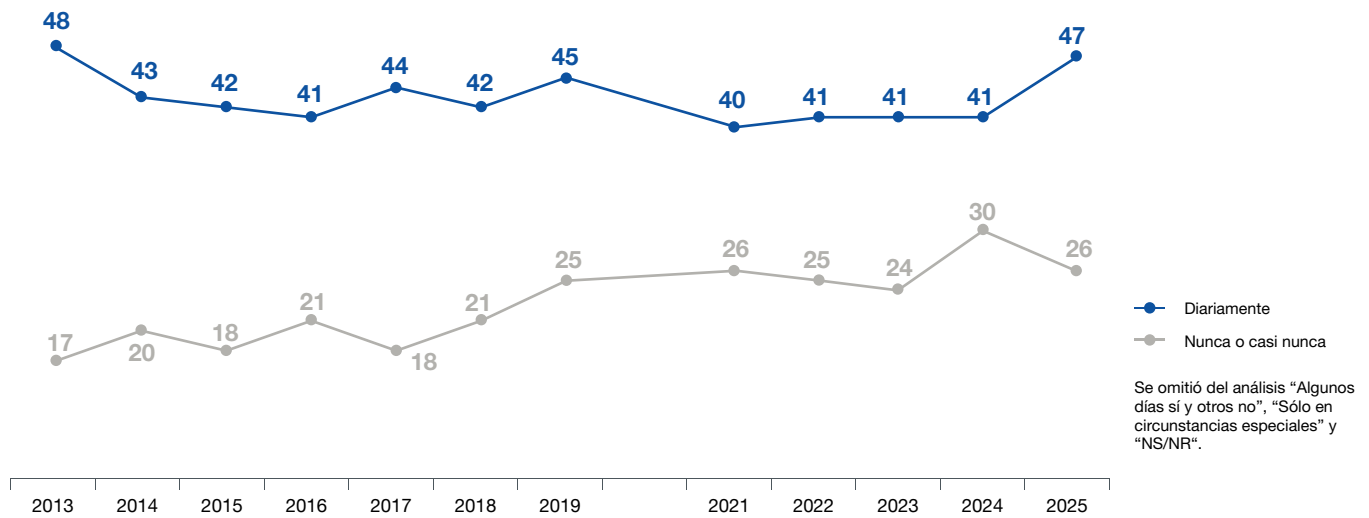
¿Con qué frecuencia usted asiste a misa o servicios religiosos de su iglesia, sin contar bautizos, matrimonios o funerales? (2025) (%)

Base: Total muestra



¿Con qué frecuencia usted hace oración (reza) fuera de un servicio religioso? (2025) (%)

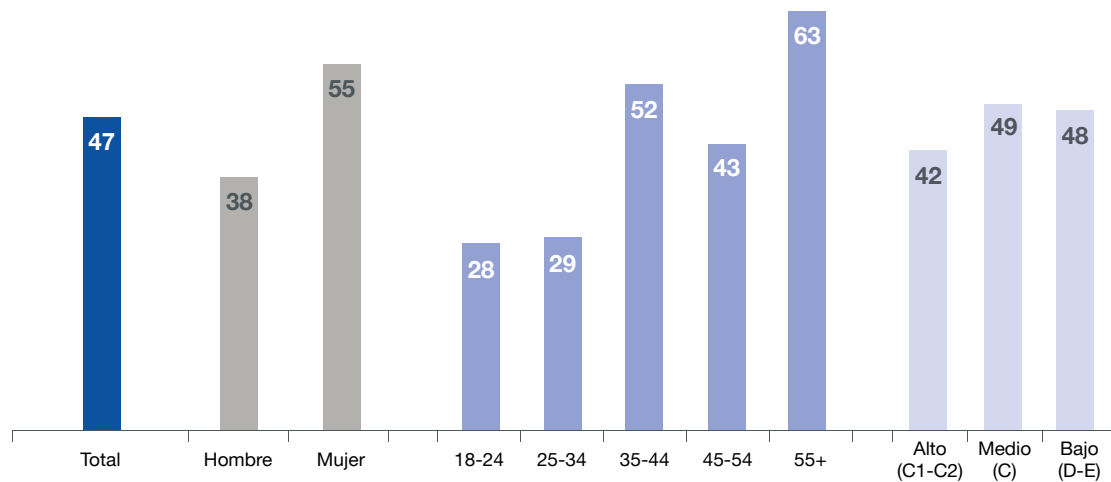
Base: Total muestra



¿Con qué frecuencia usted hace oración (reza) fuera de un servicio religioso?

Por sexo, edad y NSE (2025) (% Diariamente)

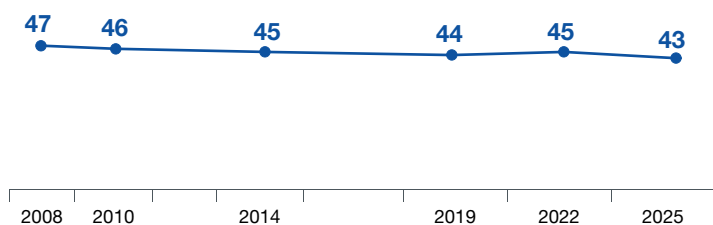
Base: Total muestra



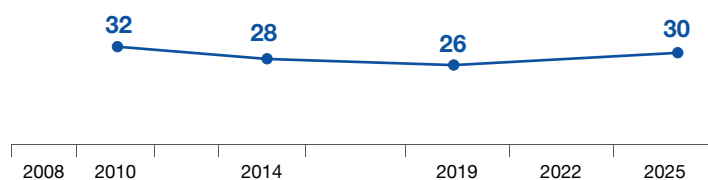
Pensando en algunas prácticas religiosas que son comunes, ¿usted...? (% Sí)

Base: Total muestra

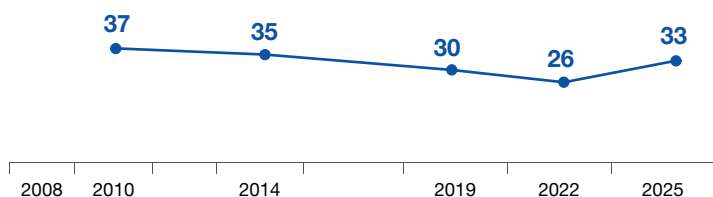
Tiene la costumbre de ir al cementerio
en día de muertos



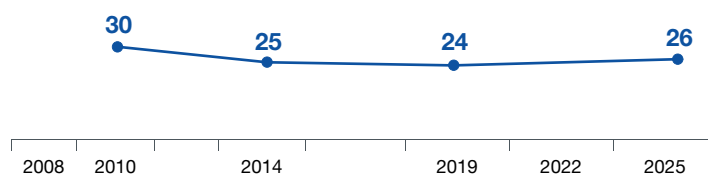
Tiene la costumbre de rezar a la Virgen
ante una imagen públicamente expuesta



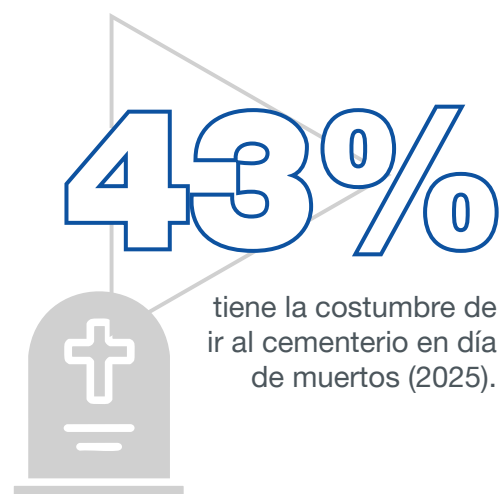
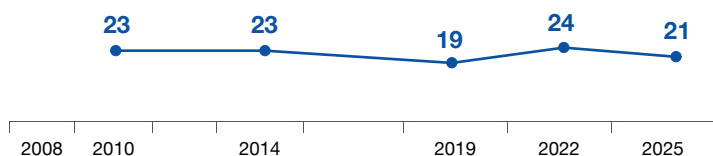
Tiene la costumbre de encomendarse
a algún santo



Ha asistido algún santuario dedicado
a la Virgen en últimos dos años



Tiene la costumbre de hacer
una manda a la Virgen





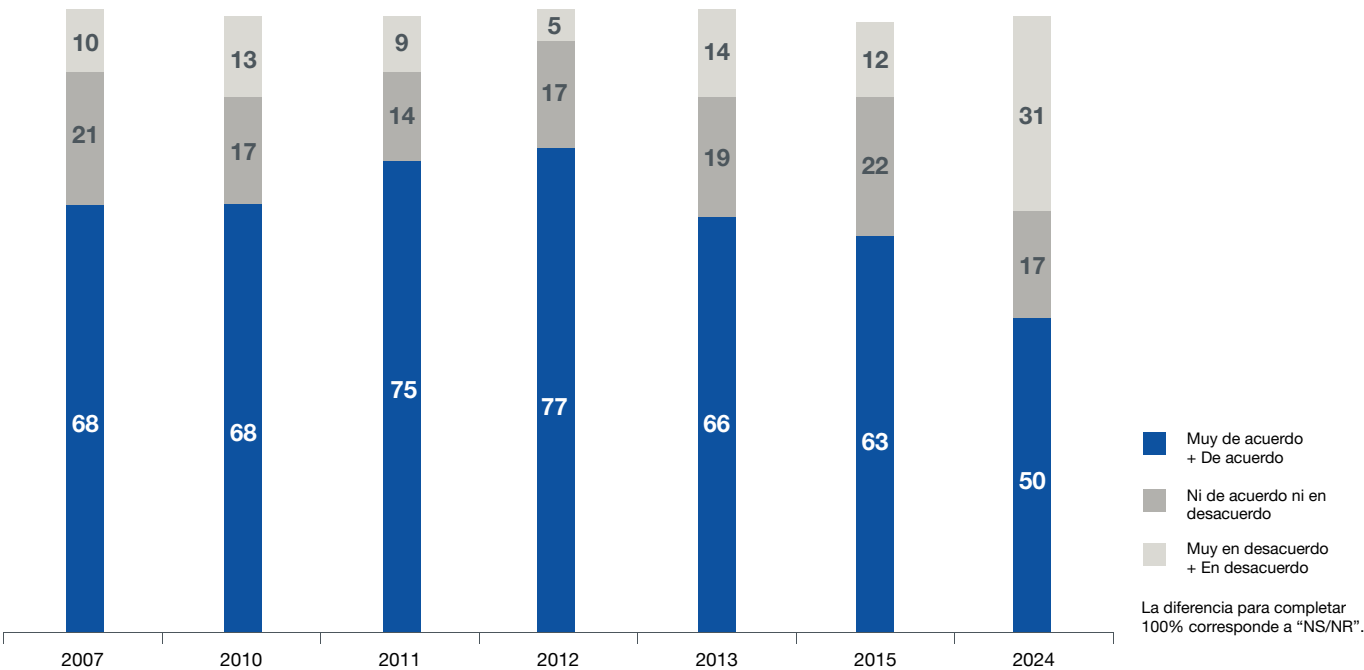
La mitad de los encuestados considera que los valores cristianos deberían jugar un rol más importante en la sociedad actual. No obstante, esta opinión ha disminuido en 18 puntos porcentuales desde 2007. En 2024, el 89% consideraba que es posible vivir la fe sin pertenecer a ninguna iglesia y un 76% creía que las personas pueden ser buenas y justas sin la ayuda de la religión.

RELIGIÓN

Presencia religiosa

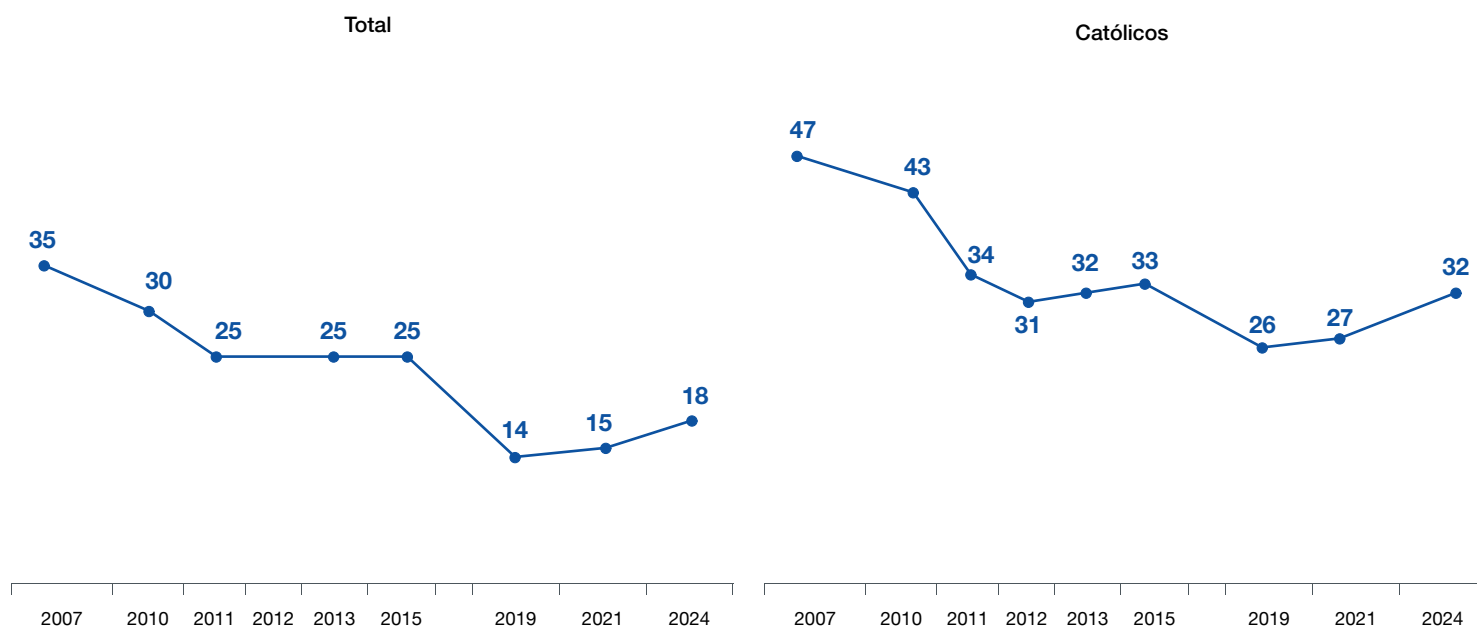
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? “Los valores cristianos deben jugar un rol más importante en la sociedad actual”. (%)

Base: Total muestra



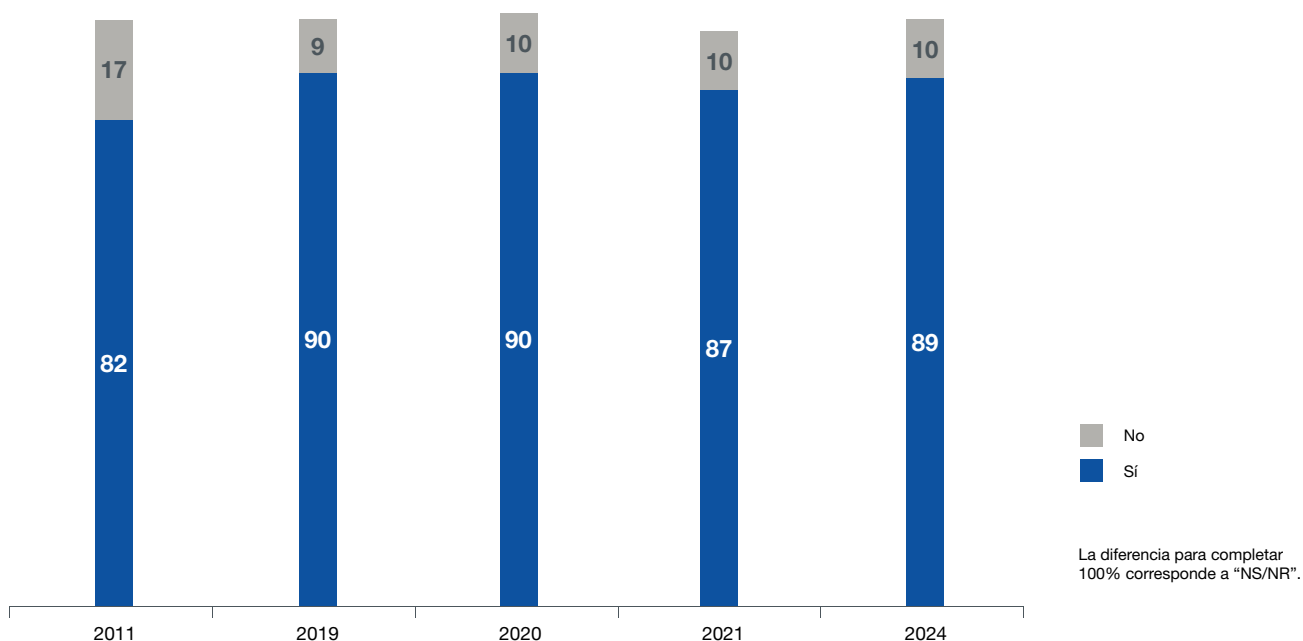
¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? “Se debería tomar más en cuenta a la Iglesia Católica a la hora de tomar decisiones públicas”. (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra y católicos



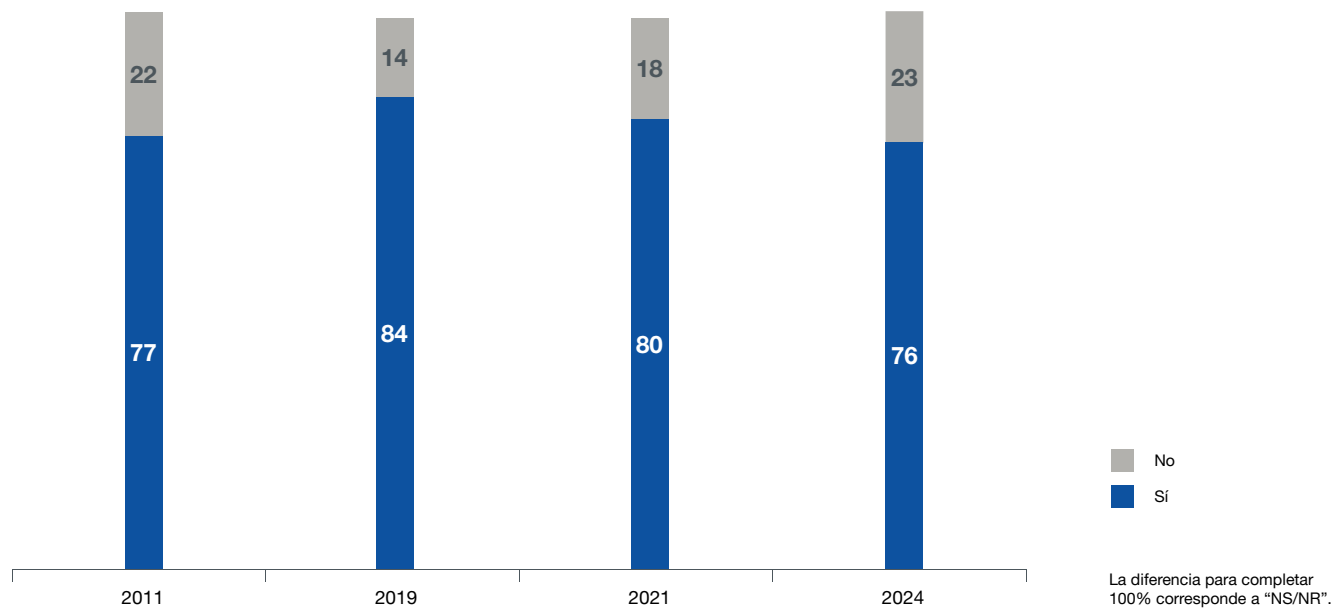
¿Cree usted que la fe se puede vivir sin pertenecer a ninguna iglesia? (%)

Base: Total muestra



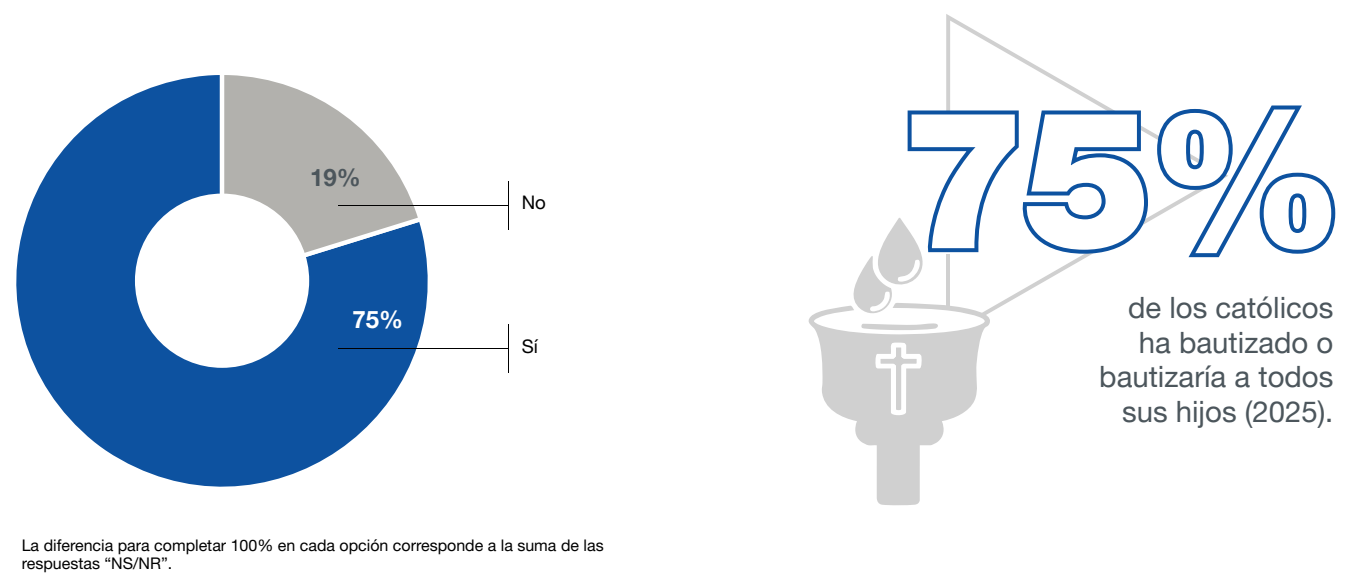
¿Cree usted que la mayor parte de las personas pueden ser justas y buenas sin la ayuda de la religión? (%)

Base: Total muestra



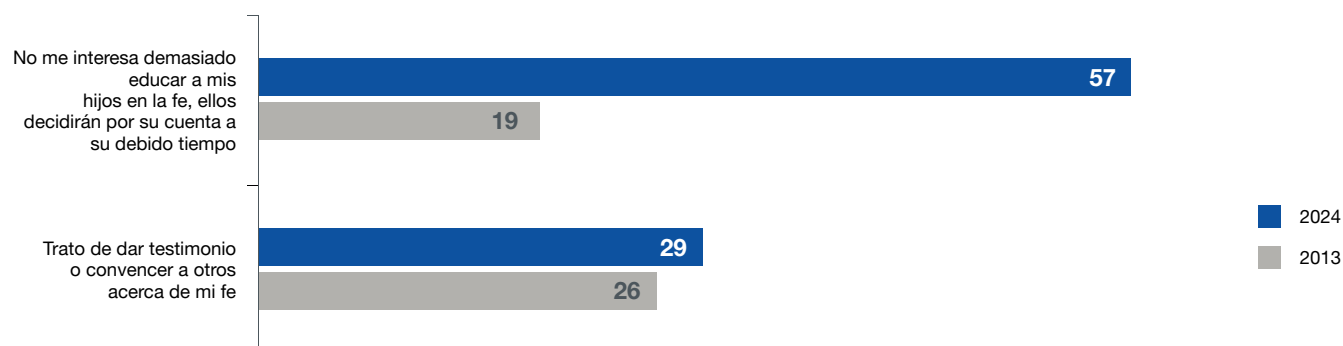
¿Ha bautizado (o bautizaría) a todos sus hijos? (2025) (%)

Base: Católicos



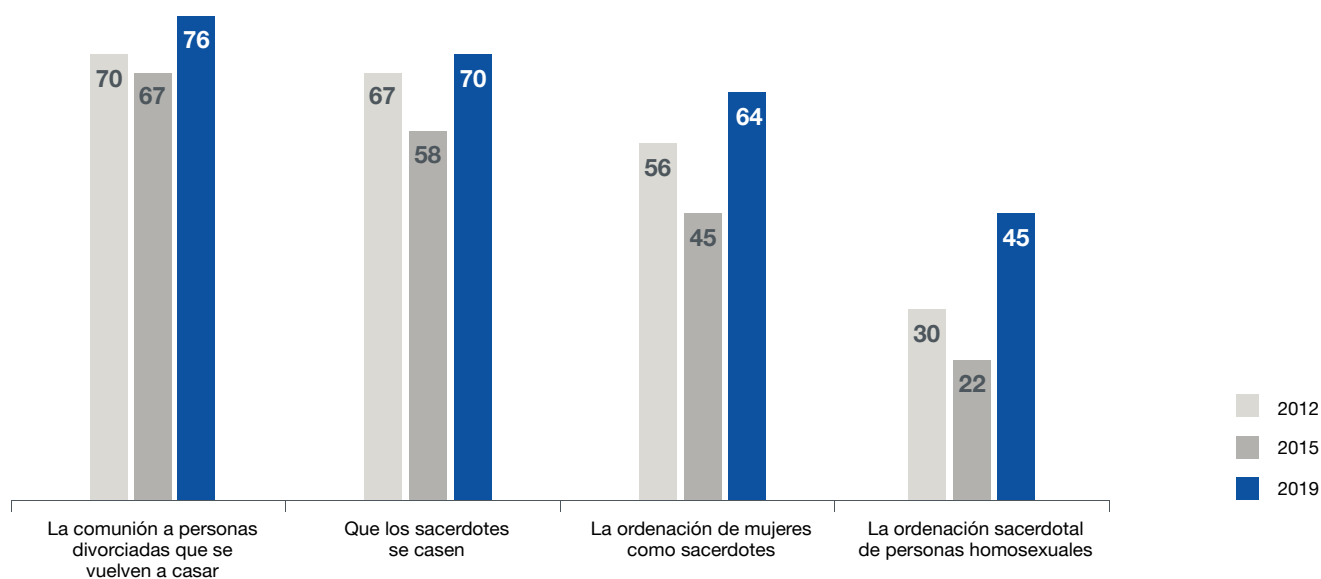
¿Qué tan de acuerdo está usted con estas frases? (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Católicos



La Iglesia Católica debería permitir... (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Católicos







COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

La soledad en tiempos del COVID

Por Héctor Carvacho

Durante sus veinte años, la Encuesta Bicentenario UC ha mirado con detención diversos aspectos de nuestra vida social. La cohesión social –cómo nos vinculamos unos con otros para crear el tejido social que está a la base de nuestra estructura– ha sido uno de los focos de interés. Dentro de esta dimensión, se ha estudiado cuestiones como la confianza interpersonal, la participación en organizaciones, las relaciones de amistad y los sentimientos de soledad.

Las sociedades con mayores niveles de confianza interpersonal tienden también a confiar en las instituciones y a tener mayores niveles de participación social. Cuando esa confianza es baja, es más difícil que se movilice ayuda a otros o que se cuente con una red extensa de apoyo social en contextos inciertos o difíciles. Durante años, diversos estudios han mostrado que Latinoamérica se ubica en los niveles más bajos del mundo y Chile, en particular, es consistentemente uno de los países con menor confianza

interpersonal de la región. En 2006, cuando se pregunta por primera vez en la Encuesta Bicentenario UC “¿cree usted que se puede confiar en la mayor parte de las personas?”, apenas el 12% de los chilenos estuvo de acuerdo o muy de acuerdo. Esto nos habla de una sociedad con altos niveles de desconfianza en los desconocidos, quienes probablemente nos resultan amenazantes.

Aunque a lo largo de los últimos veinte años los niveles se han mantenido fundamentalmente bajos, la extensión de la serie nos permite ver una tendencia algo más optimista: en 2025, el 23% de las personas declaran que pueden confiar en la mayor parte de las personas, casi duplicando los niveles reportados en 2006. Esta cifra es aún baja, pero nos plantea una tendencia de un poco menos de una década que va al alza. Al mirar estos números con más detención, podemos ver algunos patrones importantes: a lo largo de la serie, los hombres han mostrado mayores niveles de confianza que las mujeres, distancia que se ha

pronunciado en los últimos años; por el contrario, las personas de nivel socioeconómico alto tendían a confiar más que las personas de otros niveles al inicio de la serie, pero esa diferencia ha tendido a diluirse.

Frente a la pregunta por la participación en asociaciones, grupos organizados o clubes, la mayoría de las personas reporta no participar en ninguna de estas instancias. Por un lado, las mujeres tienden a participar menos que los hombres y los niveles tienden a aumentar en la medida en que las personas son mayores. Interesantemente, los índices de participación no difieren de forma relevante entre los distintos grupos socioeconómicos.

Relaciones de amistad

La Encuesta Bicentenario UC también ha monitoreado el número de amigos cercanos que las personas reportan. Las relaciones de amistad son uno de los aspectos más importantes en la vida: impacta positivamente la salud física y mental, así como también se asocia con niveles generales de bienestar y satisfacción. A lo largo de estos veinte años, a pesar de haber ciertos vaivenes, el número de amigos cercanos que las personas reportan se mantiene relativamente estable. Más de la mitad de la muestra reporta tener entre 1 y 5 amigos, menos de un 20% reporta tener 6 o más, así como también algo menos de un 20% de la muestra reporta no tener amigos cercanos.

Los jóvenes de entre 18 y 24 años reportan los niveles más altos de soledad de la población, alcanzando un 24% que indica sentirse solo siempre o la mayor parte del tiempo. Esto contradice la idea de que un mundo hiperconectado ofrecería soportes sociales suficientes. Por el contrario, esta generación de jóvenes que ha sido socializada en un entorno altamente digitalizado tiene los niveles más elevados de soledad.



HÉCTOR CARVACHO
Escuela de Psicología UC
Centro de Medición UC

Una virtud de este sondeo es que no solo ha monitoreado aspectos relevantes de nuestra vida social por los últimos veinte años, sino que también ha incorporado temáticas emergentes en este periodo. El fenómeno de la amistad está asociado no solo al número de personas cercanas, sino también a la experiencia subjetiva de estar conectados a otros. Por esto, después de los dramáticos efectos que tuvo la pandemia en la vida social y en la salud mental, la Encuesta Bicentenario UC ha incorporado algunas medidas que permiten mirar este fenómeno más de cerca.

Salud mental en cuarentena

En 2020 se incorporó un módulo de salud mental con el objetivo de monitorear el impacto del COVID-19 en la población. Para llevar a cabo esta medición, se utilizó un instrumento con estándares internacionales, llamado Kessler-6, que rastrea de forma general los niveles de salud mental. Los resultados revelan que un 15% de la muestra presentó problemas de salud mental durante la pandemia. Sin embargo, este resultado no es homogéneo para toda la población: son más frecuentes en las mujeres y también en personas de niveles socioeconómicos medios y bajos. Los problemas de salud mental se incrementaban en la medida que las cuarentenas fueron más largas, así como producto de la pérdida de ingresos en el hogar. El 51% de quienes declararon tener síntomas dicen que estos fueron más frecuentes al momento de ser encuestados (pospandemia) que lo que eran antes de la pandemia. El resultado más impactante de esta medición es, sin duda, el constatar que mujeres que

durante la pandemia vivían con niños pequeños son quienes presentaron los niveles más altos de estrés psicológico. Un evento de la magnitud de la pandemia hizo más agudos y notorios problemas de justicia que están a la base de nuestra sociedad.

Percepción de soledad

En 2023 la Encuesta Bicentenario UC sumó una medida de soledad dentro de sus indicadores de cohesión social. La soledad es una experiencia subjetiva en la que, aun estando rodeado de otras personas, se percibe la ausencia de vínculos significativos. La evidencia muestra de forma muy contundente que el estar conectado significativamente a otras personas es el aspecto más crítico para el bienestar psicológico y la felicidad. Es más, mantener relaciones interpersonales significativas también ha mostrado ser un factor protector para múltiples aspectos de nuestra salud física y mental. En los últimos años los sentimientos de soledad se han hecho cada vez más prevalentes en distintos lugares del planeta. En 2025 la Organización Mundial de la Salud declaró que una de cada seis personas en el mundo se ven afectadas por la soledad, haciendo un llamado a todos los países para que den prioridad a la conexión social.

Frente a la pregunta sobre cuánto tiempo se han sentido solo durante la última semana, los resultados de 2023 muestran que el 16% de las personas había experimentado soledad siempre o la mayor parte del tiempo, cifra que descendió tres puntos en 2025. Sin embargo, al mirar los datos con más detalle aparecen algunos aspectos preocupantes. Primero, un 25% de las personas que viven en hogares

unipersonales declaran sentirse sola siempre o la mayor parte del tiempo. En un contexto en que los datos censales muestran un aumento sostenido de este tipo de hogares, este resultado debiese mirarse con mucha atención. En segundo lugar, y a diferencia de muchos de los problemas sociales que aquejan nuestra sociedad, no existen diferencias en los niveles de soledad entre grupos socioeconómicos, lo que indica que este es un problema bastante transversal a nuestra sociedad.

Jóvenes hiperconectados y solitarios

Otro aspecto preocupante es que las mujeres reportan mayores de niveles de soledad que los hombres, lo que, sumado a las diferencias en la salud mental después de la pandemia, nos muestra que las desigualdades de género en nuestro país alcanzan múltiples dimensiones. Aún más alarmante es que los jóvenes de entre 18 y 24 años reportan los niveles más altos de soledad de la población, alcanzando un 24% que indica sentirse solo siempre o la mayor parte del tiempo.

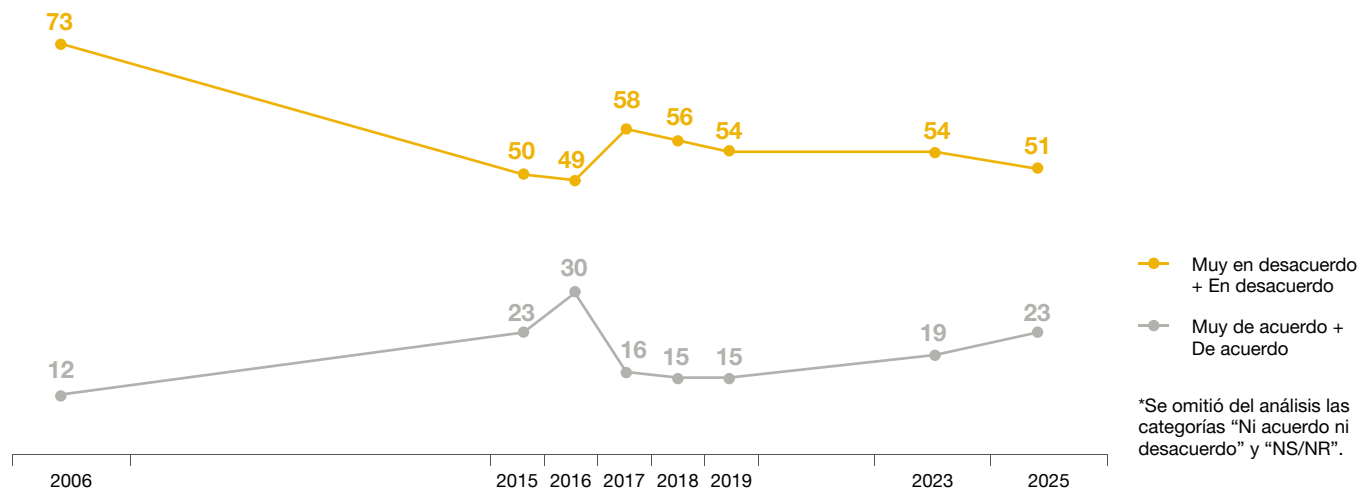
Esto contradice la idea de que un mundo hiperconectado ofrecería soportes sociales suficientes. Por el contrario, esta generación de jóvenes que ha sido socializada en un entorno altamente digitalizado tiene los niveles más elevados de soledad. El impacto de la pandemia en sus habilidades para relacionarse y en las oportunidades truncadas será muy difícil de determinar. Sin embargo, no podemos sino mirar con preocupación que las tendencias demográficas de nuestro país –incluyendo la disminución del número de hijos y el aumento de los hogares unipersonales– probablemente agudicen la crisis de soledad.

COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Confianza interpersonal

¿Cree usted que se puede confiar en la mayor parte de las personas? (%)

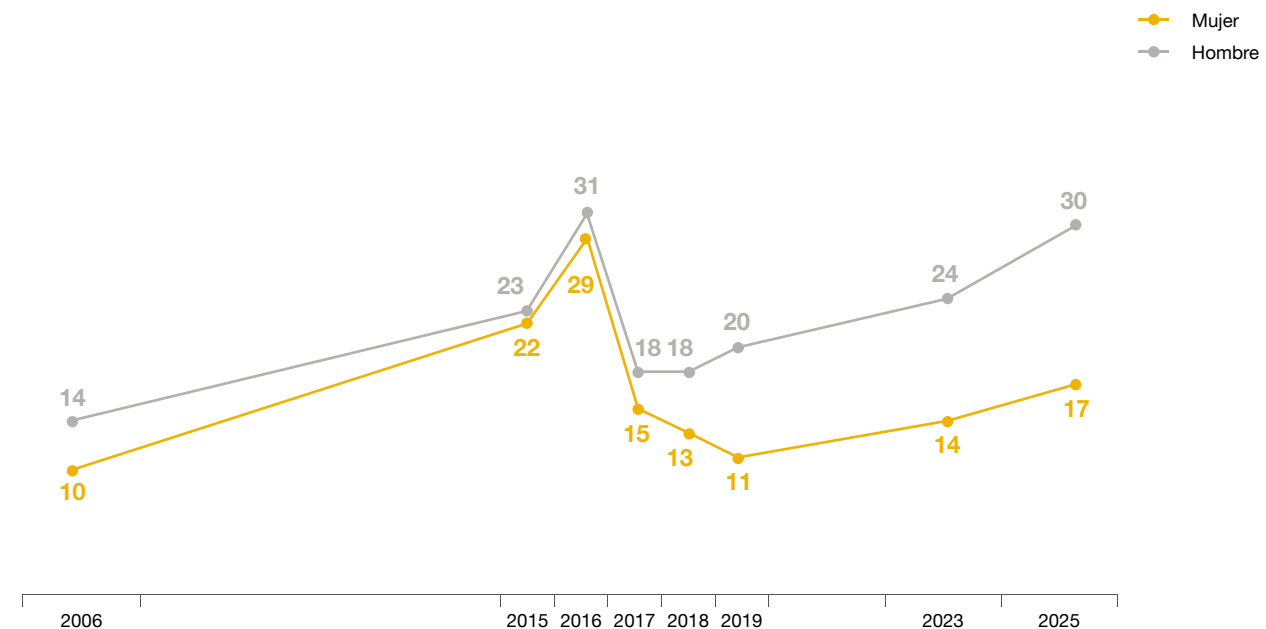
Base: Total muestra



¿Cree usted que se puede confiar en la mayor parte de las personas?

Por sexo (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



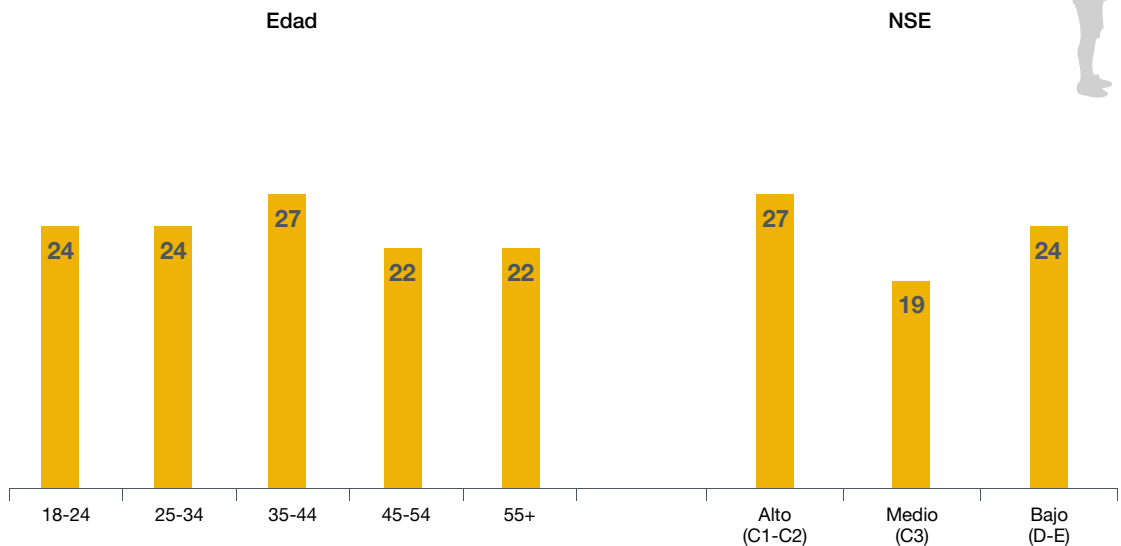


Solo el 23% los chilenos cree que es posible confiar en la mayor parte de las personas (2025). La confianza interpersonal tiende a ser más alta en los hombres que en las mujeres y esta brecha se ha visto agudizada en los años más recientes. Los niveles socioeconómicos medios son aquellos que menores niveles de confianza interpersonal exhiben en 2025.

¿Cree usted que se puede confiar en la mayor parte de las personas?

Por edad y NSE (2025) (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

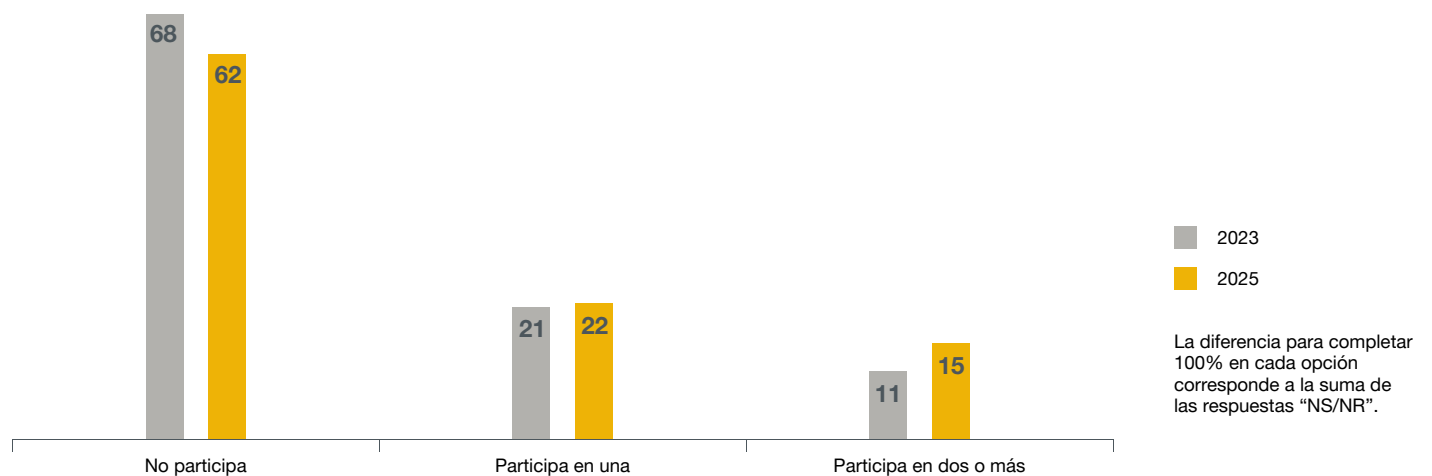


COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Asociatividad y redes de apoyo

¿En cuántas asociaciones, grupos organizados o clubes participa usted activamente hoy? (%)

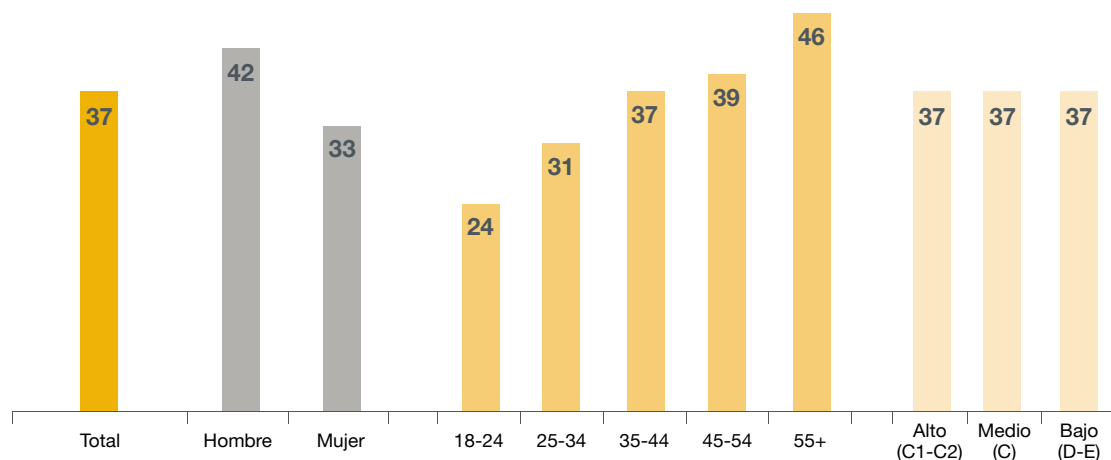
Base: Total muestra



¿En cuántas asociaciones, grupos organizados o clubes participa usted activamente hoy?

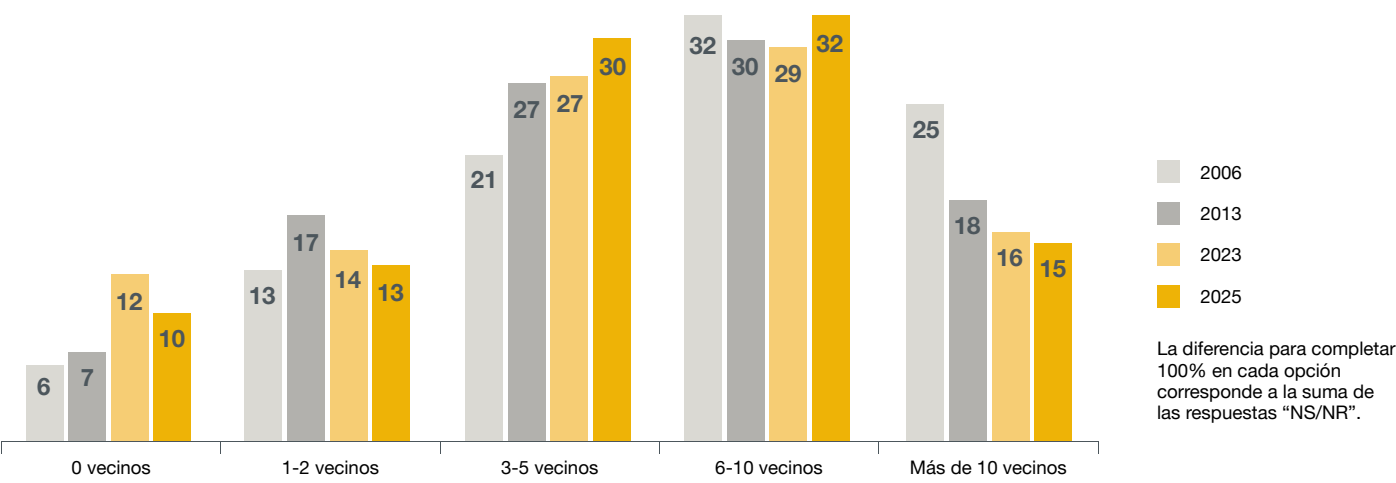
Por sexo, edad y NSE (2025) (% Participa en una o más)

Base: Total muestra



¿A cuántos vecinos conoce usted por su nombre? (%)

Base: Total muestra



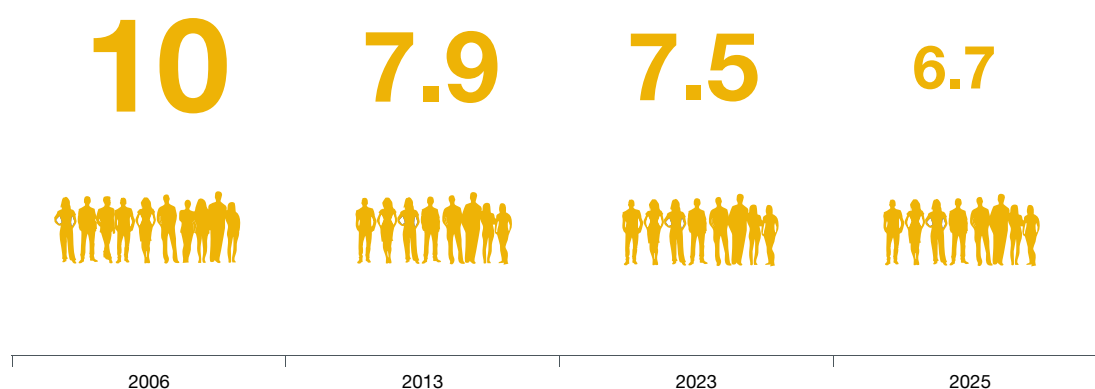
En 2025, la mayoría de las personas en Chile (62%) no participa activamente de ninguna asociación, grupos organizados o clubes, mientras un 37% lo hace en una o más. Los hombres presentan una mayor participación que las mujeres. Asimismo, se observa que las personas mayores declaran una mayor participación frente a los más jóvenes.



El promedio de vecinos que las personas conocen por su nombre ha tendido a disminuir de manera sostenida. En 2025, cuatro de cada diez encuestados declara conocer como máximo a dos. En cuanto a las amistades, el promedio de amigos cercanos entre los chilenos se sitúa en cuatro.

¿A cuántos vecinos conoce usted por su nombre? (Promedio)

Base: Total muestra

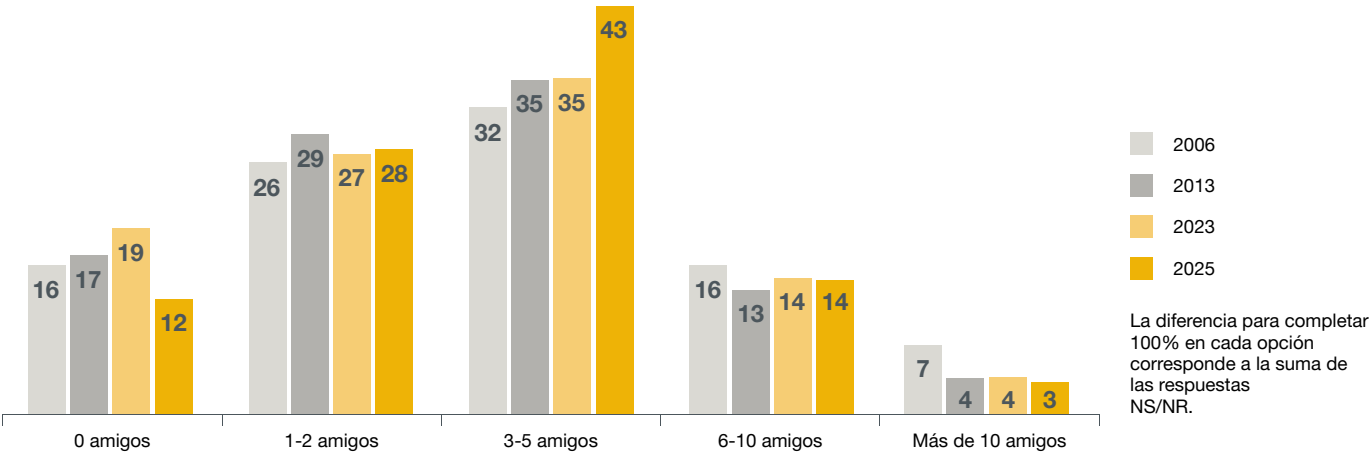


Se excluyen valores atípicamente altos.



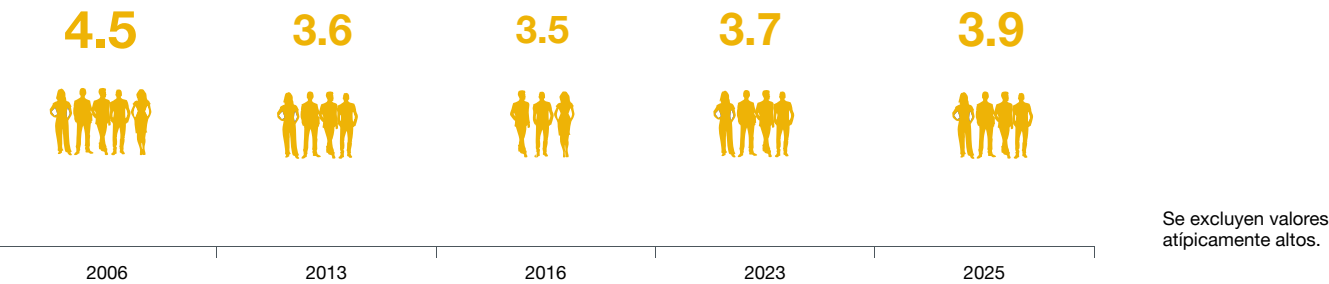
**Pensando en sus amigos más cercanos (sin incluir marido, esposa o pareja),
¿cuántos amigos tiene? (%)**

Base: Total muestra



**Pensando en sus amigos más cercanos (sin incluir marido, esposa o pareja),
¿cuántos amigos tiene? (Promedio)**

Base: Total muestra

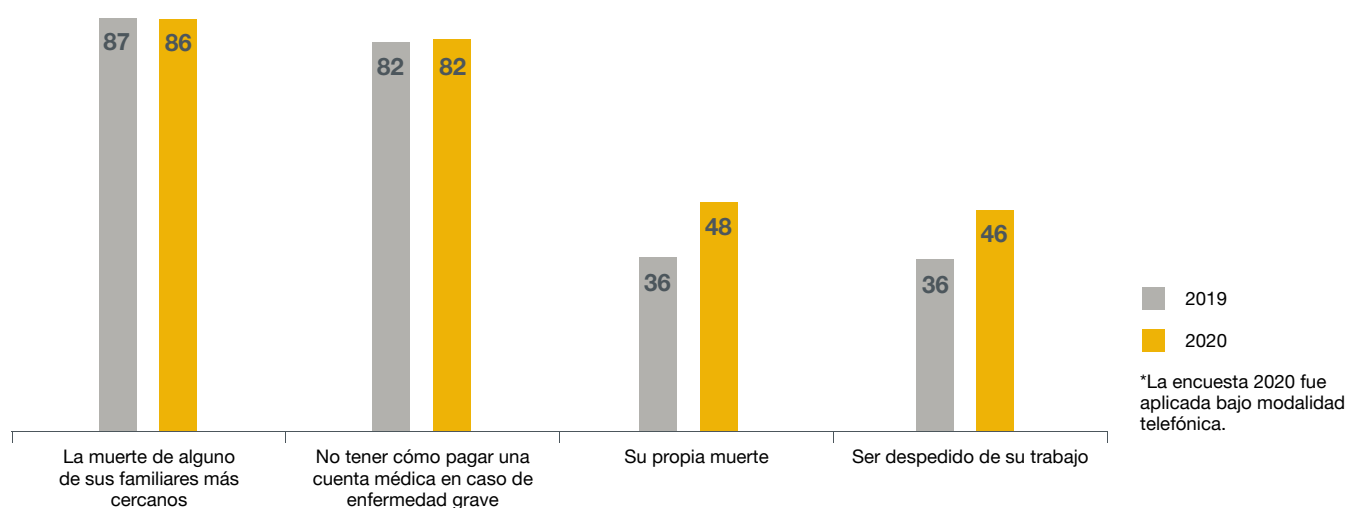


COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Salud mental, temor y soledad

¿Cuánto temor le producen las siguientes situaciones? (% Mucho + Bastante)

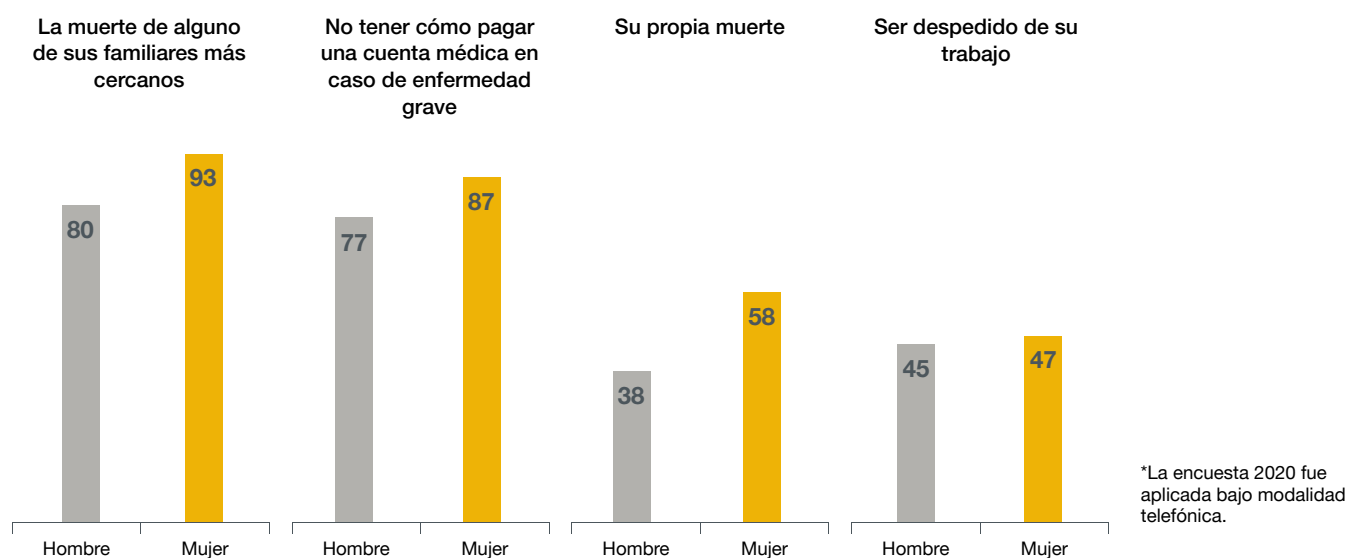
Base: Total muestra



¿Cuánto temor le producen las siguientes situaciones?

Por sexo (2020) (% Mucho + Bastante)

Base: Total muestra



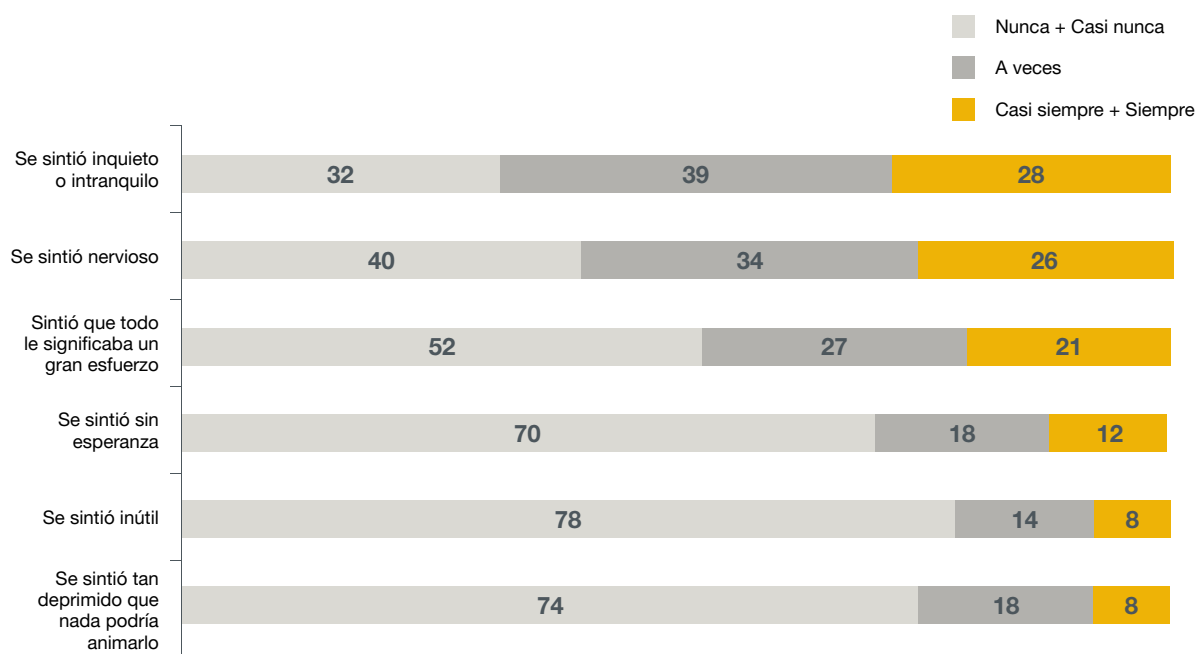
Durante la pandemia del COVID-19, un 46% de las personas tuvo temor a ser despedido de sus trabajos y un 48% de su propia muerte. Así también, el 86% declaró tener miedo a la muerte de alguno de sus familiares más cercanos, proporción similar a la de no tener cómo pagar una cuenta médica en caso de una enfermedad grave. En general, estas preocupaciones tienden a estar más extendidas entre las mujeres que entre los hombres.

De acuerdo al índice de Kessler-6, un 15% presentaba estrés psicológico serio durante la crisis sanitaria, cifra que se incrementaba en las mujeres (21%) en comparación a los hombres (9%). Asimismo, se observan mayores niveles de estrés en los grupos etarios mayores y en los niveles socioeconómicos más bajos.



En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia...? (2020) (%)

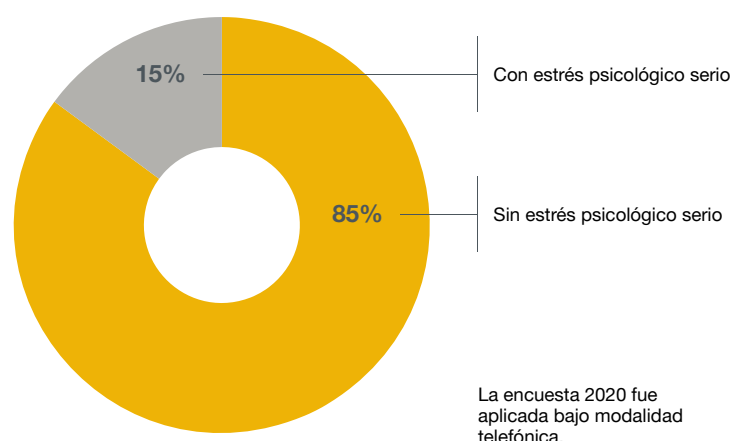
Base: Total muestra



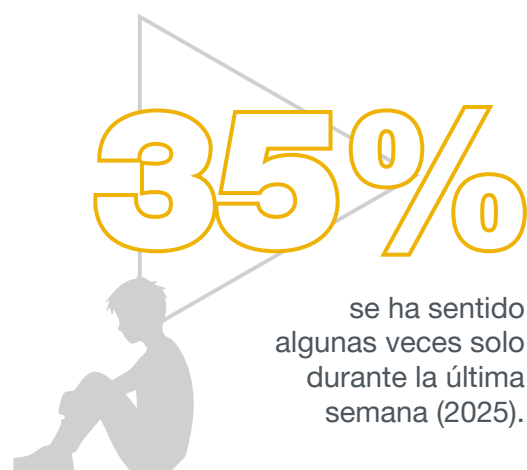
La diferencia para completar 100% en cada opción corresponde a la suma de las respuestas "NS/NR".
La encuesta 2020 fue aplicada bajo modalidad telefónica.

Índice de estrés psicológico serio (Kessler-6) (2020) (%)

Base: Total muestra



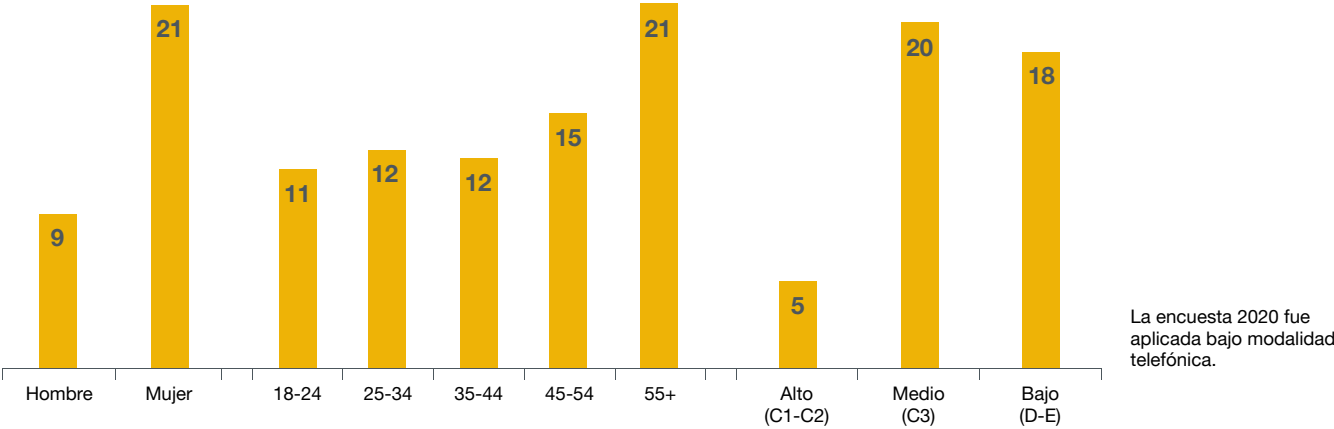
La encuesta 2020 fue aplicada bajo modalidad telefónica.



Índice de estrés psicológico serio (Kessler-6)

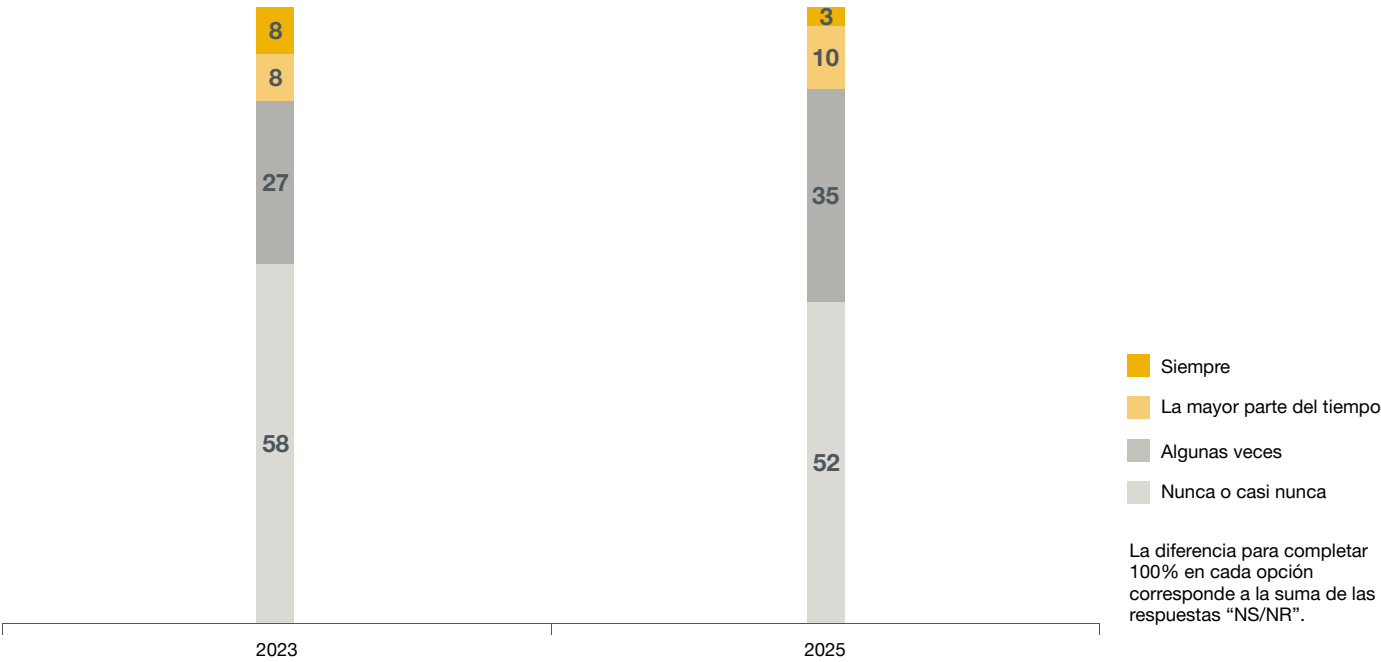
Por sexo, edad y NSE (2020) (% Estrés serio)

Base: Total muestra



Durante la última semana, ¿cuánto tiempo se ha sentido solo? (%)

Base: Total muestra

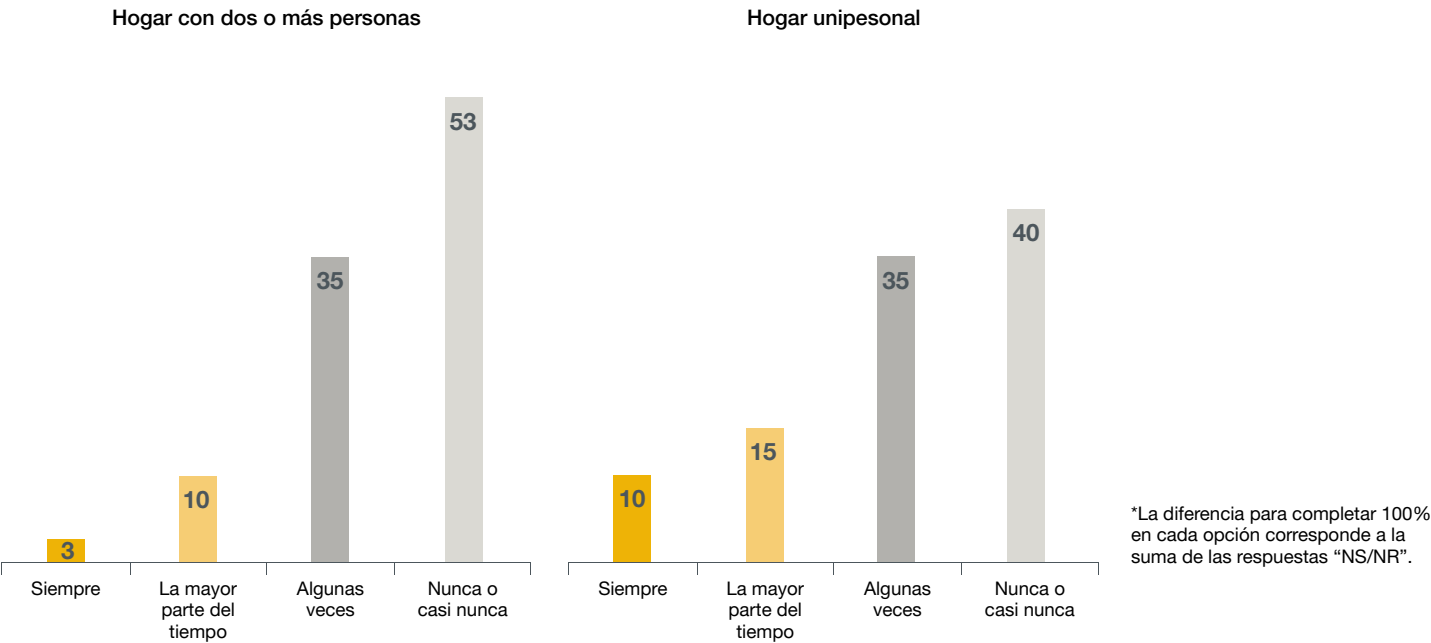


En 2025, la mayoría de las personas (52%) declara nunca sentirse solo. Por su parte, un 35% se siente solo algunas veces y un 13% la mayor parte del tiempo o siempre. La sensación de soledad tiene a estar más presente en quienes viven solos. Este patrón también se evidencia en las mujeres y en los jóvenes.



Durante la última semana, ¿cuánto tiempo se ha sentido solo? Por tipo de hogar (2025) (%)

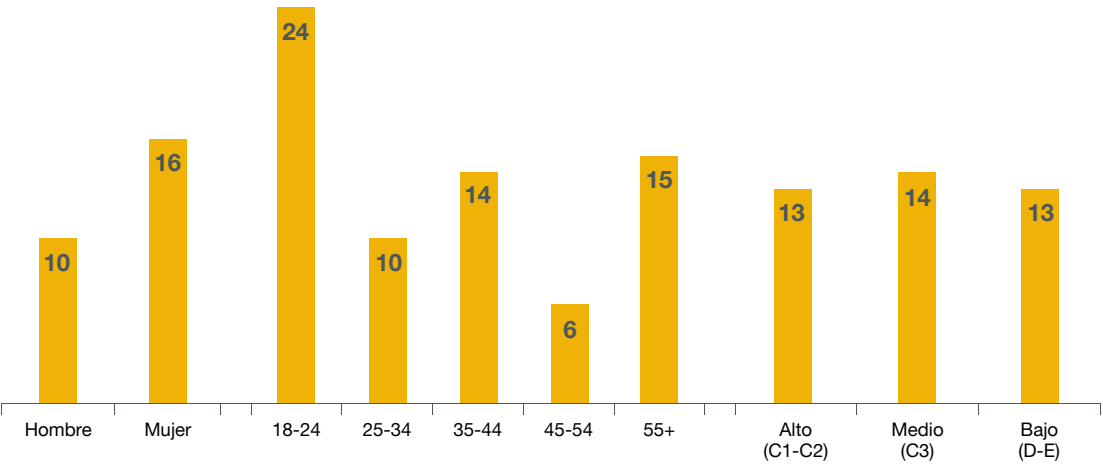
Base: Total muestra



Durante la última semana, ¿cuánto tiempo se ha sentido solo?

Por sexo, edad y NSE (2025) (% Siempre + La mayor parte del tiempo)

Base: Total muestra





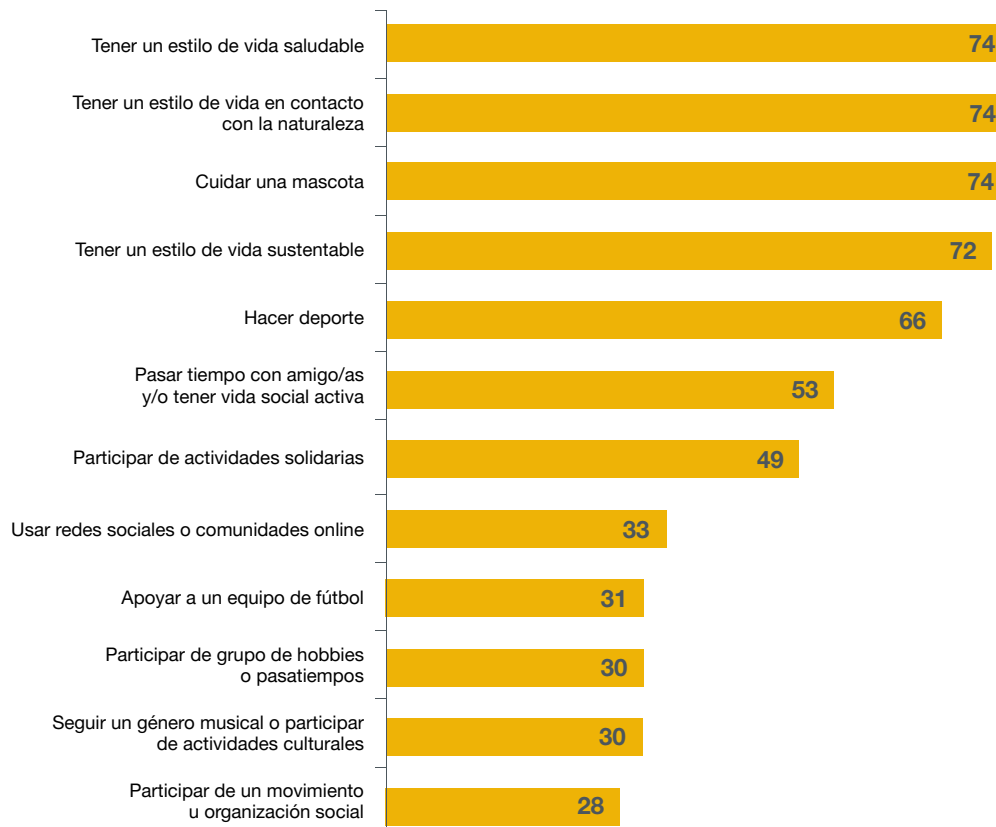
COHESIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Identidad y discriminación

Hoy en día, ¿cuán importante es cada una de estas actividades para usted?

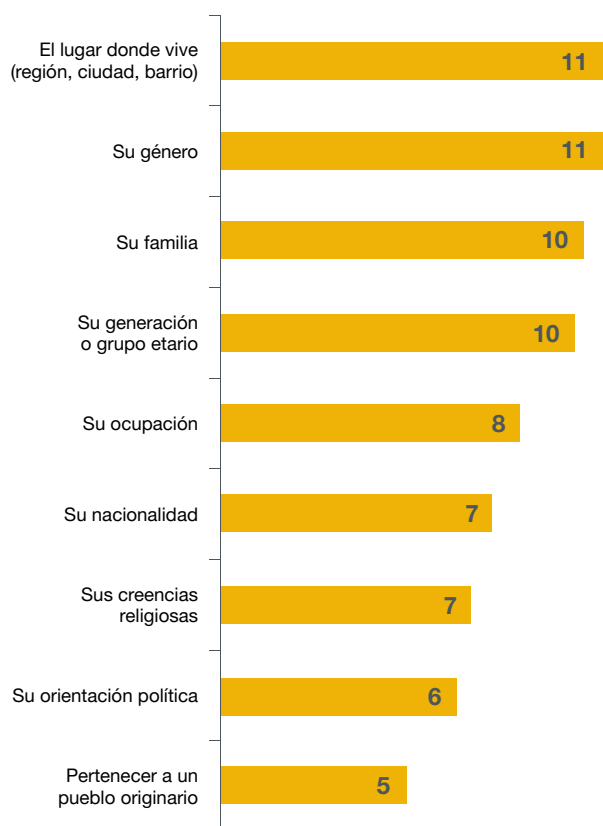
(2022) (% Mucho + Bastante importante)

Base: Total muestra



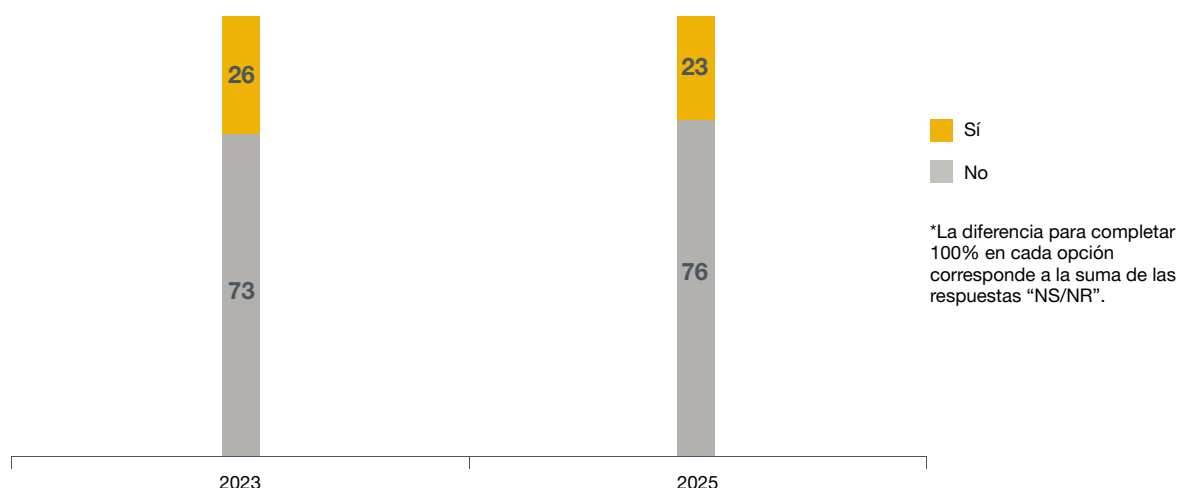
Hoy en día, ¿cuán menospreciado se ha sentido usted por identificarse con...?
(2022) (% Mucho + Bastante)

Base: Total muestra

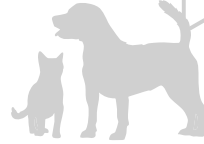


¿Se considera parte de un grupo que es discriminado, menospreciado o al que se le falta frecuentemente el respeto en este país? (%)

Base: Total muestra



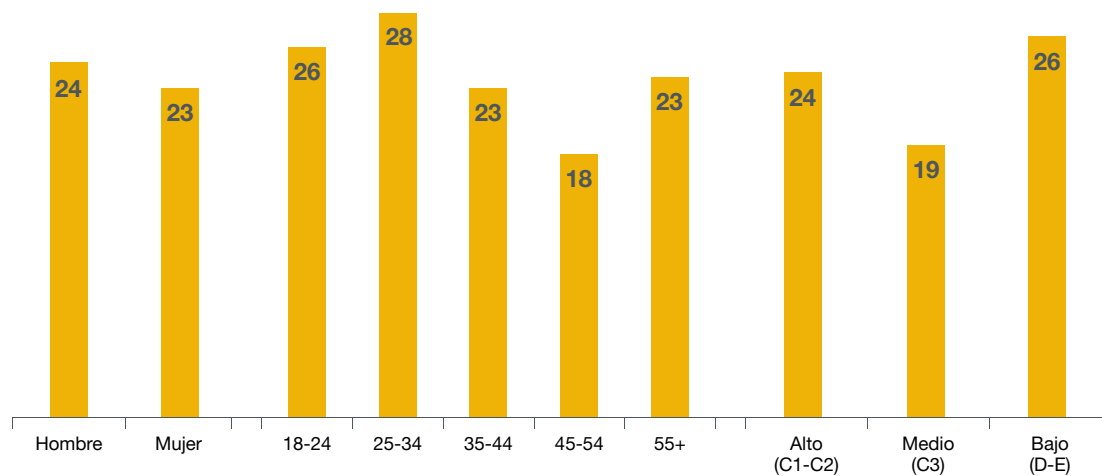
74%



declaró considerar muy o bastante importante tener un estilo de vida saludable. Ese mismo porcentaje se registró también en la valoración de estar en contacto con la naturaleza y de cuidar una mascota (2022).

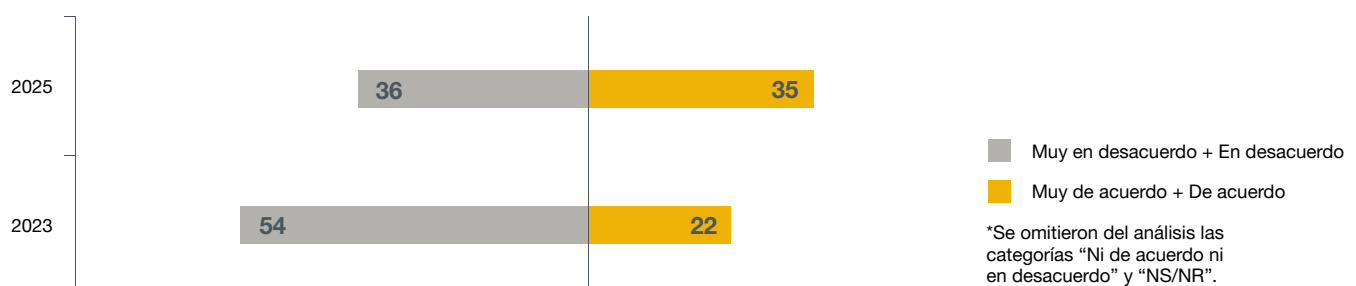
¿Se considera parte de un grupo que es discriminado, menospreciado o al que se le falta frecuentemente el respeto en este país? Por sexo, edad y NSE (2025) (% Sí)

Base: Total muestra



¿Cree usted que vive en una sociedad que va a proteger sus derechos y atender sus necesidades cuando sea necesario? (%)

Base: Total muestra



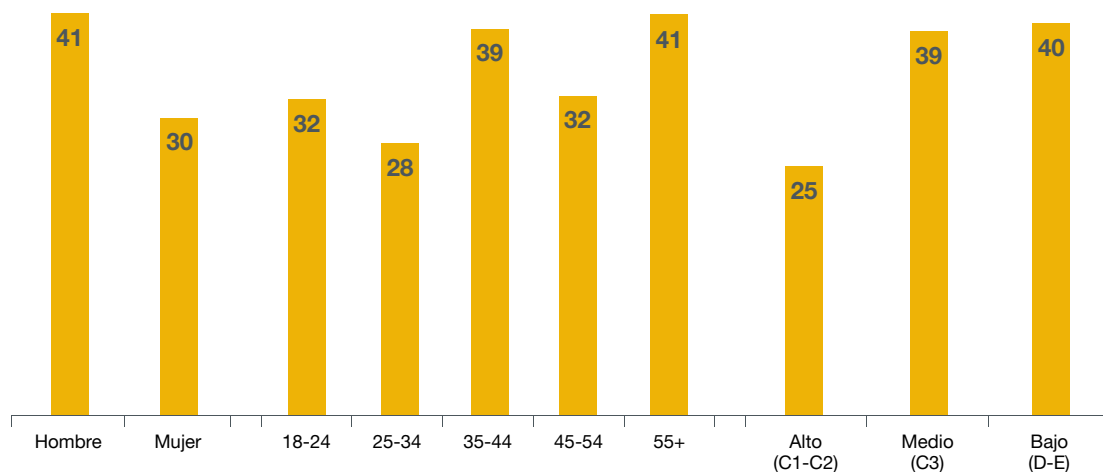


En 2025, el 35% de los encuestados está muy de acuerdo o de acuerdo con que vive en una sociedad que va a proteger sus derechos y atender sus necesidades cuando sea necesario. Esta proporción aumentó 15 puntos en comparación a 2023. Los hombres tienden a presentar un mayor nivel de acuerdo que las mujeres con dicha aseveración.

¿Cree usted que vive en una sociedad que va a proteger sus derechos y atender sus necesidades cuando sea necesario?

Por sexo, edad y NSE (2025) (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra







INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

Escapar de la trampa de la desconfianza institucional

Por Ignacio Cáceres

La confianza institucional ha sido descrita como un aspecto clave para la estabilidad de las democracias, el desarrollo de los países y la capacidad de las sociedades de hacer frente a crisis y desafíos complejos. La confianza en las instituciones políticas incrementa el apoyo a reformas y aumenta el cumplimiento de la ley por parte de los ciudadanos. Funciona como el aglutinador que permite que las políticas se implementen con efectividad, incluso cuando ciertos grupos no estén de acuerdo con ellas.

Durante estas dos décadas, los datos de la Encuesta Bicentenario UC, en línea con otros estudios de opinión pública, revelan una persistente erosión de la confianza institucional en Chile, especialmente la relacionada con los partidos políticos, Congreso y tribunales de justicia. Esta desconfianza, alimentada por casos de corrupción con amplia repercusión pública –que han afectado a estas y otras instituciones, como la Iglesia Católica, Carabineros y las Fuerzas Armadas– supone un desafío para la legitimidad del orden democrático.

Normalización de la desconfianza

En los últimos años se consolidó una percepción generalizada: en 2025 el 81% de los encuestados cree que hay altos niveles de corrupción en Chile. Cuando se ve a las instituciones públicas como corruptas o ineficaces, se rompe el contrato implícito de reciprocidad: en lugar de cooperar, los individuos tienen incentivos para actuar de forma oportunista,

En los últimos años se consolidó una percepción generalizada: en 2025 el 81% de los encuestados cree que hay altos niveles de corrupción en Chile. Cuando se ve a las instituciones públicas como corruptas o ineficaces, se rompe el contrato implícito de reciprocidad: en lugar de cooperar, los individuos tienen incentivos para actuar de forma oportunista, reforzando el ciclo de desconfianza y deterioro institucional.

reforzando el ciclo de desconfianza y deterioro institucional.

Un síntoma directo de esta desconfianza es el aumento de quienes estarían dispuestos a apoyar salidas al margen de las instituciones y las normas. La adhesión a opciones autoritarias debiera preocupar: en 2006, el 76% de los encuestados señalaba que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, y el 31% declaraba que en algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible a uno democrático; en 2024, estas cifras cambian a 67% y 38% respectivamente. Ese mismo año, siete de cada diez personas estaban de acuerdo con que “para detener el crimen a veces hay que pasar por encima de los derechos de los delincuentes”. Más que en los escándalos puntuales, el verdadero daño reside en la normalización de la desconfianza y las salidas al margen de la institucionalidad.

La trampa de la desconfianza

Como ha descrito Bo Rothstein (2005) –y ha sido validado para el caso chileno por un equipo del

Instituto de Sociología UC (Bargsted et al., 2023)– existe una relación bidireccional entre confianza política e interpersonal. La desconfianza política tiene un impacto negativo no solo a nivel institucional, sino también sobre la confianza y la asociatividad entre ciudadanos, generando una “trampa de desconfianza”, levantando barreras incluso cuando cooperar sería beneficioso. Cuando se percibe que las instituciones no operan bajo principios de imparcialidad y justicia procedimental, disminuye la disposición a confiar en los demás y se genera un entorno de baja reciprocidad generalizada.

La relación entre confianza institucional e interpersonal es central en el estudio de la cohesión social, comprendida como la conjunción de una dimensión vertical (relación entre ciudadanos e instituciones), y otra horizontal (lazos entre personas) (Chan et al., 2006). Si bien son dos dimensiones distinguibles, están íntimamente conectadas, por lo que conviene pensarlas como un desafío conjunto.

IGNACIO CÁCERES
Centro de Políticas Públicas UC
Instituto de Sociología UC



Esta trampa de desconfianza puede entenderse, en un sentido más amplio, como una trampa para la cohesión social. Tal como lo ha descrito Kathya Araujo (2025) para el caso chileno, la combinación entre altas demandas sociales y un soporte institucional insuficiente genera dinámicas competitivas y refuerza un individualismo que debilita el lazo social, en lo que la autora denomina el “circuito del desapego”, que afecta tanto la dimensión vertical como horizontal de la cohesión.

Lo anterior da cuenta de ciertas tendencias crecientes de aislamiento social y redes comunitarias debilitadas: tenemos menos amigos, conocemos a menos vecinos, nos asociamos de manera poco frecuente y desconfiamos del desconocido, lo que se ha acompañado de una creciente sensación de soledad reportada por el 48% de los encuestados en 2025.

Instituciones que se recuperan

Pero no todas las instituciones han seguido el mismo patrón. Los resultados recientes muestran un repunte en los niveles de confianza de algunas de ellas, mostrando que la ciudadanía puede ser responsiva frente a cambios en el entorno. Tras los casos de corrupción que se hicieron públicos entre 2015 y 2016, y la posterior impugnación de parte de la ciudadanía a su desempeño durante el estallido social de 2019, Carabineros y las Fuerzas Armadas vieron aumentar los niveles de confianza, alcanzando un 39% en la medición de 2025. Pese a las críticas y tensiones vividas, la ciudadanía sigue reconociendo su papel en la mantención del orden y la seguridad, especialmente en contextos de alta percepción de inseguridad.

Una dinámica similar se observa en la Iglesia Católica, la cual sufrió un rápido descenso tras los casos de abusos sexuales y encubrimiento, llegando a solo un 9% de confianza en 2018, pero luego sube a un 22% en 2025. En el caso de las universidades, el alza consolida su posición como actores relevantes en el ecosistema institucional, asociadas a la expansión de su rol en la formación, generación de conocimiento y el debate público. En un contexto internacional de posiciones críticas al quehacer universitario y al conocimiento científico, el hecho que las universidades logren un 55% de confianza en Chile constituye un factor a destacar.

En conjunto, aunque estos resultados no implican una restauración plena de la confianza institucional, constituyen dinámicas de reposicionamiento que conviene observar con atención, ya que muestran una ciudadanía dispuesta a mostrar cierta adhesión institucional en distintas dimensiones de la vida social.

¿Se puede salir de la trampa?

Ante la desconfianza crónica y el aumento de la percepción de corrupción, sería posible que la población ajustara sus expectativas frente a un orden institucional percibido como inevitablemente ineficiente e injusto. Siguiendo este argumento, la desconfianza persistente hacia las instituciones políticas no se traduciría en una demanda activa por reformas (no habría expectativas de que estas fueran a funcionar), sino que tendería a reproducir la apatía cívica y la distancia con la esfera pública, profundizándose dinámicas de hiper individuación.

Sin embargo, los datos no parecen ajustarse a esa tendencia de completa

apatía. Se constata una ciudadanía que aún mantiene expectativas altas sobre el rol de lo público y el futuro del devenir del país en distintas áreas. Con algunas variaciones en años particulares, durante estas dos décadas se ha mantenido una población equilibrada entre quienes declaran el esfuerzo personal como la principal vía de progreso y quienes se inclinan por las garantías del Estado como un factor prioritario para progresar en la vida. Se valora el esfuerzo individual, y al mismo tiempo se reconoce la importancia de un orden institucional que lo sostenga. Incluso en el contexto actual, donde ha aumentado la adhesión a ideas del mérito individual, la ciudadanía no ha girado hacia una lógica exclusivamente individualista: en 2025 aún el 50% de los encuestados priorizaron la igualdad social y una distribución más equitativa de ingresos por sobre el crecimiento económico alto y sostenido.

Al mismo tiempo, los datos más recientes muestran un incremento en las expectativas ciudadanas en aspectos como avanzar hacia ser un país desarrollado, eliminar la pobreza y mejorar la calidad de la educación. Tras varios años de declive, estos indicadores alcanzan los niveles de 2010, lo que da cuenta de cierta confianza en los logros que puede alcanzar el país en un mediano plazo.

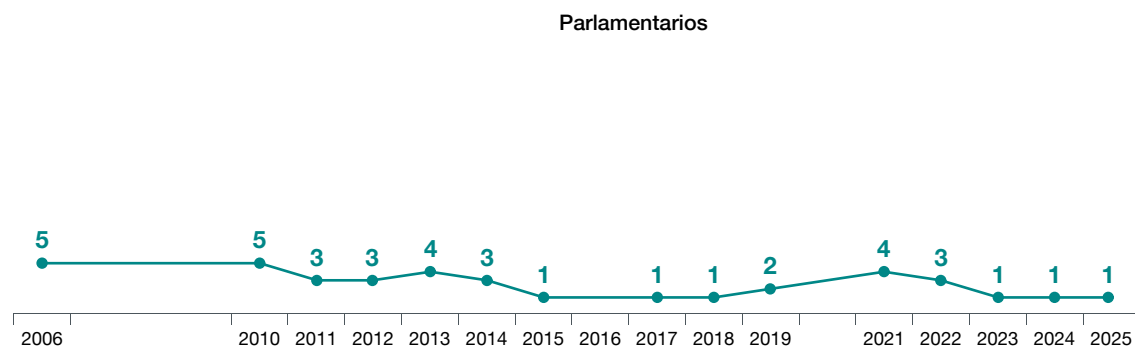
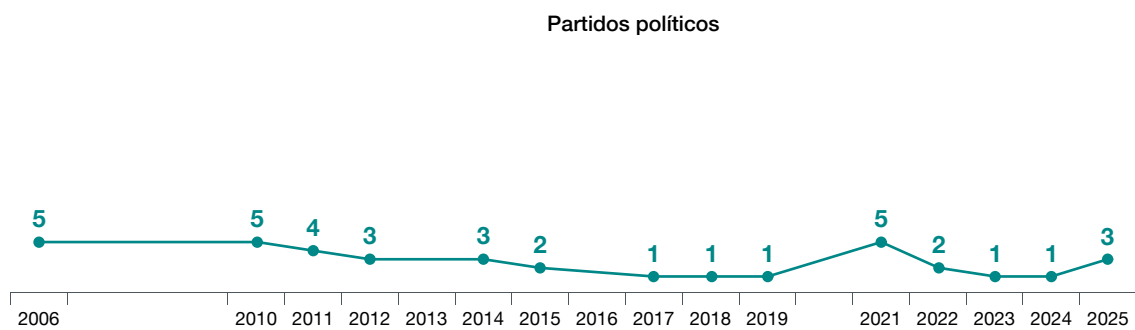
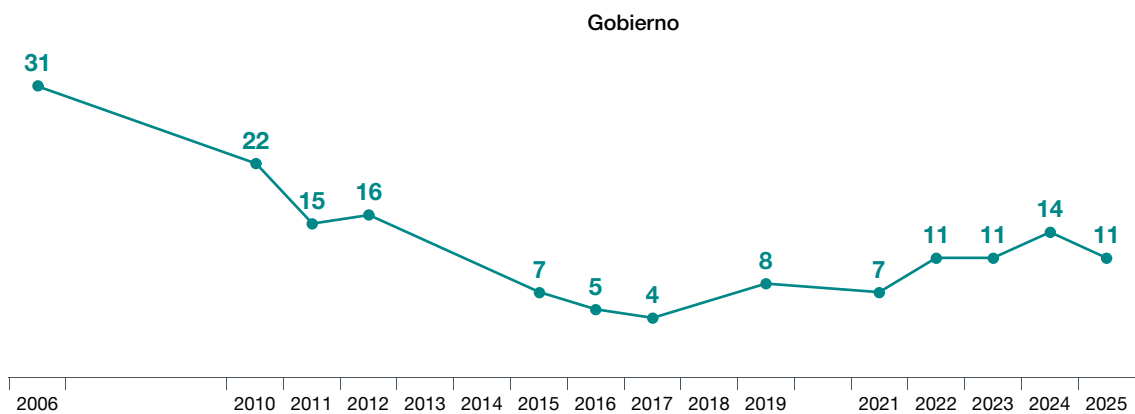
Los resultados muestran esta ciudadanía exigente y desconfiada, pero que no ha renunciado a imaginar un país más justo y con mayores niveles de bienestar. Y que, pese a que la desconfianza se ha vuelto un hábito, aún se les asigna a las instituciones un rol importante en la construcción de este futuro común.

INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

Confianza y representación

¿Cuánto confía en las instituciones que le nombraré? (% Mucho + Bastante)

Base: Total muestra

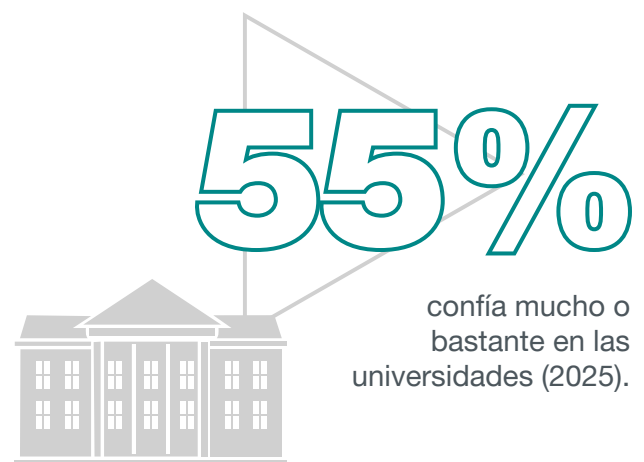
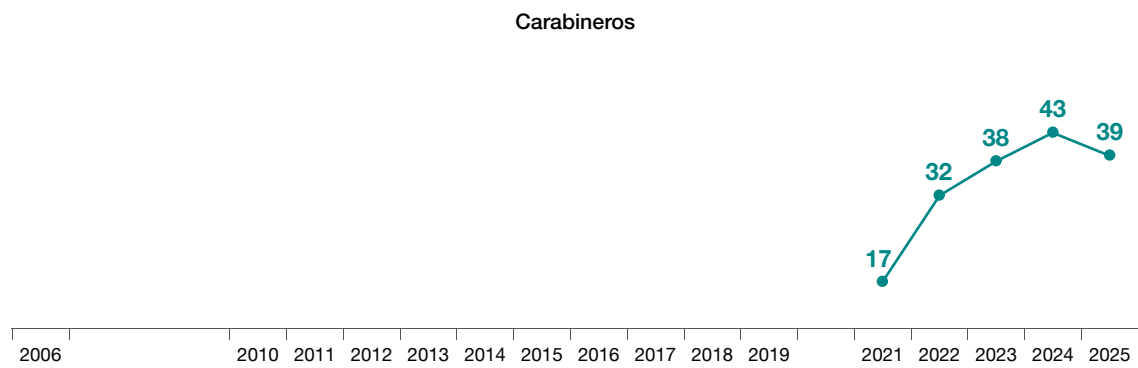
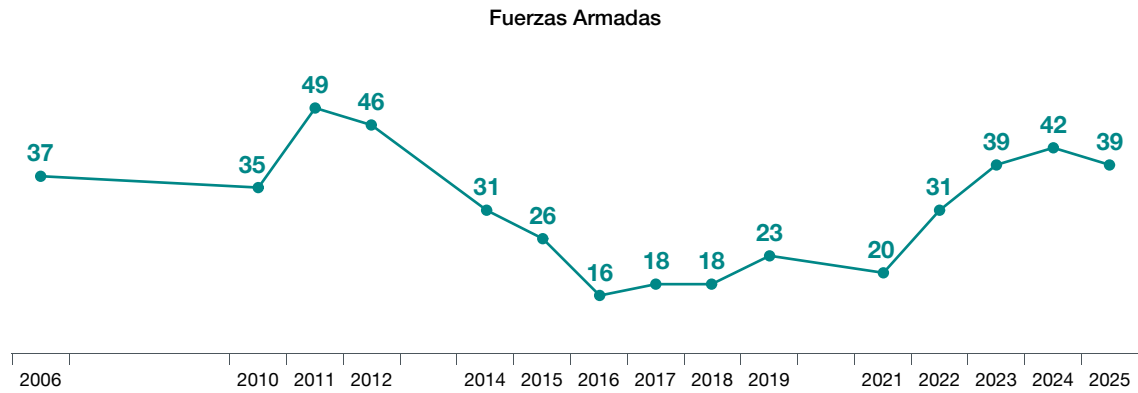


La confianza en las instituciones políticas presenta niveles considerablemente bajos. Tanto los partidos políticos como los parlamentarios no han superado más del 5% de adhesión a lo largo de las últimas veinte mediciones. A su vez, los niveles de confianza en el gobierno se han visto reducidos desde 2006, alcanzando en diversos puntos en el tiempo niveles inferiores al 10%. Este patrón resulta particularmente preocupante si se considera que estas tres instituciones constituyen pilares fundamentales para la legitimidad del sistema democrático representativo. A ello se suma que los tribunales de justicia apenas alcanzan un 10% de confianza (2025), configurando así un escenario en el que los tres poderes del Estado –ejecutivo, legislativo y judicial– enfrentan un severo déficit de legitimidad ciudadana.



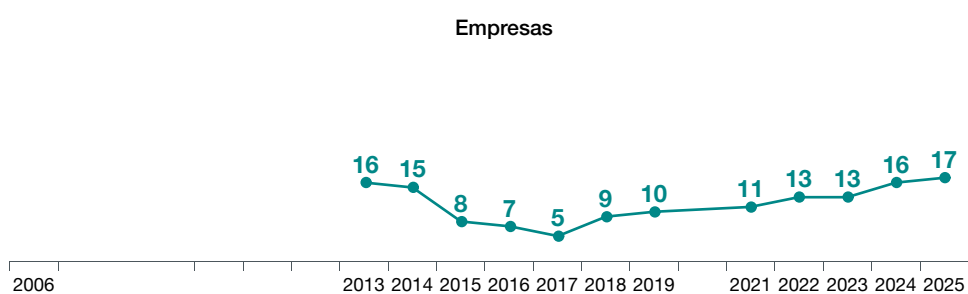
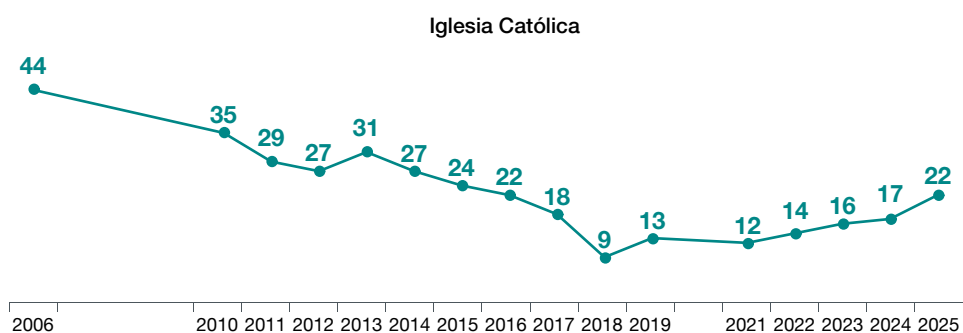
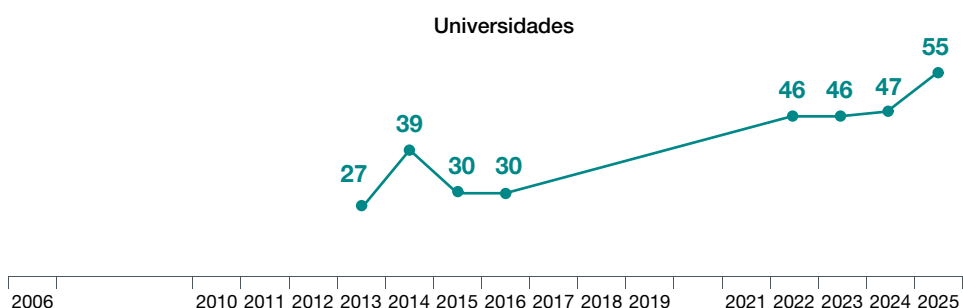
¿Cuánto confía en las instituciones que le nombraré? (% Mucho + Bastante)

Base: Total muestra



¿Cuánto confía en las instituciones que le nombraré? (% Mucho + Bastante)

Base: Total muestra

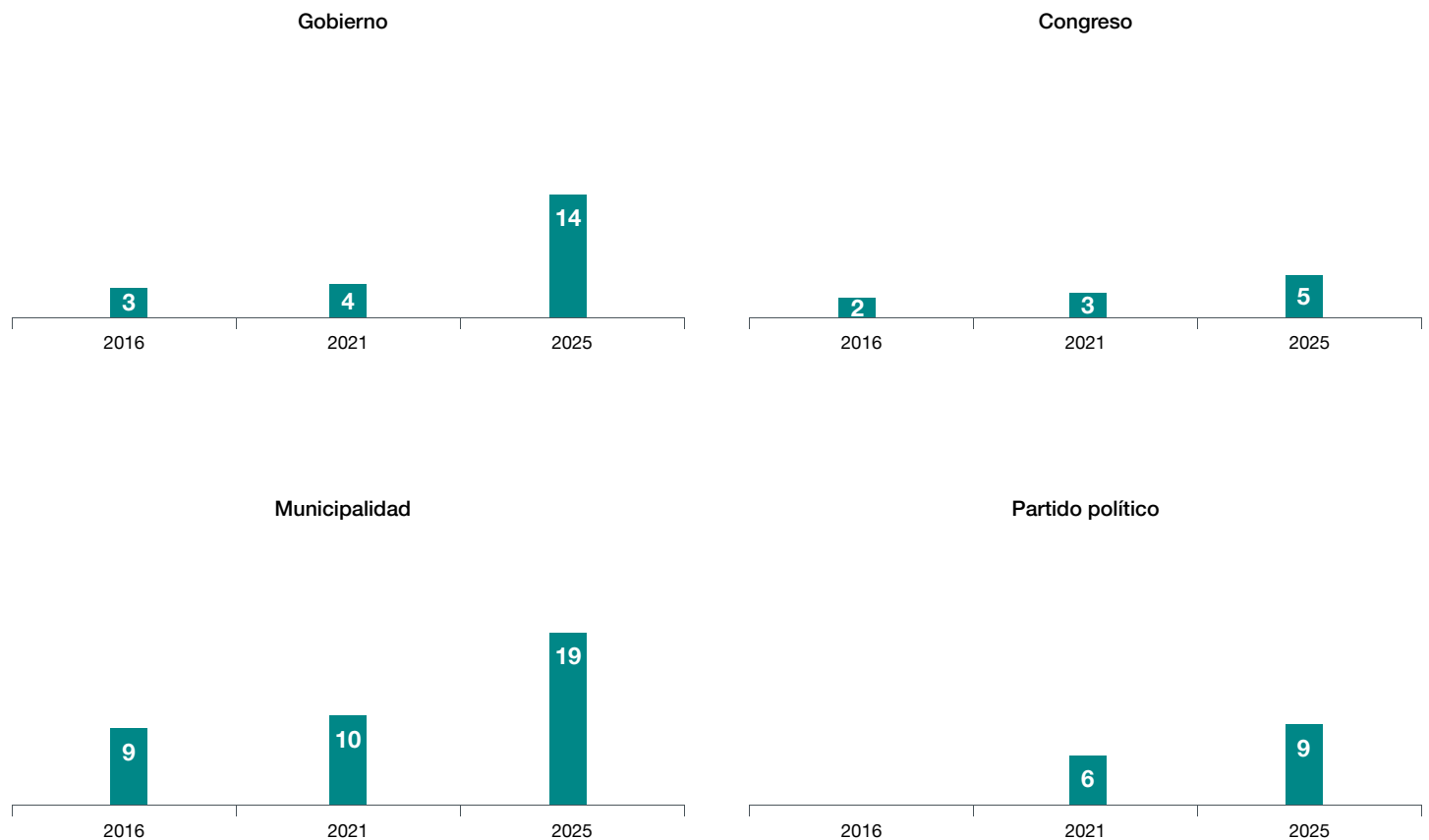




Hay algunas instituciones que exhiben indicadores de confianza más altos en medio de un escenario de desafección generalizado. En ello destaca particularmente la recuperación que han tenido las fuerzas de orden y seguridad luego del estallido social de 2019. En la última medición tanto Carabineros como las Fuerzas Armadas alcanzan un 39%. Además, se evidencia un fuerte respaldo al conocimiento científico y académico: las universidades alcanzan el nivel más alto de confianza ciudadana (55%) entre todas las instituciones consultadas.

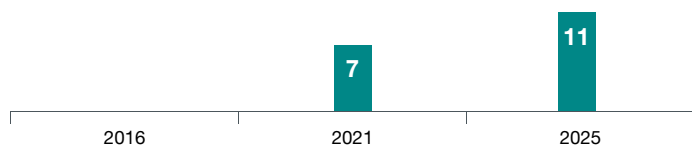
¿En qué medidas sus ideas están representadas en el/la actual...? (% Bastante + Mucho)

Base: Total muestra





Líder político

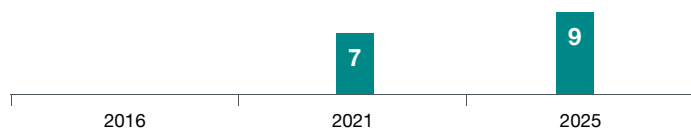


19%



siente que sus ideas
están representadas
en su actual
municipalidad (2025).

Líder social

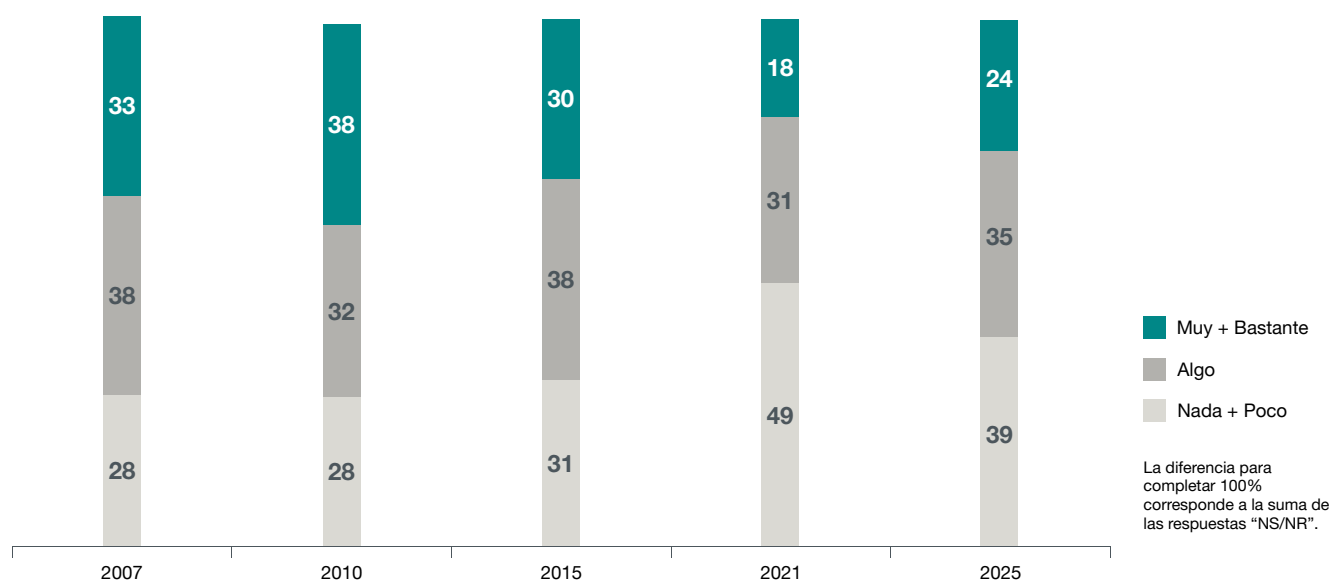


INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

Democracia

¿Cuán orgulloso se siente usted de la democracia chilena? (%)

Base: Total muestra



Cuatro de cada diez personas siente nada o poco orgullo de la democracia chilena. Esta proporción ha aumentado respecto a 2007, cuando un 28% declaraba estar poco orgulloso del sistema de gobierno del país. El porcentaje que está de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno sigue siendo mayoritario (67%), no obstante, presenta un retroceso de nueve puntos porcentuales respecto a 2006.

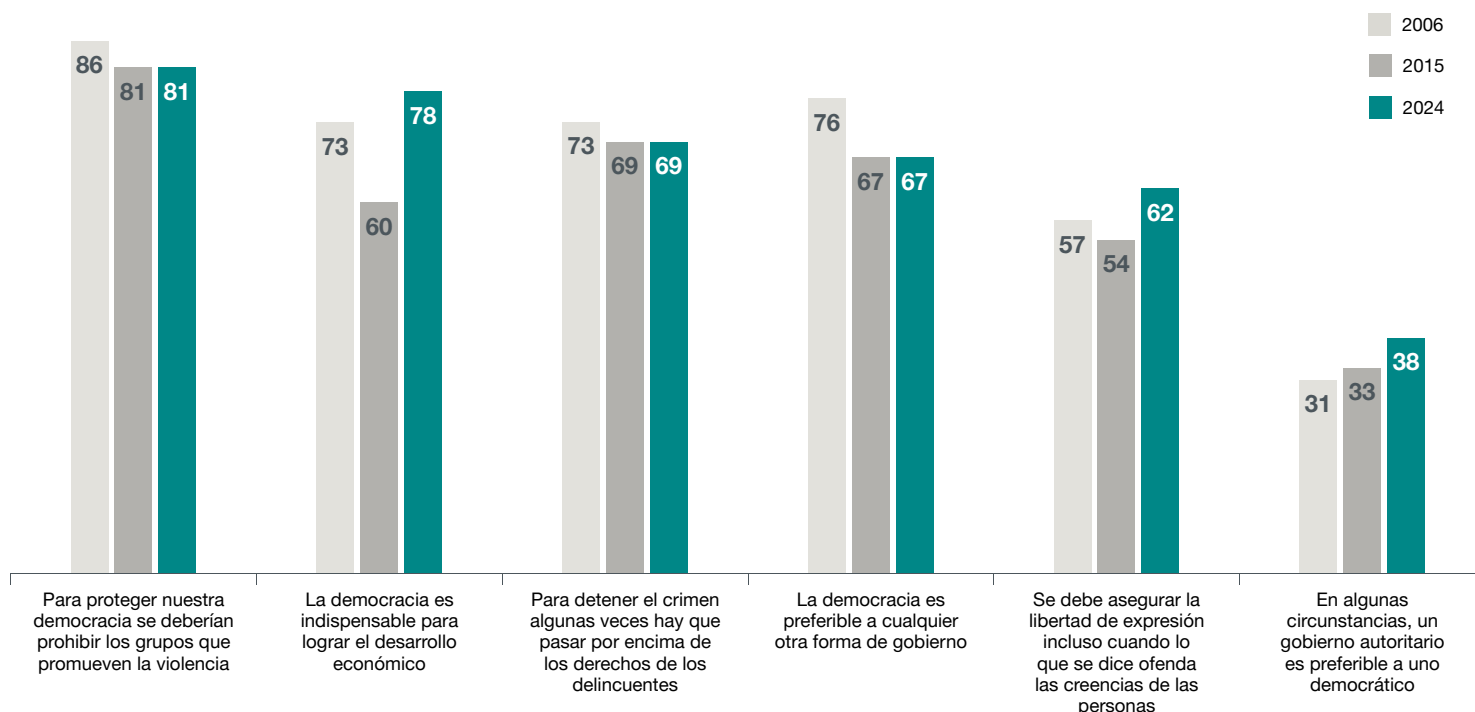
PLEBISCITO CONSTITUCIONAL + 2023

MESA: 355

¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?

(% Muy de acuerdo + De acuerdo)

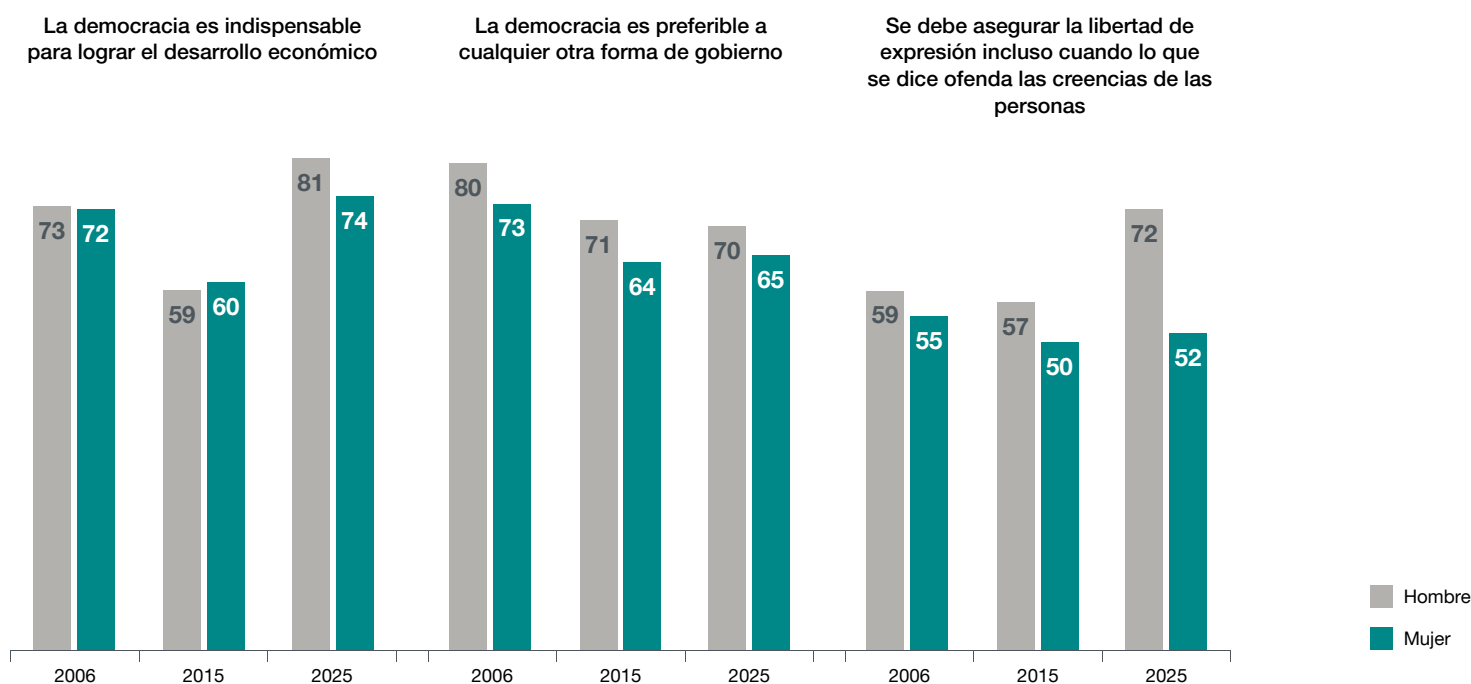
Base: Total muestra



¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?

Por sexo (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra



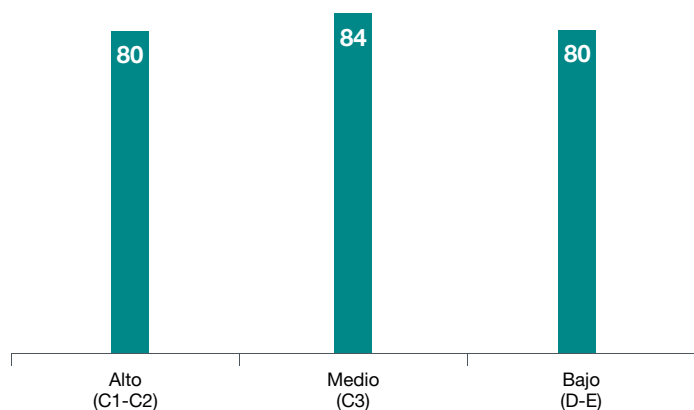


¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?

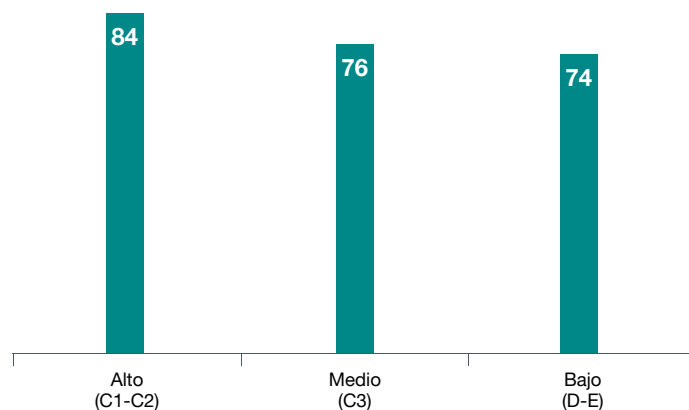
Por NSE (% Muy de acuerdo + De acuerdo)

Base: Total muestra

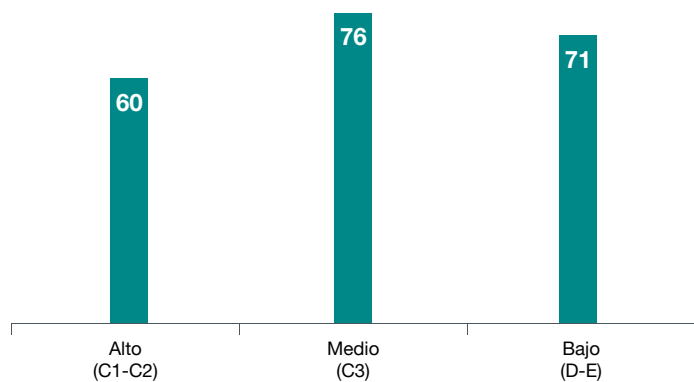
Para proteger nuestra democracia se deberían prohibir los grupos que promueven la violencia



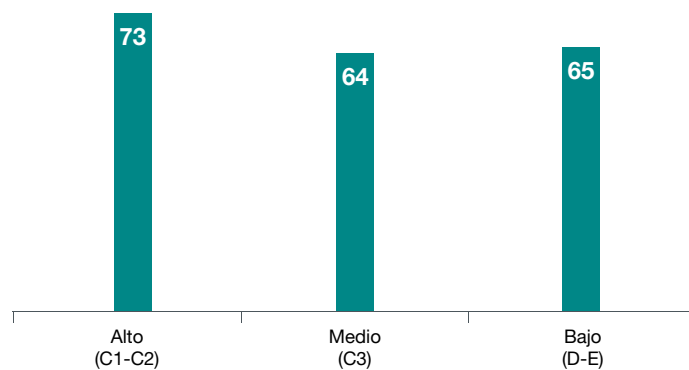
La democracia es indispensable para lograr el desarrollo económico



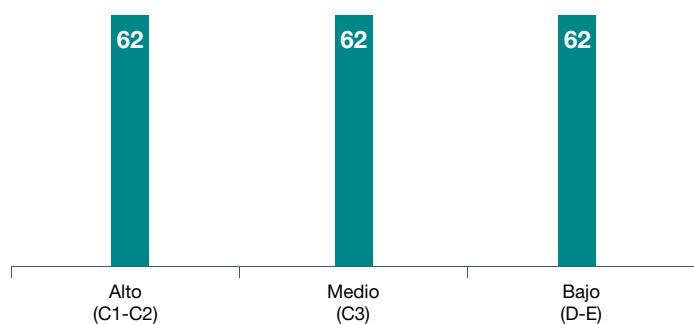
Para detener el crimen algunas veces hay que pasar por encima de los derechos de los delincuentes



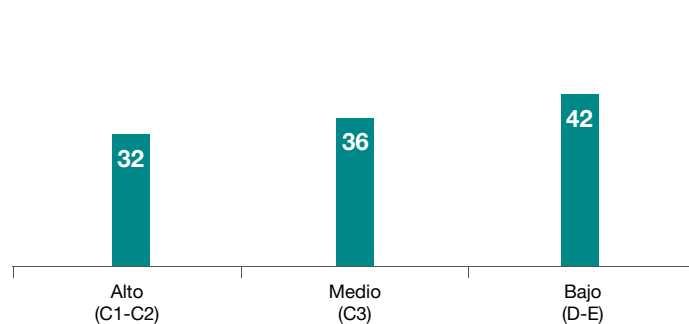
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno



Se debe asegurar la libertad de expresión incluso cuando lo que se dice ofenda las creencias de las personas



En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático

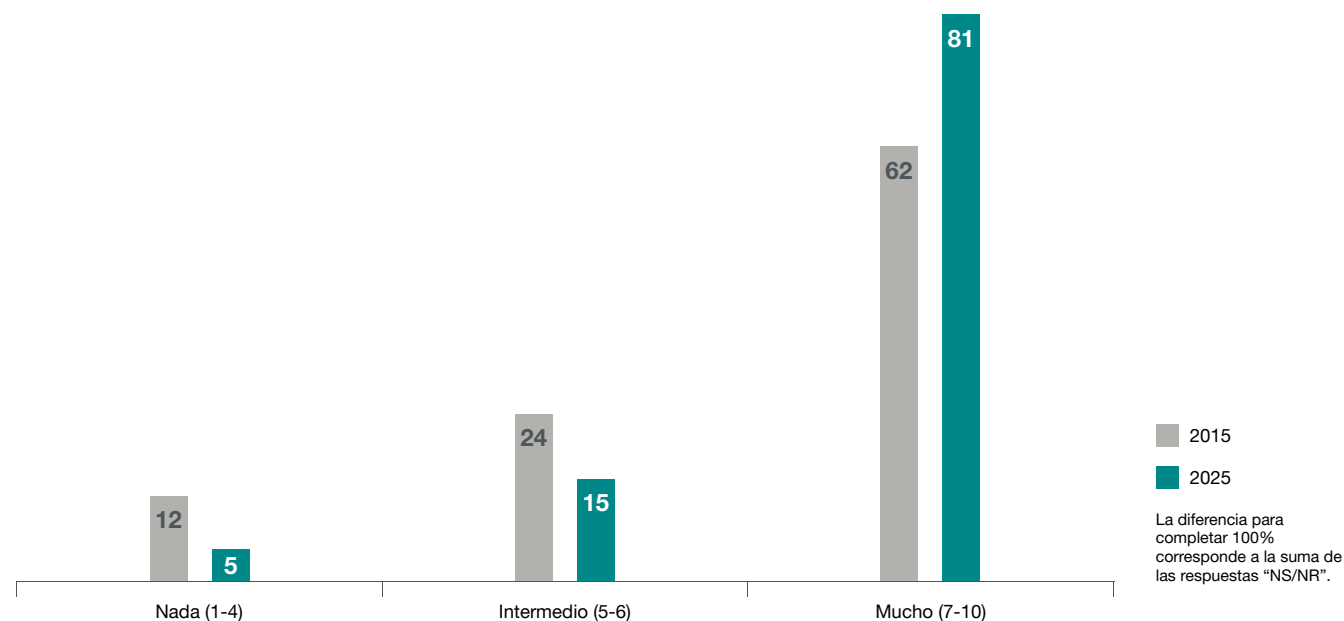


INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

Corrupción

¿Cuánta corrupción cree usted que hay en Chile hoy en día? (%)

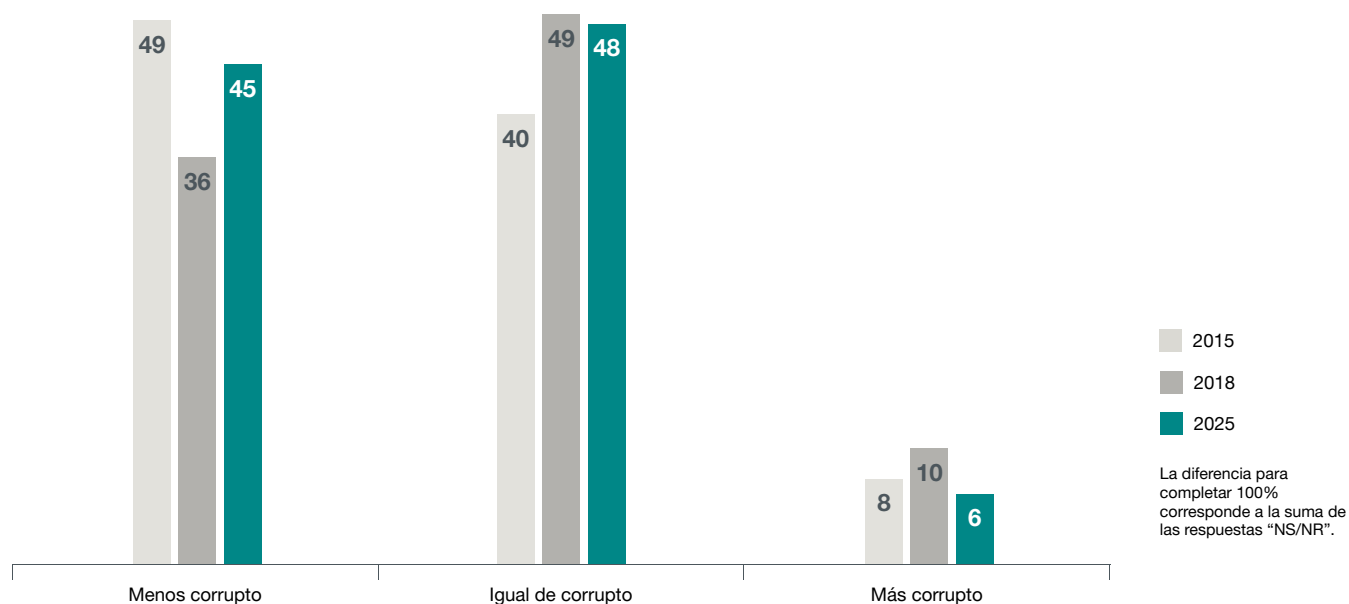
Base: Total muestra



Pensando en Latinoamérica, usted diría que Chile en comparación al resto de los países es...

(%)

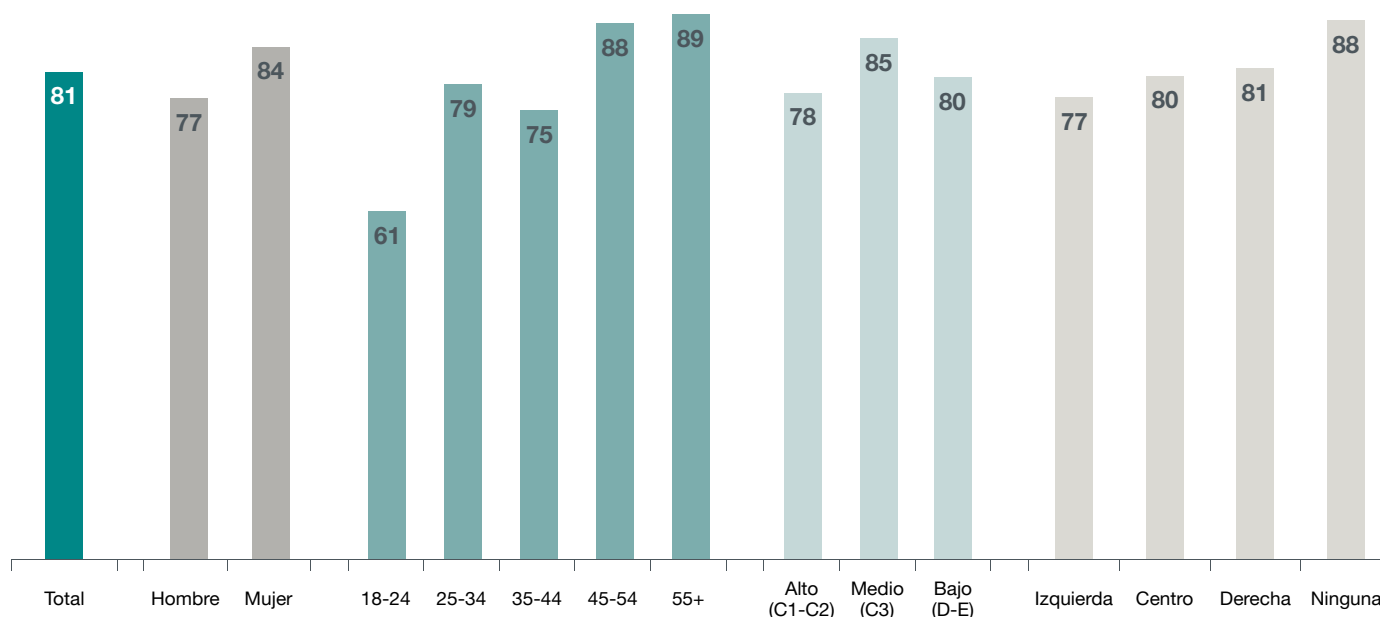
Base: Total muestra



¿Cuánta corrupción cree usted que hay en Chile hoy en día?

Por sexo, edad, NSE y posición política (2025) (% Mucho)

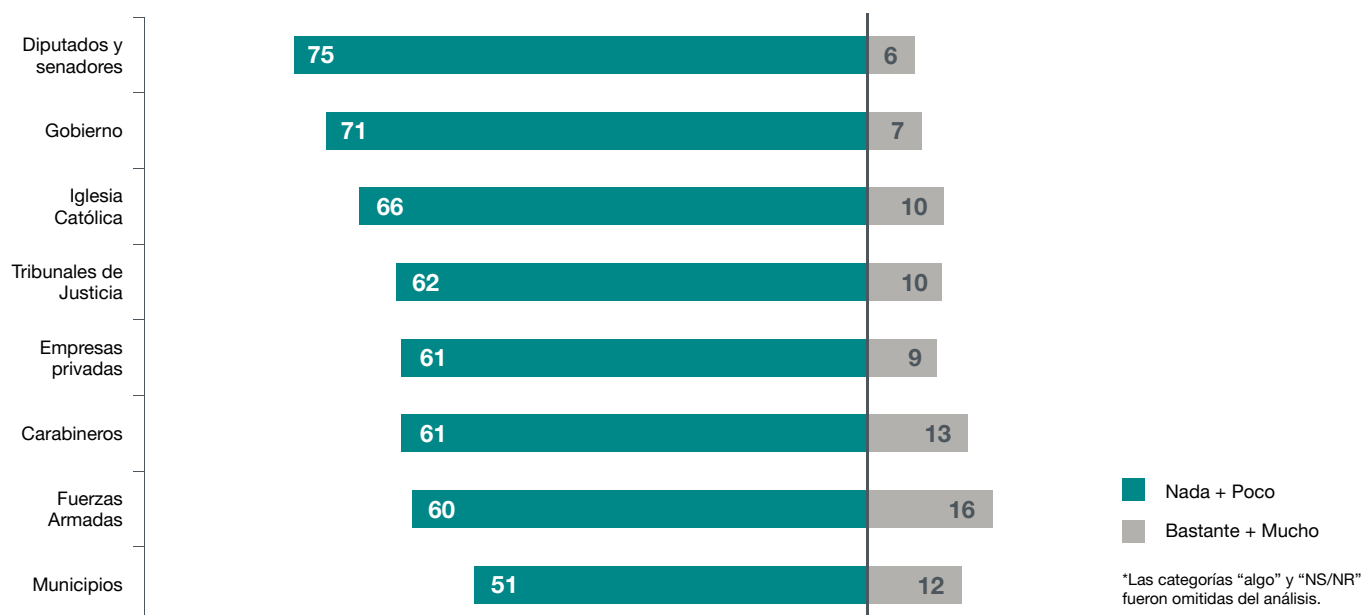
Base: Total muestra



¿Con cuánta integridad y transparencia realizan su función las siguientes instituciones?

(2021) (%)

Base: Total muestra



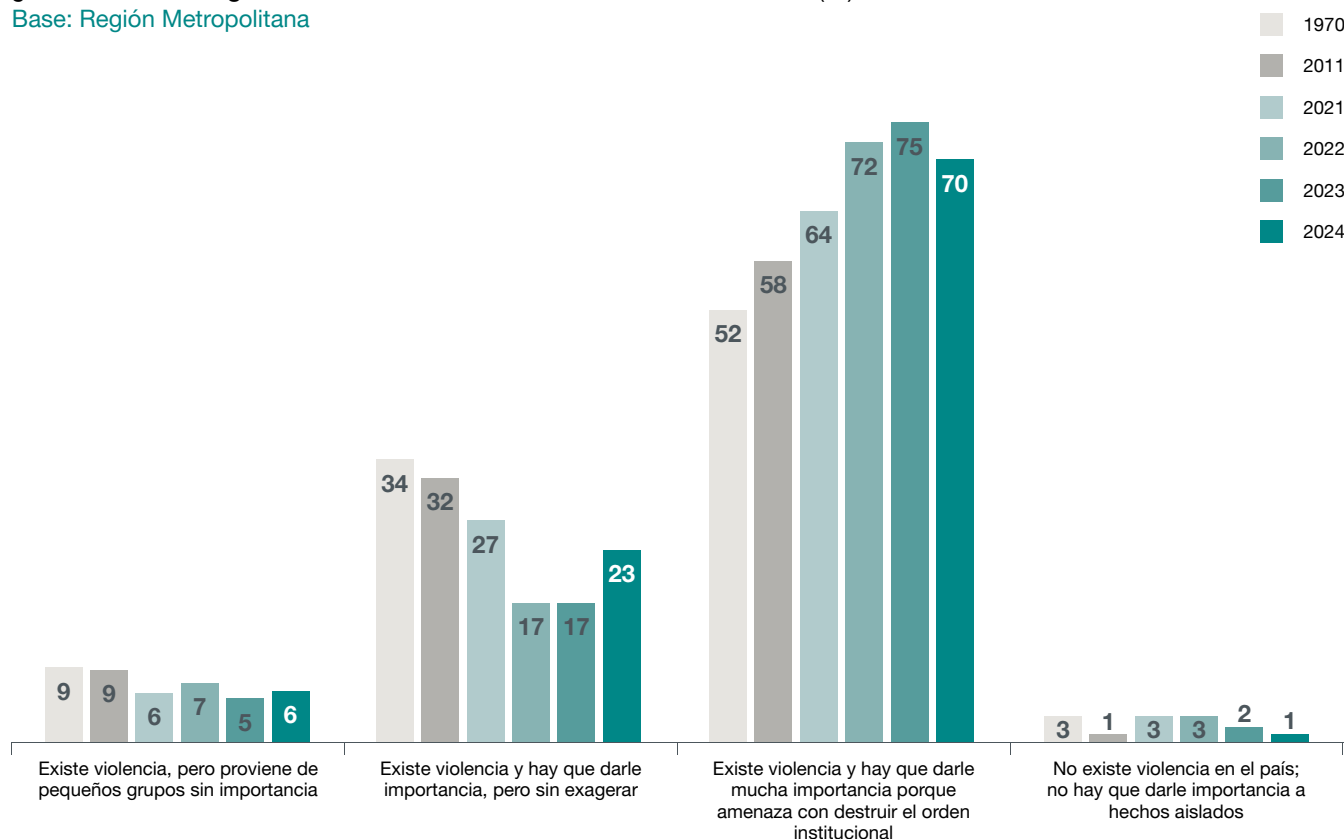
En 2025, el 81% considera que en Chile hay mucha corrupción, evidenciando un aumento de 19 puntos porcentuales respecto a 2015. Sin embargo, solo un 6% evalúa a Chile como un país más corrupto que el resto de los países de América Latina. Las mujeres tienden a percibir mayores niveles de corrupción al igual que los grupos etarios mayores y quienes no se identifican con ninguna posición política.

INSTITUCIONALIDAD Y DEMOCRACIA

Violencia

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones usted está más de acuerdo? (%)

Base: Región Metropolitana

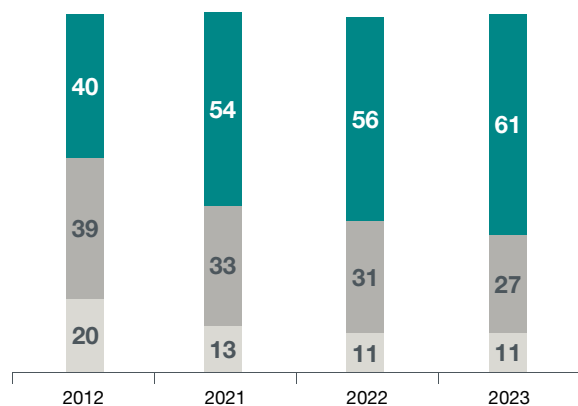


Las cifras de 1970 provienen de los primeros estudios de opinión pública realizados en Chile por el profesor Eduardo Hamuy. En la Encuesta Bicentenario UC se han replicado sus preguntas.

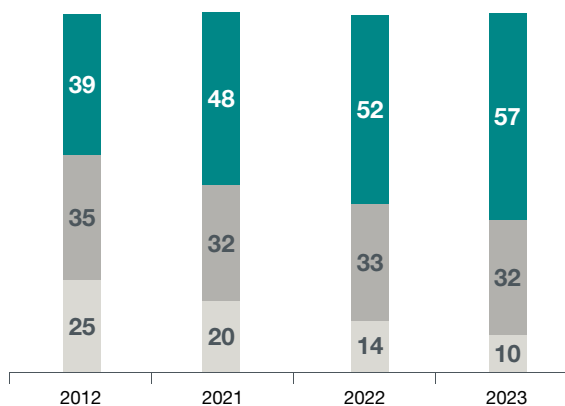
¿Cree usted que es justificable que las personas usen la fuerza o la violencia cuando...? (%)

Base: Total muestra

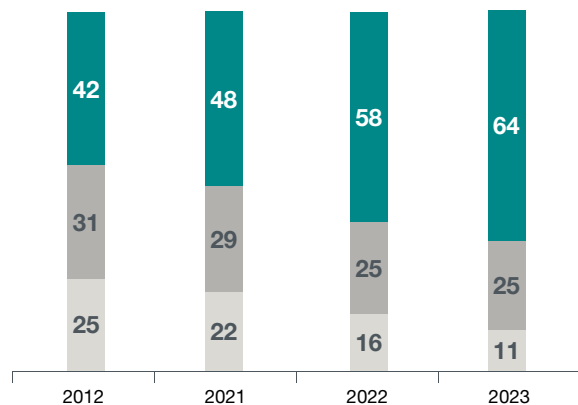
Las comunidades indígenas reclaman tierras ancestrales



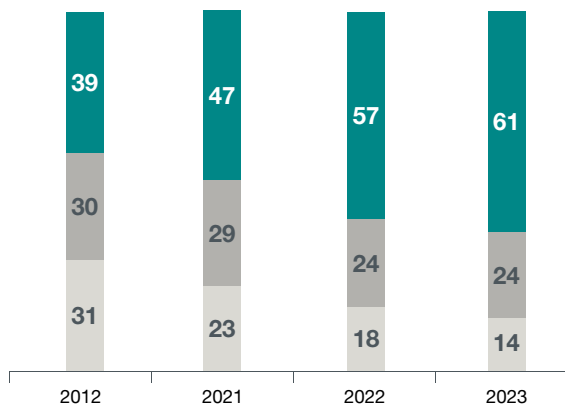
Una comunidad defiende su entorno natural



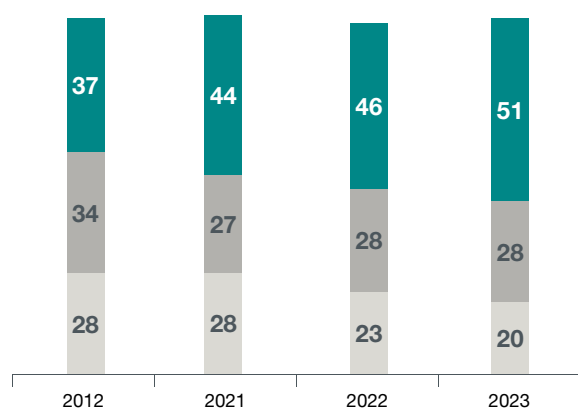
Una comunidad busca mejores condiciones de vida



Trabajadores luchan por aumentar sus salarios



Las personas se oponen a una dictadura



■ No se justifica
■ Se justifica en algunas ocasiones
■ Se justifica siempre

La diferencia para completar 100% corresponde a la suma de las respuestas "NS/NR".

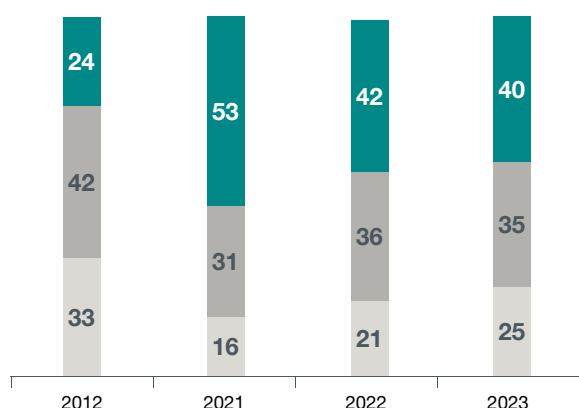


En 2024, el 70% consideraba que en Chile había mucha violencia y que había que darle importancia porque amenazaba con destruir el orden institucional, aumentando 12 puntos respecto a 2011. La justificación a la violencia como medio de presión para algunas causas, ha presentado una caída significativa a lo largo del tiempo. Mientras en 2012 un 31% consideraba justificable que cuando los trabajadores luchan por aumentar sus salarios usen la fuerza o la violencia, para 2023 este porcentaje disminuyó a un 14%.

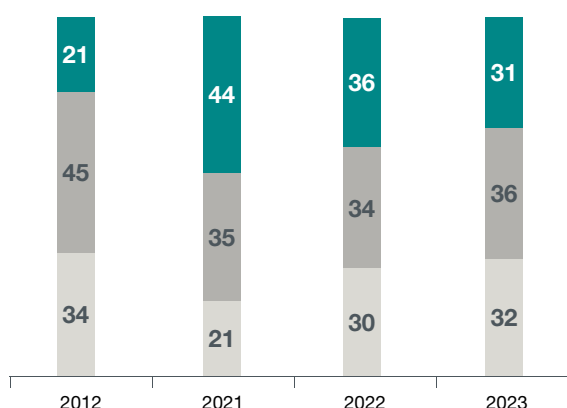
¿Cree usted que es justificable que el Estado haga uso de la fuerza pública en cada una de las siguientes situaciones? (%)

Base: Total muestra

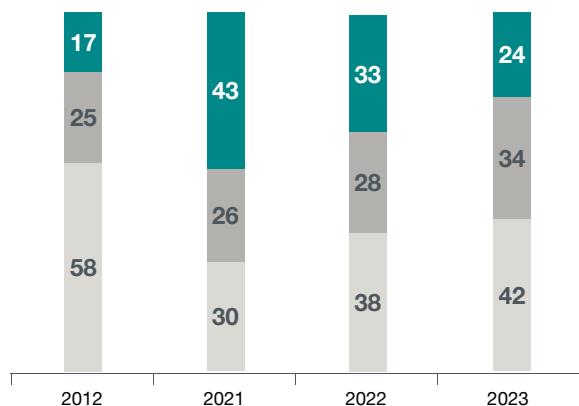
Cuando se producen manifestaciones públicas no autorizadas



Cuando se bloquean caminos o se levantan barricadas



Cuando se producen saqueos



- No se justifica
- Se justifica en algunas ocasiones
- Se justifica siempre

La diferencia para completar 100% corresponde a la suma de las respuestas "NS/NR".

42%



cree que es justificable que el Estado haga uso de la fuerza cuando se producen saqueos (2023).

ANEXOS

Metodología

La Encuesta Bicentenario UC es un estudio que tiene propósitos descriptivos y explicativos. Por un lado, intenta caracterizar la población y por otro, intenta explicar fenómenos sociales propios de la sociedad chilena. Esta encuesta se ha realizado durante veinte años (2006-2025) agregando todos los años nuevas preguntas y conservando un conjunto que se repite cada año, por lo que la dimensión temporal de la encuesta es longitudinal de tendencias. El terreno de la encuesta fue realizado por Gfk Adimark hasta el año 2017 y posteriormente ha sido elaborado por la Dirección de Estudios Sociales (DESUC). La recolección de los datos se lleva a cabo mediante una encuesta cara a cara en hogares, a excepción del año 2020 cuando el instrumento fue aplicado vía telefónica debido a las restricciones impuestas por la pandemia.

El universo del estudio está constituido por hombres y mujeres de 18 años y más, de todos los niveles socioeconómicos. Para la mayoría de las mediciones, el trabajo de campo ha sido realizado entre los meses de junio y agosto. El resultado anual es una muestra nacional de alrededor de 1.500-2.000 casos. El margen de error de este estudio es de +/- 2,4% para variables con varianza máxima y un nivel de confianza del 95%.

Ponderador

Para garantizar una representación exacta de la población, se aplica un ponderador probabilístico por edad, sexo y comunas en base a información del Censo.

Equipo de trabajo

Comité editorial Encuesta Bicentenario UC

Francisca Alessandri

Ignacio Cáceres

Héctor Carvacho

Ignacio Irrarrázaval

Roberto Méndez

Eduardo Valenzuela

Centro de Políticas Públicas UC

Participaron de este libro:

Emilia Saffirio

Florencia Cruz

Begoña Bilbeny

Carmen Vergara

Josefina Hirane

Valentina Iriarte

Diseño Corporativo UC

María Soledad Tirapegui



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Dos décadas mirando a **Chile**

2006-2025

VEINTE AÑOS DE LA
ENCUESTA BICENTENARIO UC



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

ISBN: 978-956-14-3545-2



9 789561 435452